

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA DE ANTROPOLOGÍA CON MENCIÓN EN  
ARQUEOLOGÍA

EL INTERCAMBIO INTERREGIONAL EN EL MONTÍCULO NL-30  
UBICADO EN EL NOROCCIDENTE DE PICHINCHA: UNA  
COMPARACIÓN CON MONTÍCULOS DE COCHASQUÍ Y JAPOTÓ

NOMBRE: ESTEBAN ACOSTA BARRENO

DIRECTOR: Msc. ERIC DYRDAHL

QUITO, SEPTIEMBRE DE 2015

## AGRADECIMIENTOS

Primero antes de nada quiero agradecer a mi Director de Tesis Eric Dyrdaahl quien me ha guiado, revisado y ayudado con la elaboración de este trabajo con esfuerzo, dedicación y paciencia superando problemas y vicisitudes.

Después y de igual importancia agradecer a los miembros del Proyecto Arqueológico Palmitopamba. En especial al Dr. Ronald Lippi, Alejandra Gudiño y Estanislao Pazmiño, quienes me han apoyado todo este tiempo con todo tipo de consejos y ayuda profesional que han hecho que me pueda formar como un prospecto de investigador. De igual manera agradecerles a mis compañeros del Proyecto a: Byron, Christian y Salomé, quienes me han acompañado y con su apoyo me han alentado a cumplir con este trabajo.

De forma muy especial agradecer a mis Padres quienes son el pilar fundamental de mi vida, que de todas las maneras me han apoyado, me han aconsejado, me han “aguantado” todas las cosas, siempre empujándome hacia la conquista de este objetivo. No me puedo olvidar de mi hermana quién es una persona demasiado importante en mi vida.

A Diana quien con su amor, paciencia y consejos me dio la fuerza para lograr todo esto, me acompañó y estuvo a mi lado en los momentos más difíciles y los hizo llevaderos y felices.

A mis tías Maricela y Patricia, mis primos y mis primas, que si no hubiera sido por la ayuda y la posada que me dieron mientras cursaba mis estudios, no hubiera podido terminar con la carrera.

También agradecer a los distintos profesionales con los que he trabajado quienes me han enseñado muchas cosas en campo que me servirán de gran manera en mi futuro como profesional.

Otras personas que durante mis estudios fueron importantes han sido mis amigos que he ganado en todo este largo tiempo: José Luis, Byron, Christian, David, Mauricio, Salomé, Estanislao, Lupita, Mary, Andrés, Pedro y muchos otros más.

Por último, agradezco a Aswa que mientras me desvelaba y pasaba largas horas escribiendo esta disertación, siempre acostada a mi lado me acompañaba fiel.

## **DEDICATORIA**

A mis padres Jaime y Lili,

A mi hermana Sebastiana,

A mi compañera de vida Diana,

Y a Aswa.

## Tabla de contenido

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>ii</b>
<b>DEDICATORIA</b>	<b>iii</b>
<b>Tabla de contenido</b>	<b>iv</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>1</b>
<b>Introducción</b>	<b>1</b>
Justificación	4
Objetivos	7
Hipótesis	8
Marco Teórico	8
Metodología	16
<b>Capítulo 2</b>	<b>18</b>
<b><i>Los Yumbos y su importancia en la interacción interregional en el Periodo de Integración</i></b>	<b>18</b>
Los Yumbos y las relaciones interregionales	23
Proyecto Palmitopamba	26
NL-30	33
<b>Capítulo 3</b>	<b>35</b>
<b><i>Las Tolas de la Sierra y la Costa: el caso de Cochasquí y Japotó</i></b>	<b>35</b>
Japotó	35
Tolas de Japotó	41
Excavaciones Arqueológicas	45
Metodología de las Excavaciones	45
Estructuras y Rasgos de la Excavación	47
Estratigrafía del Montículo	47
Pisos de Ocupación	49
Evidencia de Intercambio Interregional	51
Conclusiones	51
Cochasquí	52
Pirámide E	55

Metodología de las Excavaciones _____	56
Estructuras y Rasgos de las Excavaciones _____	57
Material Cultural _____	59
Estratigrafía _____	59
Interpretación de la evidencia _____	60
Comparación _____	61
<b>Capítulo 4 _____</b>	<b>63</b>
<b><i>Un Montículo en el Noroccidente Pichinchano: el caso de NL-30 _____</i></b>	<b>63</b>
Metodología de investigación _____	63
Ubicación de las Excavaciones _____	65
Plataforma _____	65
Talud _____	66
Áreas Adyacentes a los Montículos _____	67
Resultado de las Excavaciones en el Montículo _____	67
Plataforma _____	68
Excavación de la plataforma _____	68
Taludes _____	75
Estratigrafía _____	78
Pisos de Ocupación _____	79
Interpretaciones _____	81
<b>Capítulo 5 _____</b>	<b>83</b>
<b>Análisis y Conclusiones _____</b>	<b>83</b>
Análisis _____	83
Discusión _____	83
Comparación _____	87
<b>Conclusiones _____</b>	<b>91</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA _____</b>	<b>96</b>



# Capítulo 1

## Introducción

La interacción de los grupos humanos a lo largo de la prehistoria del Ecuador fue importante en la evolución de las culturas arqueológicas del país (Valdez; 2008). La importancia del estudio de esta interacción permite entender de mejor manera lo que hoy vemos en el registro arqueológico (productos de diversas ecologías, monumentalidades similares, etc.), además de ayudar a comprender de mejor manera las dinámicas socioculturales del pasado y a entender las culturas no como entes cerrados, sino como entes abiertos a la influencia y a influenciar otros grupos.

La presente investigación tratará sobre el sitio NL-30 ubicado en el caserío Palmitopamba, que ha venido siendo investigado por el Proyecto Arqueológico Palmitopamba durante los últimos cinco años. Se trata de un montículo adscrito a la cultura Yumbo que habitó estas tierras durante el periodo de integración (500 d.C. al 1470 d.C.). Los análisis radiocarbónicos datan una ocupación en el montículo entre el 1400 cal. d.C. y el 1450 cal. d.C. (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).

La importancia del sitio NL-30 radica en que se encuentra ubicado en “la montaña,” en una zona de transición entre los Andes y la costa. Según Salomon (1980; 1997), Lippi (1998) y Lippi y Gudiño (2010), los Yumbos eran una etnia que se movía entre las tierras bajas y altas intercambiando productos de las distintas zonas ecológicas relacionándose con las etnias que se ubicaban en los altos Andes y las tierras bajas costeras.

Durante esta investigación se han podido obtener datos que ayudan a especular posibles respuestas a algunas de las preguntas planteadas inicialmente por los investigadores como son la forma y la función del montículo, pero también, en este caso, permiten plantear hipótesis acerca de las conexiones interregionales existentes.

Esta tesis intenta hacer una comparación entre el montículo artificial NL-30 ubicado en la ceja de montaña (en el caserío Palmitopamba en la provincia de Pichincha), con uno de la sierra (Pirámide E del sitio Cochasquí en la provincia de Pichincha), y otro de la costa (montículo SJ 8 del sitio Japotó en la provincia de Manabí).

El objetivo de esta tesis es tratar de ver si las relaciones interregionales son visibles en la construcción, uso y función de estos sitios, cabe recalcar que el intercambio fue algo recurrente durante la prehistoria en los Andes (Uribe; 2013: 24), hablando no solo de un intercambio de materialidad sino también de ideas (Ugalde; 2006; Bouchard y Guinea; 1998; Valdez; 2008; Burger, et al; 1994; Stanish; 2006). Sabiendo que los métodos tradicionales basados en análisis cerámicos, líticos o de bienes exóticos y de difusión de los mismos no han ayudado del todo, a solventar la duda sobre estas conexiones se cree que es válido experimentar con otras perspectivas que pueden enriquecer con nuevas ideas de como funcionaron las relaciones interregionales<sup>1</sup>. La perspectiva que se utilizará para este cometido tiene que ver con el modelo *Peer Polity Interaction* desarrollado por Cherry y Renfrew (1986), que ofrece una mirada importante en el sentido de observar las relaciones interregionales.

Así, se puede ver ejemplos desde el Periodo Formativo (3000 a.C.–500 a.C.), con los contextos de obsidiana hallados en Valdivia y también con material cultural asociado a Real Alto hallados en los alrededores de Quito (Marcos, et al.; 1998; Valdez; 2008; Zeidler y Isaacson; 2003), otro ejemplo tiene que ver con los trabajos de Bruhns (2008) que sugiere la presencia de material de tipo Chorrera en la zona andina de Pirincay; en este sentido Valdez (2008: 869-877) hace una revisión de las investigaciones y evidencias sobre el intercambio interregional en el actual Ecuador.

Los datos de Cochasquí son tomados de los trabajos de Oberem y Wurster (1989), que excavaron diversos montículos tratando de entender su función y sus métodos constructivos. Con respecto a Japotó se va a tomar los datos obtenidos del trabajo de Bouchard (2006; 2010), Guinea (2010) y López (2013) que explican la importancia de los montículos en la sociedad Manteña y las distintas funciones que cumplieron en el periodo prehispánico.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en estos tres sitios los sitúan cronológicamente en la última fase del periodo de Integración (1200 d.C. –1500 d.C.), que según las prácticas tradicionales en la arqueología, con respecto a la cronología, los hace contemporáneos entre sí.

---

<sup>1</sup> Aunque la evidencia empírica es la única que puede solventar concretamente las dudas en este aspecto.

La pregunta central recae en qué influencias externas se puede observar en NL-30 con respecto al modelo constructivo del montículo y qué tipo de relaciones tuvieron con etnias similares en otros contextos geográficos. Para esto es imprescindible el conocimiento de la cronología de cada ocupación, además de las características específicas de los montículos y el material cultural asociado.

El uso de la cronología, de los pisos de ocupación, de las áreas determinadas intra-sitio, de los rasgos, así como también la comparación de artefactos en los distintos contextos, van a ser las herramientas metodológicas para la consecución de esta tesis.

El uso de la información proveniente de los análisis de tefras volcánicas realizadas por los vulcanólogos resulta ser una poderosa herramienta metodológica a la hora de entender los procesos constructivos, cronologías culturales regionales y comparaciones macro-regionales (Zeidler y Isaacson; 2003). Patricia Mothes hace un análisis de las distintas tefras halladas en la estratigrafía de NL-30 (Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2010).

En el primer capítulo se desarrolla un marco teórico y metodológico que va a ser la base que sustente este estudio; además de señalar los objetivos que persigue la investigación, junto con la justificación e hipótesis planteada.

En el segundo capítulo se hace una revisión de los trabajos hechos con respecto a los Yumbos tanto desde la etnohistoria como de la arqueología; así como también los trabajos efectuados en el proyecto arqueológico Palmitopamba que investiga la tola NL-30.

En la primera parte del tercer capítulo se hace una descripción de los trabajos arqueológicos en Japotó y las características específicas de los montículos excavados. De la misma manera, en la segunda parte, se hace con la investigación realizada en los montículos de Cochasquí.

El cuarto capítulo será destinado exclusivamente para explicar los trabajos realizados en el sitio NL-30 de Palmitopamba, describiendo con detalle las características del mismo.

Finalmente, en el capítulo cinco se hará un análisis de la información recopilada, comparando las características descritas anteriormente de los tres montículos, para al final del capítulo tener una conclusión del trabajo respondiendo las preguntas hechas al inicio de la investigación, así como también probando las hipótesis planteadas.

## **Justificación**

La mayoría de estudios sobre intercambio regional en el Ecuador han sido direccionados al intercambio de bienes exóticos (cerámica, lítica, materias primas, etc.), de una región a otra (Athens; 1995; Bray; 1995; Burger et al, 1994; Bruhns; 2003; Marcos; 1995; Martin; 2009; Murra; 1975; Salomon; 1980; Valdez; 2008). Los mismos han tratado de ver las relaciones entre culturas de diferentes nichos ecológicos expresados en ese tipo de materialidad. Pero, junto con el intercambio de bienes materiales, las relaciones entre dos o más etnias permiten el intercambio de pensamientos, ideas y vivencias (Athens; 1995; Burger, et al; 1994; Bruhns; 2003; Ma; 2003; Renfrew y Cherry; 1986; Schortman; 1989; Smith Kipp y Schortman; 1989; Ugalde; 2006; Uribe; 2006; Watkins; 2008; Willey; 1991; Zeidler y Isaacson; 2003).

Si bien es cierto que la arqueología estudia la materialidad, se tiene que buscar fundamentos teóricos y herramientas metodológicas para poder ver estas ideas dentro del registro arqueológico.

Uno de los rasgos que comparten varias etnias en diferentes regiones ecológicas del país es la arquitectura monumental expresada en los montículos artificiales o más comúnmente llamadas “tolas” (Athens; 1980; 1990; 1995; 2003; Bouchard; 2006; Currie; 2001; Gondard y López; 1983; López; 2013; Marcos; 1981; Oberem, Meyers y Wurster; 1981; Stemper; 1993).

En este sentido el estudio de los monumentos arquitectónicos (en este caso las tolas), resulta importante en el entendimiento de las etnias que construyeron estas edificaciones. Yanchar (2013: 3) dice:

*The study of monuments has been central to archaeological research on the evolution of social complexity because these large architectural works reveal elements of social organization and ideology.*

El estudio de un montículo en la zona de transición entre regiones (NL-30) y su comparación con sus pares en costa y sierra, permitirá conocer más sobre la naturaleza de este tipo de yacimientos. Explorando los modelos constructivos podremos saber si existieron influencias externas o si se influyó con ideas sobre el uso y construcción de ellos.

Es importante que los montículos sean estudiados no como entes independientes de tal o cual cultura, sino que se los analice comprendiendo las dinámicas culturales del intercambio. Para esto se necesitará comparar las características específicas de cada uno para después establecer posibles similitudes que pueden sugerir redes de intercambio que contribuyeron al flujo de “bienes e ideas” en el periodo prehispánico.

En este caso el escogimiento de los montículos que van a ser parte del análisis parte de ciertas premisas siendo estas importantes al momento del análisis. Dos de los factores principales a tomar en cuenta en relación a los montículos elegidos para su comparación con el montículo NL-30, son la intensidad de las excavaciones y la presencia de estructuras internas.

Muchas tolas han sido documentadas en las varias zonas de estudio en esta investigación, sin embargo es importante enfocarse en algunas tolas que han sido excavadas más intensivamente porque ofrecen más información para comparar. Por ejemplo, si solo se compara con tolas documentadas en prospección, únicamente se podrían estudiar variables como el tamaño del montículo y si tiene rampa o no.

En el caso de la zona de Japotó en la costa ecuatoriana se tiene registro de alrededor de 60 montículos en la zona, de los cuales ocho han sido estudiados y registrados por el equipo de investigación (Bouchard, et al.; 2006: 52).

Estos montículos tienen características físicas y probablemente funcionales distintas. De estos ocho montículos excavados se procederá a hacer una tabla (Tabla 1) con sus principales características.

En este sentido, utilizando los montículos investigados por Bouchard et, al. (2006) se puede observar que el montículo que va a posibilitar una mejor comparación con NL-30 es el Montículo 8. Los datos en Tabla 1 demuestran que su forma y tamaño no son irregulares para el sitio ni alejados de los promedios para el área, y su intensa investigación ofrece más datos para la comparación.

Japotó	Montículo 1	Montículo 2	Montículo 3	Montículo 4	Montículo 5	Montículo 6	Montículo 7	Montículo 8	Promedios
Forma	Rectangular	Rectangular	Ovalada	Ovalada	Ovalada	L	Ovalada	Rectangular	
Largo (m)	75.57	42.25	15.95	18.5	32.75	30	36.48	21	34.0625
Ancho (m)	29.17	22.43	14.15	12	17.56	15	30.94	12	19.15625
Estructuras Internas	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	Sí	Montículo 8 Sí
Área (m2)	2204	947,66	176,38	175.35	452,63	380	904,80	252	752.8375
Talud (m)	3.15	2.35	5.35	3.5	2.26	1.6	3.6	1.35	2.895
Rampa	no	no	no	no	no	no	no	Probable	Montículo 8 Probable
Intesidad de Investigación	nula	nula	baja	media	baja	alta	alto	intenso	Montículo 8 intenso
P. Función	desconocida	desconocida	desconocida	Probable taller	Vivienda, Funeraria	Vivienda, Funeraria	Funerario	Vivienda, Ritual	Vivienda y Funerario

Tabla 1. Comparación Montículos Japotó. Datos tomados de Bouchard, et al. (2006) y López (2013).

Es muy importante clarificar aquí que la intención no es armar un argumento en que todas las tolas construidas en las tres zonas tratadas aquí fueron el producto de interacción entre sí. El trabajo presentado aquí está limitado en parte por la necesidad de utilizar datos recogidos por varios investigadores. Sin estudios intensivos utilizando formas parecidas de investigación es difícil comparar los hallazgos. También, sin excavación es imposible saber si muchas tolas fueron contemporáneas.

La intención en esta tesis es ver si los datos existentes apoyan la posibilidad de interacción de ideas. En estudios futuros, será posible armar una investigación para sacar más datos comparables para más tolas en las tres zonas de interés.

Con respecto al montículo que se escogerá en la sierra norte, en la denominada área Caranqui, el problema se vuelve más complejo ya que se tienen ciertos montículos trabajados en diferentes zonas como son Cochasquí, Zuleta, Urcuquí (Bray; 2008). En este caso se ha planteado escoger un montículo de Cochasquí ya que se trata del sitio con mejores datos, sistemáticamente estudiados y excavados y con múltiples fechas radiocarbónicas que permiten comprender de mejor manera los montículos en la sierra norte, no sin esto hacer una mención y describir algunas de las características de algunos montículos investigados en el área Caranqui, como son los registrados en el trabajo de Athens (2003), que hace un inventario general de los montículos de la sierra norte, Landázuri y Ugalde (2015) que hacen un estudio del área de Cochasquí y sus áreas de influencia con respecto a la organización heterárquica en la zona, los trabajos tanto de Athens (2010, 2012) y Currie (2001) en Zuleta, lo hecho por Cordero (2009) en Puntiachil.

Caranqui	Pirámide G	Pirámide L	Pirámide E	Pirámide H	San Pablo	Cotacachi	Imantag	La Libertad	Promedios
Forma	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Cuadrangular	Cuadrangular	Rectangular	Rectangular es la mayoría
Largo (m)	78	43.95	51	27	92	45	46	55	54.74375
Ancho (m)	64	28.4	27	20	75	45	46	45	43.8
Estructuras Internas	Sí	Sí	Sí	Sí	Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido	Cochasquí sí
Área (m2)	4992	1028.43	1377	540	6900	2025	2116	2475	2681.67875
Talud (m)	21 sur y 5 norte	?	11 sur y 3,50 norte	7 y 2	6	5	10	11	/
Rampa	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No	Sí	/
Intesidad de Investigación	Media	Media	Intensa	Media	Mínima	Mínima	Mínima	Mínima	Intensa Pirámide E
P. Función	Ceremonial (?)	Vivienda	Vivienda, Ceremonial	Vivienda	Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido	/

*Tabla 2. Comparación montículos área Caranqui. Datos tomados de Oberem y Wurster (1989), Athens (2003), y Ugalde (2015).*

En este cuadro se han tomado las pirámides de Cochasquí y otros montículos de la sierra norte que presentan ciertas características que se pueden comparar. En ningún momento se pretende decir que esta tabla ha utilizado los datos de todos los montículos de la zona, simplemente describe ciertas características que resultan útiles al momento de la justificación de la elección del montículo.

En este sentido el montículo que se elige es la Pirámide E de Cochasquí, ya que representa para este trabajo la tola con mayor información para la comparación con el montículo NL-30.

Con este estudio se pretende contribuir al conocimiento de las relaciones regionales, utilizando otro tipo de evidencia que los tradicionales (cerámica fina, productos exóticos), en contextos diferentes a los que principalmente se encuentra este tipo de material como son los contextos funerarios.

## **Objetivos**

### *Objetivo General*

Identificar posibles relaciones interétnicas y el intercambio regional expresadas en el modo de construcción y uso de los montículos entre costa, subtrópico y Andes durante el periodo de Integración y cuando sea necesario apoyarlo con otras líneas de evidencia.

### *Objetivos Específicos*

- Contrastar las técnicas de construcción de los montículos en las tres áreas geográficas.
- Describir las características de un montículo (NL-30) en el subtrópico occidental.
- Establecer posibles redes de contactos entre las tres sociedades.
- Consignar posibles relaciones entre el material cultural asociado en los tres sitios.

### **Hipótesis**

La ubicación espacial de los Yumbos, al estar emplazados en una zona de transición tierras altas-tierras bajas, facilitó la interacción con diferentes grupos étnicos promoviendo un intercambio material e ideacional que se puede evidenciar no solo en los productos exóticos (cerámica y lítica) sino también en la morfología, los modos de construcción y la funcionalidad de los montículos. Se puede saber que hay una conexión entre los distintos grupos étnicos, pero no se podrá saber la direccionalidad ni la naturaleza de dicha conexión.

### **Marco Teórico**

#### *Los Cacicazgos*

La zona norte de los Andes, conocida como área intermedia, es considerada como el área de los cacicazgos (Athens; 2003: 2; Drennan; 1987; 1991; 1993; 1995). Según Drennan (1995: 301), esta inusual zona presenta una oportunidad para entender las dinámicas de los cacicazgos, teniendo una rica información etnohistórica como punto de partida. Esto permite el estudio de las variaciones de los mismos y las distintas trayectorias que tomaron a lo largo del tiempo (Drennan; 1991; 1993; 1995).

Pero, ¿qué es un cacicazgo? La definición clásica de Service (1962: 144), dice que son, “...redistributional societies with a permanent central agency of coordination.” Estas sociedades han sido ubicadas como la parte intermedia entre sociedades igualitarias y sociedades estatales. Aunque el presente concepto ubica a las mismas en un amplio rango con sociedades de distintos matices (Uphan; 1987).

Sociedades de Rango Medio o Sociedades de Nivel Intermedio han remplazado al término cacicazgo (Feinman y Neitzel; 1984). Otros investigadores han dividido a los cacicazgos en el afán por explicar distintas sociedades de manera más precisa en cacicazgos simples y cacicazgos complejos (Cordy; 1974; Johnson y Earle; 2000).

Los cacicazgos simples tienen un nivel en la toma de decisiones por encima de la unidad doméstica o la comunidad local, mientras que los cacicazgos complejos tienen dos niveles de toma de decisiones y una organización social con una estructura de clases bien definida (Steponaitis; 1978).

Según Drennan (1995: 304), los cacicazgos son entidades con una moderada jerarquía social; en los cacicazgos del norte de Sudamérica y bajo Centroamérica, todos tienen algún grado de jerarquía centralizada y ninguno muestra algún grado de administración política como actividad especializada (Drennan y Uribe; 1987; Drennan; 1991).

En el norte de Sudamérica existen “fuerzas” que producen los cacicazgos en sus variadas categorías, las mismas juegan un rol e importancia distinta en las diferentes sociedades (Drennan; 1995: 305). Estas fuerzas son: la guerra, la producción agrícola, almacenamiento centralizado e intercambio local, intercambio a larga distancia y presión demográfica (Drennan; 1995).

Por otro lado, Earle (1987; 2003) dice que los cacicazgos son entidades que están en el medio entre sociedades igualitarias y sociedades altamente estratificadas. El mismo autor señala que los cacicazgos son: “Regionally organized societies with a centralized decision-making hierarchy coordinating activities among several village communities” (Earle; 1987: 288).

Para Earle (1989: 84) se debe tener claro que la investigación sobre cacicazgos debe estar enfocada en que: las secuencias de cambio en amplio espacio de tiempo deben estar documentadas arqueológica e históricamente (Kirch; 1984; Kristiansen, 1982) y que los cacicazgos varían en complejidad y escala de desarrollo (Steponaitis; 1978), modo de financiamiento (es decir; staple-wealth economy) (D’Altroy y Earle; 1985)<sup>2</sup>, estructura (orientado a la colectividad o individualizado) (Renfrew; 1974) y la historia específica de cada uno de ellos (Earle; 1989: 84)

Una de las características que debe tener un cacicazgo es la de tener una jerarquía de asentamientos principalmente basados en el tamaño de los mismos (Peebles y Kus; 1977).

---

<sup>2</sup> “Staple Finace” es la movilización del excedente de bienes agrícolas en gran cantidad para soportar a las élites, en cambio “Wealth Finace” es la manufactura, distribución o procuramiento de bienes exóticos o elaborados. Estos modelos pueden actuar separados o juntos dependiendo de la sociedad (Stein; 1994).

También los asentamientos y su arquitectura pueden ser distinguidos por los métodos de construcción y los rasgos inherentes a sí mismo (Yanchar; 2013).

Pero, la jerarquización de una sociedad no siempre es un requisito para que se construya arquitectura monumental (Adler y Wilhusen; 1999; Saunders; 2004). En las sociedades no estratificadas esta arquitectura puede tener una función cohesiva de integración social, que permitiría que se comparta ideología y se realicen las actividades ceremoniales (Adler y Wilhusen; 1990; Lindauer y Blitz; 1997). Por ejemplo, Dillehay (1990), estudia la monumentalidad en territorio Mapuche en una incipiente forma de organización y desarrollo ponderando las variables sociales y ambientales que los crearon.

Las ceremonias, las reuniones y otro tipo de actividades económicas tuvieron lugar dentro o alrededor de estas estructuras convirtiéndolas en centros de actividad que integraban comunidades dispersas (Roe; 2010).

Las funciones primarias para las cuales la arquitectura monumental fue creada no son las únicas que juegan un rol predominante en la construcción (Roe; 2010). La misma sirve para impresionar a los observadores (visitantes-gente local), para enfatizar la actividad para la cual fue creada y/o demostrar el éxito de una sociedad así como el mismo éxito de quienes la construyeron o mandaron a construir (DeMarrais, et al.; 1996: 18-19; Trigger; 1990: 122 -127; Wilson; 1988: 179).

Otra de las características de los cacicazgos tiene que ver con la producción e intercambio de bienes de prestigio, la acumulación y el control de los bienes de aumentan el poder del cacique (Yanchar; 2013: 6).

Drennan (1995), por otra parte se refiere al intercambio local y al intercambio a larga distancia como fuerzas que actúan los cacicazgos. Con respecto al intercambio local (Ibíd.; 307), dice que en los Andes septentrionales, tiene relación a las variaciones ecológicas y altitudinales existentes y que la procuración de productos agrícolas de nichos ecológicos distintos y los bienes exóticos desarrolló la existencia de economías verticales. Oberem (1978) propone un tipo de micro-verticalidad para los Andes de páramo, que dice que hay que un acceso a los diferentes campos de cultivo en diferentes pisos ecológicos en corta distancia y en poco tiempo del centro de la población. Este tipo de economía es vista como procurada por unidades sociopolíticas con control en diferentes rangos altitudinales, pero

también puede ser explicada por intercambios con unidades sociopolíticas vecinas (Cárdenas; 1988; Langebaek; 1987; 1991; 1992; Oyuela y Caicedo; 1990; Salomon; 1986).

Por su parte el intercambio a larga distancia es más recurrente en relación a productos exóticos de otras sociedades más que de productos agrícolas (Drennan; 1995: 308). D'Altroy y Earle (1985: 188), dice que “Staple Finance” provee la forma más sencilla y directa de movilizar excedente, pero el transporte de la masa de almacenaje y los límites de la transportación crean un problema en el radio de distribución. Por el contrario la “Wealth Finance” pueden rápidamente expandir su influencia estableciendo nuevos canales de intercambio, pero el rápido crecimiento de esta forma de financiamiento tiene vulnerabilidad en el sentido que las redes pueden ser envueltas en problemas y si se rompen esas redes se cae el sistema en que se mantiene el poder que sostiene la élite (Earle; 1989). La importancia de este tipo de intercambio para el desarrollo de los cacicazgos es visto en términos de sistemas de creencia y legitimización (Helms; 1987) o en términos de un importante impacto económico en la demanda de los bienes exóticos.

El intercambio de ideas, más allá de la materialidad, puede ser visible en el registro arqueológico y la arquitectura en ocasiones no ha sido tomada en cuenta en el intercambio prehispánico. Por ejemplo, la construcción de la “casa” no solo responde a las presiones ecológicas; si no también responde a un intercambio interétnico de ideas, siendo la cultura más “determinante” que la naturaleza (Stanish; 1989: 13). En esta tesis, se va a considerar la posibilidad de que la construcción y uso de los montículos es un producto de emulación transmisión de ideas.

### **Las Relaciones Interregionales y el Intercambio**

Las relaciones interregionales fueron recurrentes en la prehistoria ecuatoriana, quizás la evidencia más fuerte es la presencia de materiales de ecologías distintas a los sitios donde fueron hallados (Valdez; 2008).

Para Valdez (2008: 865), estas relaciones interregionales son definidas:

*...as the interaction—direct or indirect—between two or more individuals (groups or communities) living in close proximity or far apart. Interactions are, in turn, defined as the consequence of human encounter, through physical or ideological contact, in which there is a social exchange of ideas, goods, or information that can be said to be sought by the involved individuals as an agency to supplement or*

*complement their material or symbolic life ways. Social interactions are a very important part of past and present lifeways. They take many forms and can be expressed in a variety of ways that are not always archaeologically evident, as they may or may not leave material traces.*

Varios arqueólogos han propuesto que la procuración de bienes no accesibles fácilmente fue el motor por el cual el intercambio fue importante en sociedades prehispánicas con algún tipo de jerarquización (Drennan; 1987; 1995; Earle; 1987; 1989). Dentro de los contextos estudiados se ha podido observar la presencia de materiales adscritos a otras “culturas arqueológicas,” siendo de manera principal los elementos cerámicos y líticos. Existen varios ejemplos provenientes del periodo Formativo donde incluso hay más evidencia que en un periodo posterior como el de Integración. Por ejemplo la dispersión del estilo Chorrera en sitios Formativos de los Andes australes (Bruhns; 2006: 685). O en caso inverso, la presencia de obsidiana en contextos arqueológicos de la costa ecuatoriana (Burger, et al.; 1994). Pero, existen otro tipo de “cosas” que también se transmiten durante los intercambios: ideologías, ideas, religión, shamanismo, etc., cosas intangibles que son difíciles de ver en el registro arqueológico. (Drennan; 1995; Earle; 1987; 1989; Schortman; 1989; Smith Kipp y Schortman; 1989; Cherry y Renfrew; 1986; Valdez; 2008: 866).

La movilidad de los pueblos y las personas en la época precolombina no ha sido obstaculizada por el uso de la agricultura, la gente se movía por los distintos nichos ecológicos tratando de encontrar otro tipo de productos diferentes a los que ellos podían conseguir (Valdez; 2008: 866).

Para Salomón (1986: 186) el intercambio interregional fue fundamental y continuo en el periodo prehispánico, gente especializada que era encargada por el “cacique” (*mindaláes*), se dedicaba a intercambiar productos para procurarse de bienes exóticos de otras regiones.

Esta visión desde la etnohistoria ha sido refutada en el trabajo de Burger et al, (1994), que en principio confirma la importancia del intercambio de obsidiana en el norte del Ecuador durante el periodo Formativo (3000 a.C.–500 a.C.) y el de Desarrollo Regional (500 a.C.–500 d.C.), donde grandes cantidades de obsidiana extraídas de las fuentes cercanas al este del valle de Quito (Mullumica, Quiscatola-Yanaurco), son encontradas en las montañas

adyacentes, en las laderas occidentales y en el litoral, distribuidas por algún método aún desconocido (Ibíd.: 249).

La evidencia de la distribución de obsidiana en 19 sitios de Ecuador señala que el modelo fragmentado de unidades sociopolíticas conectadas por extensas redes de intercambio (*mindaláes*), no es lo que muestra el registro arqueológico o más bien no tiene la profundidad histórica pensada (Ibíd.: 250). Todo esto es sugerido por la ausencia o poca presencia de obsidiana en los sitios Formativos de la costa sur del Ecuador e incluso es rara en los sitios andinos del Formativo Tardío del sur del país (Ibíd.)

Zeidler y Isaacson (2003) también refutan la idea de una profundidad histórica de intercambio interregional en la zona norte y oeste de Ecuador, su hipótesis se basa en que es esencial para el desarrollo de complejas organizaciones políticas e interacción multi-regional, la estabilidad en el tiempo; el flanco noroeste de Ecuador no logró este cometido gracias a constantes interrupciones por eventos volcánicos catastróficos, poniendo como ejemplo los cacicazgos Manteños se desarrolla en primera instancia en el sur de Manabí, donde el volcanismo no tuvo efectos demasiado fuertes, a diferencia de los cacicazgos Manteños del norte que tuvieron un desarrollo posterior. Los Yumbos en el noroccidente de Pichincha también fueron afectados en gran medida por el volcanismo, lo que se tratará en los siguientes capítulos.

El caso de los Yumbos en el noroccidente de Pichincha resulta ser básico para seguir trabajando las distintas hipótesis acerca de las relaciones interregionales entre sociedades sin dominio unas con otras en la época prehispánica, además de poner a prueba los datos etnohistóricos que son relevante para el último periodo antes de la conquista incaica y española.

#### *Modelos de Intercambio Interregional*

Existen varios modelos de interacción e intercambio interregional. Varios investigadores los han adoptado para explicar las distintas dinámicas que hubo en el pasado entre grupos humanos y que son visibles en el registro arqueológico.

La interacción del tipo “Núcleo-Periferia” (Wallerstein; 1974), más llamada “Teoría del Sistema Mundo,” adaptada del concepto original sobre las relaciones del primer mundo capitalista industrializado con las periferias no desarrolladas denominadas tercer mundo ha sido utilizada en trabajos en los que se busca comprender las interacciones entre

“sociedades simples” con “sociedades complejas” (Williamson; 1994: 27). Los trabajos de Dincauze y Hasenstab (1989) con las sociedades cercanas al Río Mississippi son un ejemplo del uso de este modelo.

Green y Costion (2013: 1) también exponen tres modelos de interacción interregional e intercambio. El primero tiene que ver con los “radiating models,” un término adoptado por Jennings (2006: 347). La base de estos modelos se basa en el entendimiento de la interacción intercultural enfatizando en la naturaleza de la interacción colonial en término del control político y económico sobre el núcleo de una población y la variedad de periferias geográficas (Green y Costion; 2013: 1). Estos modelos tienen que ver a la influencia de las sociedades colonizadoras en relación a las sociedades colonizadas y como van surgiendo distintos fenómenos socioculturales tanto en el centro de la población colonizada y también distintos en sus periferias.

Un segundo grupo de interacciones tiene que ver con la interacción entre las periferias, restando importancia la influencia del núcleo como la única fuente de interacción entre estos. Más bien advierte cuestiones de identidad colonial e interacciones entre el extranjero y el poblador local (Green y Costion; 2013: 2).

El tercer tipo de interacción cultural proviene de los estudios de frontera que se centran en la naturaleza de la interacción de grupos sociales e individuos al cruzar espacios culturales (Ibíd.: 3). Este modelo se enfoca en la naturaleza de las fronteras, bordes y cómo se realiza el intercambio a través de ellas. Las fronteras son definidas como áreas geográficas que por sí son dinámicas proveyendo un sentido de fluidez entre los grupos culturales (Cusick, et al.; 1998; Parker; 2002; 2006 en Green y Costion; 2013: 3)

El problema con estos modelos radica en que la interacción cultural se refleja en las relaciones de grupos imbuidos por algún tipo de poder y que la dominancia del núcleo siempre va a estar sobre la periferia implícitamente (Green y Costion; 2013: 3).

La investigación de Cherry y Renfrew (1986) nos ofrece otra alternativa para entender las interacciones regionales con su concepto de “Peer Polity Interaction” (PPI). Renfrew (1986: 1) lo define como:

*Full range of interchanges taking place (including emulation and imitation, competition, warfare, and the exchange of material goods and information)*

*between autonomous sociopolitical units which are situated beside or close to each other within a single geographical region.*

Las “peer polities” son homogéneas, son sociedades autónomas de tamaño similar, unidas por nexos concretos de interacción simbólica donde el cambio durante las interacciones va más allá que en un sentido difusionista. La PPI provee de grandes capacidades para la explicación e incluso la predicción de fenómenos sociales provocados por la interacción (Ma; 2003: 22).

Este modelo se basa en sociedades parecidas e interconectadas que son consideradas más como una red, que sociedades del centro y la periferia (Cherry y Renfrew; 1986; Ma; 2003: 13).

El análisis de los intercambios entre sociedades autónomas o “peer political units” puede dar ideas acerca de las estructuras compartidas (por ejemplo: estructuras políticas, sistemas especializados de comunicación y ritualidad y patrones no convencionales de simbolismo) (Renfrew; 1986: 11).

El modelo requiere la clara identificación de cada una de las sociedades; Williamson (1994: 32) en su análisis de los Iroqueses de Ontario, señala que existen grupos más pequeños y más discretos asentados en la región del sur del estado definidos por factores de distancia o fisiografía. Propone que el aumento en las comunicaciones y las relaciones de intercambio entre estos grupos autónomos tuvo gran importancia para el desarrollo de las uniformidades culturales que permitieron reconocerlas como una homogénea sociedad Iroquesa (Ibíd.: 33).

Cherry y Renfrew (1986) también señalan que el estudio de la interacción entre sociedades no solo sirve para mostrar un contacto generalizado entre sociedades, sino también para explicar el cambio social en estas.

Andreas Linfert (n.d.) hace un estudio de altares monumentales de los sitios sagrados en algunas sociedades Helénicas en Asia Menor y las Islas Griegas argumentando que no se trata de copias en pequeña escala al espectacular altar construido por la dinastía Attalid en la capital real Pergamon (160 a.C.). Este tipo particular de altares fue desarrollado en una red de ciudades y difundido casi simultáneamente (en tiempos arqueológicos, quizás algunas décadas) a causa de la comunicación cercana y la emulación e interacción entre ciudades (Ma; 2003: 23). A pesar de que este fenómeno se pudiera interpretar en relación a

los modelos Centro-Periferia, el autor propone una colaboración y desarrollo entre sociedades no centralizadas (Ibíd.).

El ejemplo anterior señala como se puede ver la interacción social y el intercambio regional, sin embargo lo interesante de esto son las redes que se forman, la interacción de actores, la densidad del contacto y la solidaridad entre grupos; todo esto ayudando a entender la introducción de ciertas estructuras o elementos foráneos (Ibíd.).

En general, el modelo PPI resulta el más apropiado para este trabajo al momento entender las relaciones entre sociedades “iguales,” sin dominancia la una de la otra (esto es básico de comprender y en los siguientes capítulos se reforzará), en el sentido de comparar rasgos similares, que ayuden a entender de mejor manera la profundidad de los contactos culturales estableciendo hipótesis sobre el cambio social que estos produjeron.

### **Metodología**

Para entender las interacciones y el intercambio regional bajo el modelo PPI con respecto a la presencia de montículos artificiales contemporáneos en tres zonas contiguas, pero a la vez ecológicamente distintas, vamos a utilizar los datos procedentes de montículos excavados científicamente. A partir de los registros, vamos a comparar los procesos constructivos utilizando la estratigrafía como principal marcador de la estructura de los mismos.

En este estudio se intentará ver en los modos de construcción, en la funcionalidad y en la estructura de los montículos el intercambio interregional en el periodo de Integración, para esto necesitamos una metodología basada en la comparación de similitudes y diferencias cronológicas y de áreas de actividad, utilizando también la información etnohistórica, clave para entender mejor los procesos dinámicos de intercambio; además, aunque no es el objetivo del presente trabajo, la comparación de artefactos ayudará a sustentar de mejor manera el argumento presentado haciendo un análisis con datos de campo esencialmente.

La tola NL-30 es una tola rectangular con plataforma, para objeto de la comparación se escogerá un montículo rectangular del sitio Cochasquí y uno con las mismas características de Japotó. Las áreas de actividad van a ser comparadas en torno a la dispersión y ubicación del material cultural y a los rasgos detallados en las excavaciones, verificando similitudes y diferencias entre ellas.

Un factor axiomático es el de la cronología, hipotéticamente y con los trabajos de Athens (1980), los montículos en la zona norandina de Ecuador aparecen en tres diferentes etapas mostrando características distintas en cada una de ellas. Así es como del 750 d.C.–900 d.C., aparecen montículos pequeños, de enterramiento y habitacionales. Más tarde, del 900 d.C.– 1250 d.C., aparecen montículos de enterramiento de pozo y de vivienda, más grandes que los anteriores. Por último, del 1250–1500 d.C., aparecen los montículos grandes cuadriláteros, con plataforma y rampa.<sup>3</sup>

La comparación cronológica dentro de este estudio contextualizará los tres sitios dentro de un mismo tiempo, lo cual permitirá hablar de espacios y desarrollos contemporáneos. Para esto utilizaremos fechas radiocarbónicas tomadas de los diferentes contextos. Los estudios de tefras volcánicas también ayudarán en el demarcamiento cronológico (Zeidler y Isaacson; 2003).

El enfoque de este trabajo se halla en el último espacio de la prehistoria ecuatoriana, es necesario estudiar la historia particular de cada sitio para tratar de entender los desarrollos locales que podrían haber creado los montículos y no ser explicados por la interacción con otras zonas.

Los estudios etnohistóricos también proveen de información acerca del intercambio interregional, es más hablan de los Yumbos como “comerciantes” que recorrían ambas regiones intercambiando productos (Lippi; 1998; Salomon; 1980; 1997). La etnohistoria se utilizará para comparar las hipótesis y preguntas que salgan durante la consecución del trabajo.

---

<sup>3</sup> Esta delimitación cronológica hecha por Athens (1980), sirve para el montículo NL – 30 y para Cochasquí, pero según los trabajos de Bouchard (2006) y López (2013), los grandes montículos manteños aparecen entre el siglo XII y XIII haciendo válida la tesis de Athens también para esta zona.



## Los Yumbos

Uno de los principales investigadores para la zona, desde la etnohistoria, ha sido Frank Salomon (1980; 1997). Él ha contribuido con datos sobre la forma de vida y las dinámicas culturales de los Yumbos en el pasado, tomando la información de principales cronistas de la colonia temprana y documentos inéditos que detallan cómo los Yumbos se insertaron en las dinámicas sociales con etnias de la costa y principalmente de la sierra circunquiteña (Yumbos del Norte) y los Yumbos del Sur<sup>4</sup>. Este trabajo se enfocará en los Yumbos del Norte.

Según Salomon (1997: 9), Miguel Cabello de Balboa es uno de los primeros que se refiere a la provincia de los Yumbos, denominándola como “extensísima periferia de la jurisdicción de Quito”:

*Esta provincia de los Yumbos...toma de largo más de 20 leguas, tiene a levante la ciudad de Quito, a el medio día la provincia de Sicchos, y a el poniente la Bahía de Tacames y al norte la Sierra de Lita ([1579?] 1945: 62 tomado de Salomon 1997: 9).*

Otro cronista, en este caso, Pedro Cieza de León quien no conoció el País Yumbo, pero ofreció una descripción de esta etnia, (1962[1553]: 132-133 tomado de Lippi 1998: 51); dice que:

*De aquí (Panzaleo) se toma un camino que va a los Montes de Yumbo, en los cuales, están unas poblaciones, donde los naturales dellas, no son tan de buen servicio como los comarcanos de Quito, ni tan domables: antes son más viciosos y soberbios; lo cual hace vivir en tierra tan áspera y tener en ella, por ser cálida y fértil, mucho regalo. Adoran también al sol, y parecense en las costumbres y afectos a sus comarcanos: porque fueron ellos sojuzgados por el gran Topaynga Yupangue, y por Guaynacap su hijo.*

Luego de la conquista española los Yumbos fueron denominados como “...ni tan domables, antes son viciosos y soberbios...” (Anónimo [1582]; 1965: 335-336 tomado de Salomon 1997: 37), lo cual mostraba lo “difíciles” que fueron para la administración española para imponerles la encomienda y una ocupación efectiva en su territorio.

---

<sup>4</sup>Los Yumbos del Sur son un grupo étnico más comúnmente llamado “Niguas” que ocupaba la ceja de montaña de la cordillera occidental al sur de los Yumbos del Norte.

Los españoles llamaron de manera despectiva a los Yumbos, con términos como “belicosos” y “bravos,” por ser indígenas rebeldes a las autoridades españolas (Lippi; 1998), siendo una de las razones por las cuales la incorporación de los Yumbos a la colonia española fue bastante lenta, ya que a mediados del siglo XVI los mercedarios logran entrar a este territorio.

Aunque los españoles los describían de esa manera, al parecer, los Yumbos, en la época precolombina, eran de los pueblos más pacíficos, dedicados a la agricultura al intercambio comercial (Lippi; 1998: 52). Para Lippi (comunicación personal), la evidencia arqueológica y evidencia etnohistórica encontrada en el territorio Yumbo, no muestra la existencia de conflictos con otras etnias, más bien, probablemente, gracias a los Yumbos, hubo una comunicación fluida entre etnias serranas y costeñas siendo ellos intermediarios en el intercambio interregional.

Existen datos que, según la etnohistoria, permitirían darnos cuenta de ciertas estructuras que podríamos encontrar en el registro arqueológico. Salomon (1997: 33) propone el modelo de cómo fue una vivienda Yumbo en la época prehispánica extrapolando los relatos de un mercedario en el siglo XVI que viajó por territorios Cayapas:

*Las casas de estos naturales que tienen son de bahareque de palos, no está con barro puesto; la cubierta de ellas es de una hoja que ay en las montañas de palamas (sic) pequeñas, no llevan frutos estas palmas; duran tiempo de 3 años luego se pudre juntamente con los palos que tienen incados por la mucha humedad de la tierra; otras casas cubren algunos naturales con hojas de bihaos, grandes, anchas, duran tiempo de un año y luego se acaba la tal casa y hacen otra de nuevo. No tienen puertas de tabla con que cierran la puerta, así está abierta la puerta de cada casa que es señal que no se hurtan los unos de los otros. (Torres [1597] 1976: 28-29 en Salomon 1997: 33-34).*

Es necesario observar la evidencia arqueológica en este sentido, ya que ayudará a configurar la idea de las distintas estructuras que se han visto en el registro arqueológico. A continuación se profundizará en las evidencias arqueológicas registradas acerca de los estudios realizados sobre los Yumbos.

Lippi (1998; 2004; 2010) es uno de los pioneros de los estudios en este territorio. Las prospecciones y excavaciones realizadas por Lippi (1998), le han permitido hacer una

aproximación cronológica a la ocupación en el área. Las excavaciones realizadas en Nambillo (Mindo) muestran evidencia de ocupación del área, más o menos sedentaria, alrededor del 1600 a.C., habiendo hiatos y ocupaciones hasta el 1600 d.C. Los eventos volcánicos son los que produjeron los hiatos que se pueden ver en el registro arqueológico, y los distintos desarrollos culturales prehispánicos en el área occidental ecuatoriana (Isaacson; 1987; Isaacson; 1994: 71; Zeidler y Isaacson; 2003: 71). Fundamentalmente las erupciones del Pululahua fueron alrededor del 535 a.C. y la de Quilotoa alrededor del 1150 d.C. (Vallejo; 2011: 22)

Otro de los rasgos importantes presentes en el territorio Yumbo (e importante para este trabajo), es la presencia de montículos artificiales o tolas. Gondard y López (1983) hacen un análisis a través de la fotografía aérea de los sitios monumentales que se pueden ver en el área septentrional del país, parte de su estudio muestra sitios en el noroccidente de Pichincha (Mapa 2). Según Lippi (1998), las tolas piramidales de la sierra norte se parecen bastante a las del área Yumbo, aunque no son idénticas. Según él (Ibíd.: 148), difieren en que la forma de las pirámides de la sierra norte, no es cuadrada, sino rectangular, con el largo generalmente dos o tres veces superior al ancho.

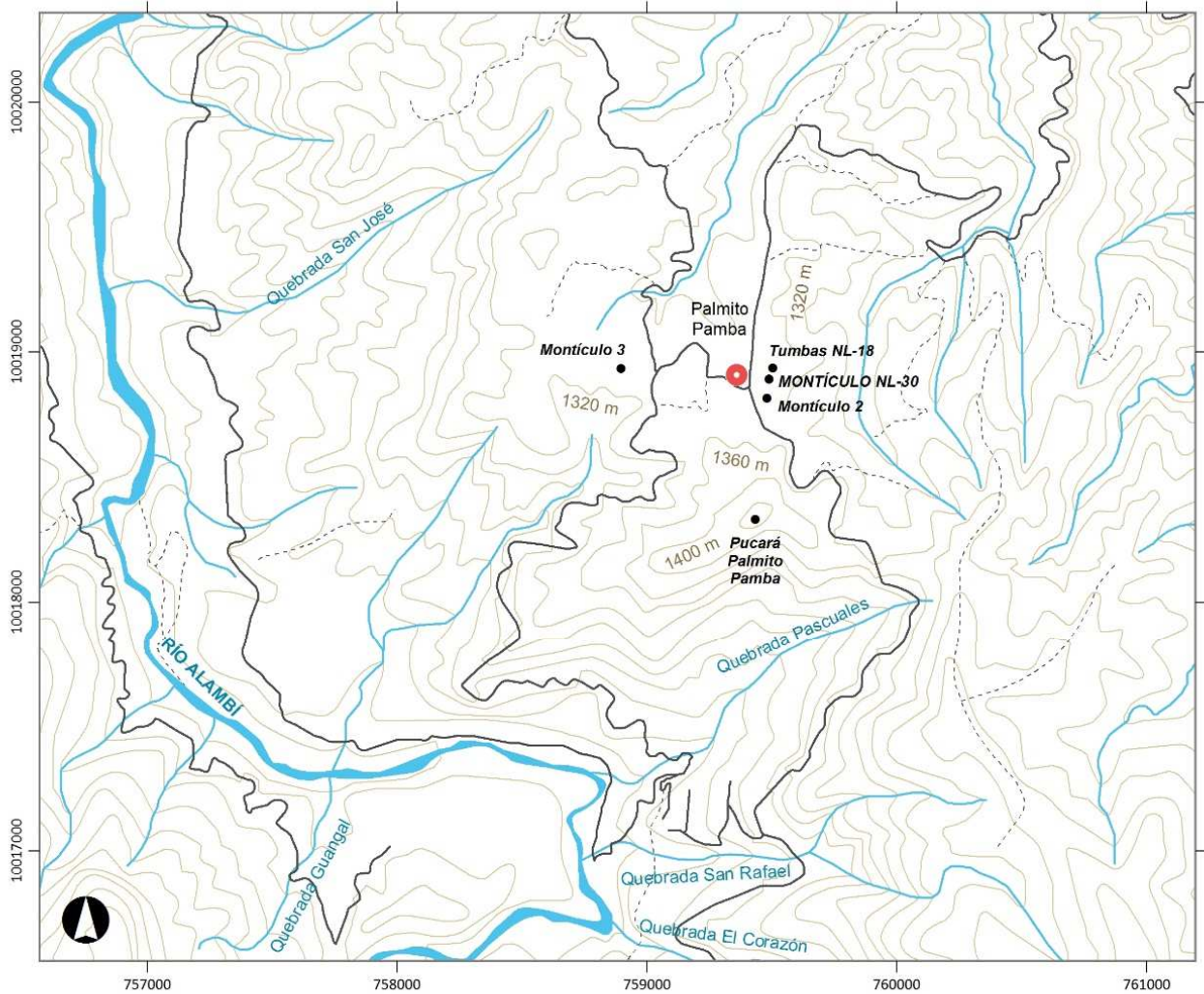
Otra diferencia que se puede ver, es que tienen una rampa en el lado corto, o dos rampas en los lados contrarios (Ibíd.). Las rampas son distintas de las que se ve en la sierra norte, las rampas de los Yumbos son cortas y anchas, pareciendo pequeños apéndices de las pirámides, no a la manera de las colas largas que aparecen en las serranas (Ibíd.). En general, probablemente las tolas de la montaña sean más pequeñas que la tolas de la sierra, aunque no hay datos completos para probarlo (Ibíd.). La datación de una tola excavada por Isaacson (1982), Tola Alfonso Poso, (1160-1310 cal d.C.) coincide con la datación de las tolas de Pinsaquí, Socapamba y Cochasquí (Lippi; 1998).

Por otro lado, el proyecto San Luis: Tumbas de San Luis (2006), a cargo del Msc. Byron Camino y con auspicio del FONSAL<sup>5</sup>, realizó un estudio en el sector de San Luis Alto de la parroquia de Guala, excavando los pequeños montículos funerarios. El objetivo del estudio fue en relación a:

---

<sup>5</sup> Fondo de Salvamento del Ilustre Municipio de Quito

### Sitio arqueológico Palmito Pamba



Leyenda	
●	Sitios
● (red)	Poblado
— (zigzag)	Red vial
— (dashed)	Senderos
— (blue wavy)	Red hidrográfica
— (grey wavy)	Curvas de nivel cada 40 m

Ubicación en el Distrito Metropolitano de Quito, parroquia Nanegal



Fuente: IGM (1:50000), INPC 2010.

Mapa 2. Sitios Arqueológicos en el área de Palmitopamba.

*Determinar, contextualizar y conocer el espacio circundante, en relación a los patrones de asentamiento (caracterizar a las tumbas) y relacionar sus ajuares funerarios, mediante una prospección intra sitio, con la finalidad de ubicar y delimitar las potenciales áreas de excavación (Camino; 2006: 18).*

El estudio identificó unas 80 unidades arquitectónicas y determinó una serie de alteraciones e intervenciones y pudo determinar un patrón de enterramiento en el sector (Camino; 2006: 239). Según el autor (Ibíd.: 236), se presupone la existencia de dos patrones diferentes que:

*... si bien responden a una misma estructura formal (tubos de forma rectangular y de similares profundidades), registran una diferencia, que radica en la presencia de una cámara lateral y el tipo de ajuares funerarios.*

Las diferencias en los patrones de enterramiento, probablemente, se deban a cuestiones de género, aunque no existe evidencia necesaria para afirmarlo con seguridad (Camino; 2006: 237).

### **Los Yumbos y las relaciones interregionales**

Los Yumbos, al estar asentados en la ceja de montaña, presentan una ubicación estratégica para desarrollar el intercambio entre tierras bajas y tierras altas, pues generalmente se piensa que al no existir demasiadas rutas de conexión sierra-costa, el paso de montaña que atraviesa el territorio Yumbo resulta ser de los mejores. Parecería ser que los Yumbos utilizaron esta ventaja exitosamente ya que Salomon (1997), asevera que los Yumbos formaron una especie de cacicazgos con un patrón de asentamiento disperso que se dedicaron a comerciar sus productos de la alta montaña con las tierras más bajas y viceversa (Lippi; 2010: 626).

El viaje de los Yumbos hacia las tierras más altas o más bajas para intercambiar sus productos, a pesar de no ser un viaje extenso, tenía que pasar por terrenos complicados (Ibíd.). Por esta razón los europeos quisieron utilizar estas rutas para la construcción de un camino que salga a Esmeraldas (Ibíd.).

La importancia que se dio al intercambio con los Yumbos, Salomon (1997: 22-23) la atribuye a lo cómodo que les debió haber resultado el uso de estas vías que evitaban ir hacia la otra cordillera donde el tránsito por los fríos páramos hacia la amazonia era más complicado (Salomon; 1980; Oberem; 1971). Junto con la menor anchura y altura de la

cordillera occidental, las etnias serranas cercanas a Quito, sumaban la ventaja de, mediante los Yumbos, o quizás directo, acceder a bienes marítimos y con ello relacionarse con etnias de la costa.

Para lograr el intercambio con las etnias serranas la existencia de redes viales que conectaban la sierra con el territorio de los Yumbos debió haber sido fundamental. Según Salomon (1997: 20), se pudo documentar al menos dos rutas que enlazaban estos territorios: la primera y más conocida salía de Cotocollao a Pacto, atravesando los principales centros Yumbos septentrionales. Este camino sale desde muy cerca del sitio Formativo Cotocollao. El segundo camino, el Camino Real (Yngañan) que bajaba hasta los territorios Yumbos.

Este dato resulta importante ya que puede haber una recurrencia en el uso de una ruta entre la sierra norte y los Yumbos, ya que aunque Cotocollao es un sitio mucho más antiguo, se han encontrado restos cerámicos adscritos a esta etnia formativa en paleosuelos del área de Palmitopamba (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010; 2013).

Otra vía tiene que ver con los contactos con los Yumbos meridionales, la vía salía desde un punto cercano al actual Aloag, hasta el pueblo de Cansacoto (actual Canchacoto), cercano a la vía Aloag-Santo Domingo (Salomon; 1997: 22).

Salomon (1997: 17) hace un primer acercamiento a los Yumbos prehispánicos, su territorio y su vida antes de la llegada de los Incas. En primer lugar describe los principales productos que producían los Yumbos, siendo estos: yuca, ají, maíz, jícama, coca.

Aparte de lo comestible un producto de suma importancia fue el algodón (Anónimo [1582]; 1965: 335-336 tomado de Salomon 1997: 18). Siendo un producto que no solo usado localmente sino que tuvo gran acogida en la sierra en forma de “ovillos mayores que la cabeza,” “toldos,” “panizuelos,” “mantas” y “mantas blancas de hilo” que parece haber sido un producto bastante apreciado en la sierra (Anónimo [1582]; 1965: 335-336 tomado de Salomon 1997: 17).

Para Salomon (1997: 18), en la economía política Yumbo existían robustos y persistentes lazos de complementariedad económica con las comunidades indígenas de la sierra cercanas a Quito.

Las comunidades indígenas serranas, en su necesidad por acceder a ají, sal y fibra textil, encontraron su expresión institucional en los lazos directos de ese intercambio (Salomón; 1980: 170).

Las comunidades Yumbo no estaban limitadas en el intercambio con las etnias serranas, sino que tenían una red de intercambio con otros parajes (Salomon; 1980: 172). Por esto, los lazos extrapolíticos de las comunidades serranas con los Yumbos, que era de mediana distancia, podían haber formado vínculos con una organización más extensa cuyo alcance podría rivalizar con los mindalaés.<sup>6</sup>

El trueque se realizaba por medio de alianzas o lazos matrimoniales y probablemente involucraba viajes a pie de Yumbos a la sierra o serranos al país Yumbo (Lippi; 1998: 53).

En los relatos de Salazar de Villasante ([1563] 1965: 138, tomado de Salomon 1997: 22-23), los Yumbos, no queriendo tener diferencias con los bravos habitantes de los cerros de Colonche, estos tuvieron amistad con los pobladores de lo que actualmente es la costa de Manabí. La zona fue, en tiempos precolombinos, recalada para las flotas de alta mar que surcaban el Pacífico desde Centroamérica hasta el sur del Perú.

Cabello de Balboa ([1579] 1945: 56, tomado de Lippi 1998: 67); da un dato interesante en lo relevante a este trabajo y es que dice que los Yumbos fueron la única étnica que mantuvo relaciones pacíficas tanto con etnias de la sierra como con etnias de la costa. Se puede suponer, según Lippi (Ibíd.), que esto tiene raíces desde tiempos prehistóricos.

Cambiando de punto, con respecto a las evidencias arqueológicas muestran también la existencia de relaciones interétnicas entre las etnias de la ceja de montaña con etnias de la sierra y la costa.

En el Periodo Formativo, según Zeidler (2008), en el sitio Nueva Era investigado por Isaacson (1987), la cerámica de este sitio tiene similitudes con la cerámica Chorrera y también la cerámica perteneciente a la Fase Tabuchila en el norte de Manabí. Eso sugiere que el sitio Nueva Era y la zona de Tulipe era importante en el Formativo Tardío en el intercambio costa-sierra.

---

<sup>6</sup> Según Salomón (1980: 169), los mindalaés eran personas especializadas en la importación de bienes exóticos hacia la sierra, desde las tierras bajas y los cañones transversales.

Lippi y Gudiño (2007: 20) durante las excavaciones en el sitio NL-18 en el recinto de Palmitopamba en la Tola Funeraria 1 encontraron un collar dentro del ajuar funerario hecho de concha *Spondylus*. Si bien esto no es evidencia de que los Yumbos hayan estado comerciando con etnias de la costa, es la evidencia material de que hubo contacto con esas etnias.

Por su parte, en la Tola Funeraria 2 se halló dentro del ajuar funerario cerámica con decoración “Negativo del Carchi,” perteneciente a la sierra norte (Lippi y Gudiño; 2008). Existen muchas maneras que puedan explicar la presencia de un tipo de bien exótico en determinado contexto que no impliquen específicamente un intercambio o un contacto *per sé*, pero es posible que haya habido un contacto de los Yumbos con otras etnias un poco más lejanas que sus etnias vecinas.

### **Proyecto Palmitopamba**

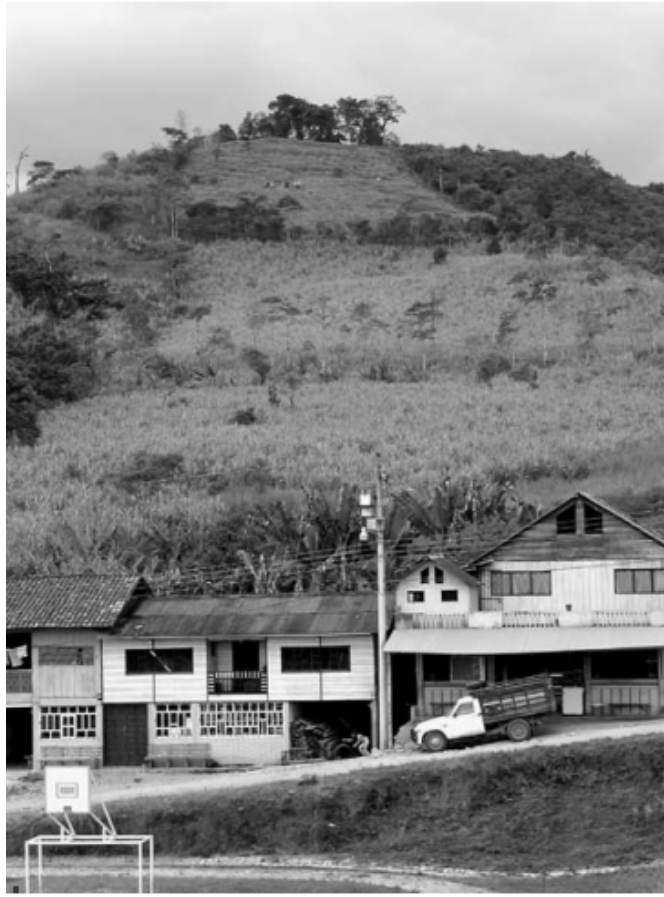
El sitio arqueológico Palmitopamba (P- Qu-NL-20; IGM Ñ11-E2c) (Fig. 1) fue descubierto en el año 1984 durante los trabajos de Ronald Lippi (1998) en el Proyecto Pichincha Occidental. Este se halla en el caserío del mismo nombre perteneciente a la parroquia Nanegal del Distrito Metropolitano de Quito. El sitio arqueológico está en las coordenadas 78° 40' 05" O y 0° 10' 10" N.

Debido a la dispersión casi continua de elementos no se puede delimitar con facilidad la extensión del mismo; un sitio vecino es el NL-18 que se encuentra al costado oriental del sitio Palmitopamba (se trataría del mismo sitio), pero por cuestiones metodológicas se los ha separado en dos distintos. El sitio NL-20 que va desde la cima de la loma alta hasta el actual poblado y el NL-18 compuesto por túmulos funerarios al costado oriental (Lippi y Gudiño; 2008: 1).

Debido a ser un proyecto de investigación amplio y a la cantidad de información que nos puede proveer la zona, este sitio ha sido estudiado desde el año 2002 hasta el año 2004, suspendido temporalmente dos años para luego retomar desde el 2007 hasta el 2014 ininterrumpidamente; debido a las obligaciones de los directores y otros avatares institucionales y financieros, los trabajos se los realiza los meses de verano (junio, julio, agosto)<sup>7</sup> durante tres a seis semanas dependiendo el caso.

---

<sup>7</sup> Temporada de verano en el hemisferio norte



*Fig.1: Panorámica de NL-20 desde el poblado de Palmitopamba. Tomado de Lippi y Gudiño (2010; 626).*

El proyecto Palmitopamba ha tenido como objetivos (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2013: 5):

1. Investigar la naturaleza y la aparente importancia de la ocupación yumba de la zona.
2. Investigar la relación entre Yumbos e Incas en la zona.
3. Fijar lo más precisamente posible la cronología y las funciones de los Incas en Palmitopamba.
4. Rescatar datos sobre los entierros Yumbos en el cementerio de NL-18, el cual está expuesto a excavaciones clandestinas.
5. Investigar la cronología, la construcción y las funciones de la tola piramidal de NL-30.
6. Determinar el devenir de los Yumbos e Incas en la zona al final de la época prehispánica.

El sitio NL-20 en primera instancia fue catalogado como un emplazamiento Inca en el bosque tropical, denominado como pucará<sup>8</sup> (Lippi y Gudiño; 2010: 626). Desde el 2002 junto con Tamara Bray comenzaron las investigaciones con sondeos en las seis terrazas en las que fue dividido el pucará.

Luego de comenzar los trabajos comenzaron a aparecer los primeros datos interesantes. La Terraza 1 en la cima del pucará antes de ser ocupada por los incas fue rellenada y aplanada con al menos 3 m tierra para crear una plataforma artificial. Debido al paso del tiempo y erosión es difícil observar a simple vista la tola rectangular que fue construida en la cima de la loma con características similares a las que se tiene en la zona y en el “País Caranqui” (Ibíd.)<sup>9</sup>.

También se descubrió una tefra volcánica, analizada por los vulcanólogos Minard Hall y Patricia Mothes<sup>10</sup>, que se dispone de manera horizontal, a pesar de lo escarpado de la loma, dando un marcador cronológico a la construcción de esta terraza. La conclusión a la que llegaron los vulcanólogos es que la tefra corresponde a una erupción del volcán Quilotoa alrededor del 1150 d.C., lo que comprueba que los Yumbos construyeron esta tola más o menos unos 400 años antes de la llegada del incario (Lippi y Gudiño; 2010: 626).

Se continuaron haciendo más estudios en la Terraza 1 que mostraban únicamente fragmentos de cerámica de filiación Yumbo y solamente la presencia de arsenales de bolas de piedra Inca<sup>11</sup> (boleadoras) en el talud de la tola. (Ibíd.). Según Lippi y Gudiño (2010: 627), al parecer estas boleadoras más que un uso efectivo tuvieron un uso ritual, estableciéndolas como marcador de que ellos dominan el territorio, pero respetando la “huaca” del pueblo originario (Fig. 2).

A medida que se fueron haciendo análisis en las otras terrazas se comenzó a ver ya la presencia inca en la zona, con estructuras de piedra labrada, fragmentos de cerámica inca, instrumentos líticos y muros de contención. También se exploró y prospectó las zonas bajas de la lomas subdividiendo el sitio en Área A (las 4 primeras terrazas de la loma), Área B (la parte baja de la loma), Área C (terrenos de cultivo al noroccidente de la loma) y

---

<sup>8</sup> Un pucará es una fortaleza Inca que se situaba en lo alto de una montaña para tener un control visual del territorio y proteger sus dominios.

<sup>9</sup> Las características de los montículos de la zona ya fueron explicitados en la página 3 de este capítulo.

<sup>10</sup> Reconocidos vulcanólogos del Instituto Geofísico de la Politécnica Nacional

<sup>11</sup> Los directores del proyecto llaman “Piedra Inca” a las piedras boleadoras utilizadas como municiones para las batallas que participaba el Incario.



Fig. 2: Depósitos de Piedra de Honda. Tomado de Lippi y Gudiño (2010).

Área D (un espacio donde se construyó un estadio de fútbol al pie de la loma y que va hasta donde se ubica el pueblo actual de Palmitopamba) (Lippi y Gudiño; 2010: 629).

Con estos hallazgos se pudieron hacer los primeros análisis llegando a la conclusión de que los Yumbos habitaban la zona desde aproximadamente el 1150 d.C. hasta bien entrado el siglo XVI con relaciones Yumbo-Inca al final de este periodo. En este sentido se pudo decir que los Yumbos tuvieron una administración socio-política lo suficientemente fuerte como para modificar el paisaje, creando un centro estratégico para la zona (Lippi y Gudiño; 2010: 629-630).

En el año 2006 se pudieron hacer análisis con un radar de penetración (*GPR*, por sus siglas en inglés) en las demás terrazas lo que mostró anomalías en la Terraza 4, por esto se procedió a investigar a fondo esta terraza de la loma que resultaba ser la más pequeña de todas (Lippi y Gudiño; 2010: 630).

La Terraza 4 alberga un edificio de características incas, al parecer se trata de una *Kancha*<sup>12</sup> (Fig. 3), con muros de 80 cm de espesor y 7,1 m de largo por 5,6 m de ancho.

---

<sup>12</sup> La *Kancha* ha sido planteada como la composición básica en la arquitectura incaica. Corresponde a un recinto rectangular con muro perimetral que encierra varias estructuras simples, ubicadas simétricamente



Fig 3: Kancha Inca en la Terraza 4 del Sitio NL-20 de Palmitopamba. Tomado de Lippi y Gudiño (2010).

No se trata de un edificio *per sé*, parece ser que se trata de los cimientos de un edificio que fue demolido con el tiempo o un edificio que se comenzó a construir y jamás se lo acabó. La última tesis tiene más fuerza porque a los costados del edificio se encuentran amontonamientos de piedra que puede haber sido el material de construcción que iba a ser utilizado y que se lo dejó por algún motivo específico (Ibíd.: 631).

A un costado del edificio se hallaron dos amontonamientos de piedra de forma ovalada de 2 m de largo por 1 m de ancho que parecerían ser unos túmulos funerarios encontrados por otros investigadores en sitios incas diversos como Tomebamba en Azuay y Caranqui en Imbabura (Idrovo; 2000: 272 y Bray; 2009; comunicación personal tomado de Lippi y Gudiño; 2010: 631-632). Cuando se excavaron los túmulos mantuvieron su forma hasta una profundidad de 150 cm no hallando el contexto esperado bajo ellos (Lippi y Gudiño; 2010: 632).

El sitio NL-18 también ha sido investigado durante el Proyecto Palmitopamba, el mismo fue documentado por primera vez durante la prospección realizada por Lippi en 1984 se lo consideró como un sitio distinto al NL-20, luego de las investigaciones recientes se puede sugerir que se trata de un solo sitio, aunque por cuestiones metodológicas se lo trata como dos sitios distintos (Lippi; 1998; Lippi y Gudiño; 2010).

---

alrededor del muro perimetral con un patio en el centro (Hyslop, 1990:16,17; 1992:150-152 en Cremonte, et, al., 2005)

El sitio NL-18 es netamente funerario, comprende varios túmulos de tierra de aproximadamente 4 m de diámetro por 1,50 m de altura. En el año 2007 comenzaron las excavaciones de los mismos comenzando con la denominada Tola 1 en donde se descubrió una tumba a los 2,10 m de altura, en primer lugar aparecieron tres vasijas como ajuar (un cántaro y dos platos con pedestal) (Fig. 4). Luego apareció un cráneo en total estado de descomposición, también apareció la mandíbula con un diente todavía en su sitio y otros en el piso y otros pequeños huesos de fragmento de vertebra y otros no identificables (Lippi y Gudiño; 2010: 633-634).

Como se verá más adelante, hay una similitud entre los fosos funerarios hallados en NL-18 y el foso hallado en la tumba de NL-30.

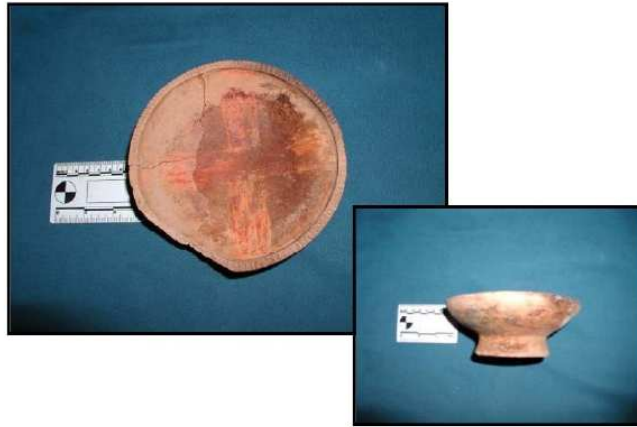
En el año 2008 se excavó otro túmulo que fue nombrado Tola 2 situado junto a la Tola 1. La primera evidencia de un entierro apareció a los 2,20 m con el aparecimiento de una pulsera de cobre, luego apareció un brazo con otra pulsera de cobre (Fig. 5), debajo de esto encontramos el cráneo con dos aretes de cobre y con un disco cerámico de 8 cm de diámetro. Debajo de esto se halló el resto del cuerpo en posición fetal flexionado en un mejor estado de conservación que el de la Tola 1 (Lippi y Gudiño; 2010: 634).

Al fondo del pozo (240 cm) se hallaron cuatro vasijas como parte del ajuar, lo interesante de esto es que dos de ellas son de filiación Inca (una beaker y un aríbalo) y otras dos son de filiación Yumbo o de la sierra norte (Ibíd.).

Este hallazgo supone o una diversidad cultural en la zona (que pudo haberse dado por la presencia Inca), o que los Yumbos tenían acceso a los bienes que manufacturaban otras etnias, o si bien el conocimiento para replicar algún diseño que pudo representar algo agradable o simbólico proveniente de otra zona.

En el año 2010 se excavaron dos túmulos cercanos a Tola 1 y 2, denominados Tola 3 y 4; aparte de esto se excavó un túmulo diferente llamado Tola 5 ubicado a un costado del sitio a unos 50 m de distancia aproximadamente de las otras, éste tiene forma alargada y es más grande.

El Tola 3 tiene 4 metros de largo por 3,5 m de ancho y 0,5 m de altura, la misma tuvo un rasgo a 2,60 m debajo de superficie con una vasija como ofrenda unos 30 cm antes de llegar a la tumba. Ya en la fosa se encontró una vasija cerca al cráneo boca abajo 3 cm debajo de la Tumba 3 (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).



*Fig. 4: Ajuar Funerario y Foso de la Excavación de la Tola 1 de NL-18. Tomado de Lippi y Gudiño (2008).*



*Fig. 5: Ajuar Funerario con Artefactos de Cobre. Tomado de Lippi y Gudiño (2008).*

La Tola 4 tiene dimensiones parecidas a la anterior, la boca de la tumba fue hallada a 1,90 m, los restos óseos no se conservaron de una buena manera, solamente unos pocos fragmentos de la mandíbula y unos pocos dientes. Lo interesante de esta tumba es que se encontraron dos vasijas cercanas al cráneo y parece ser que el cuerpo está boca abajo (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 24).

Las características específicas de estos entierros están siendo investigadas, por este motivo no se tiene interpretaciones más allá de las descripciones que se han hecho de las tumbas.

La Tola 5 es un montículo distinto a las demás, como dijimos anteriormente, siendo más alargado y más grande, en este se excavó cinco unidades de 1 m por 1 m llegando hasta una profundidad de 3,20 m. No se encontró ningún rastro de ser un montículo funerario, hallándose solamente fragmentos cerámicos en el relleno y ningún contexto específico que pudiera determinar la función específica de este montículo. Una de las cosas interesantes es que después de una gran capa de ceniza volcánica se halló un paleosuelo con material formativo. Eso confirma que la zona ha sido habitada desde hace 2000 años, con periodos de desocupación, probablemente, por desastres naturales (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 28).

### **NL-30**

El sitio NL-30 (Fig. 6) es parte de las investigaciones del Proyecto Palmitopamba, el mismo se trata de un montículo rectangular ubicado a un costado del camino que va desde el caserío de Palmitopamba hasta el caserío La Perla. El montículo está orientado en sentido norte-sur y sus dimensiones son 20 m de largo por 10 m de ancho, dando un área aproximada de 200 m<sup>2</sup>, la altura aproximada es de 2 m al oeste y 1 m al este (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 30).

La importancia que tiene el estudio de este sitio dentro del Proyecto Palmitopamba tiene que ver con la necesidad de entender las relaciones funcionales que existieron entre la ocupación Yumbo y la construcción de estos montículos.

Desde el 2010 hasta la fecha se ha investigado el sitio NL-30, el mismo ha dado datos concretos que permiten crear hipótesis sobre la naturaleza funcional del sitio, las dinámicas constructivas que permitieron su existencia y el rol que jugó durante sus probables dos o más ocupaciones.



*Fig. 6: Panorámica del sitio NL-30. Tomado de Lippi y Gudiño (2010).*

En el Capítulo 4 de este trabajo se detallará de una forma más específica los trabajos realizados en el sitio, las características constructivas y los resultados preliminares de la investigación de este sitio que provee de información valiosa para el conocimiento de los Yumbos en la época prehispánica.

Si bien el objetivo de esta tesis es comparar el montículo del sitio NL-30, con un montículo del sitio Cochasquí en la sierra norte y uno del sitio Japotó en la costa de Manabí Central, no se debe dejar de decir que también existieron relaciones con sitios cercanos, como se ha visto tanto arqueológica como etnohistóricamente.

Este trabajo tomará como ejemplo los sitios anteriormente mencionados para comprobar una hipótesis de contacto e intercambio interregional no exclusivamente entre sitios, sino entre etnias.

## Capítulo 3

### Las Tolas de la Sierra y la Costa: el caso de Cochasquí y Japotó

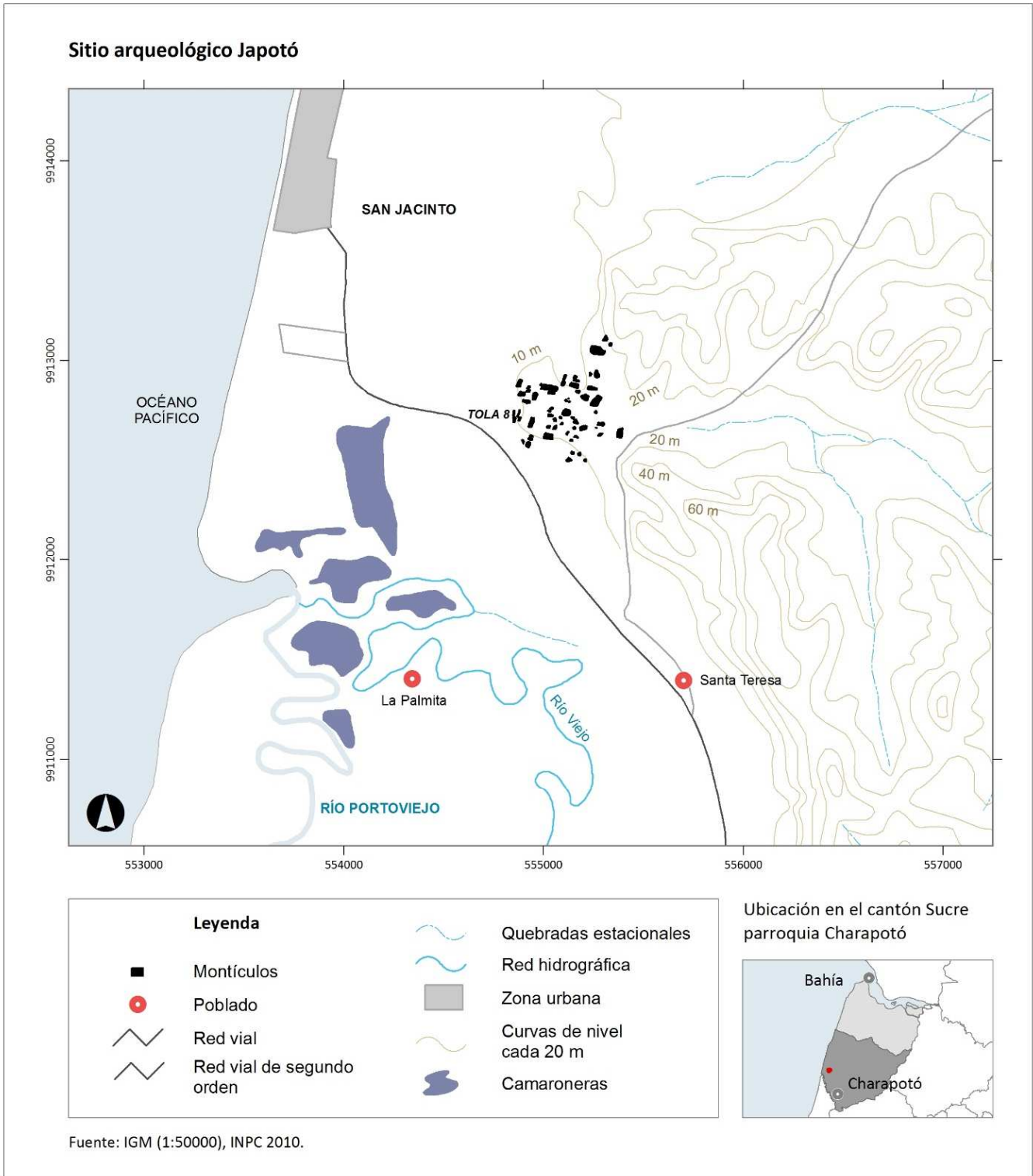
En el presente capítulo se va a hacer una descripción general, tanto de los trabajos arqueológicos realizados en Cochasquí por Oberem (1981) Oberem y Wurster (1989), y en Japotó por Bouchard (2006; 2010), Guinea (2006; 2010) y López (2013); también se escogerá un montículo de cada uno de los sitios para describirlo más específicamente para luego compararlo con el montículo NL-30 de Palmitopamba. Los montículos de cada zona fueron escogidos de acuerdo a ciertas características en cada uno de ellos, estas son: intensidad de las investigaciones, profundidad histórica y forma y estructura de los mismos. De cada montículo se hará una referencia general al área donde se ubica, describiendo el sitio arqueológico para luego especificar con la descripción de cada uno de los montículos. Al final se hará una interpretación general de cada uno, tanto en su concepto estructural como funcional.

#### Japotó

El sitio Japotó se encuentra en la parroquia Charapotó del cantón Sucre de la Provincia de Manabí entre las coordenadas UTM WGS 84: 555003 E; 9916161 N, y 554955 E; 9916118 N (Mapa 3) (López; 2013). La altura oscila entre los 0 y 300 msnm, estando dentro de lo sub desértico tropical (Ibíd.).

El área está emplazada en la cuenca del Río Portoviejo y Estero Pajonal, que tiene a los Ríos Portoviejo y Chico y a los esteros Bálsamo, La Boquita, El Capricho Guarango, Bachillero, y Danzarín además de las Quebradas Buena Vista y Cerro Verde que son sus principales abastecedores de flujo de agua dulce (López; 2013: 4).

El sitio Japotó ha sido adscrito a la etnia Manteña-Huancavilca (600 d.C.–1532 d.C.), por las personas que lo han investigado (Estrada; 1957; Bouchard; 2006; 2010; Guinea; 2008; 2010; Touchard; 2010b). La etnia Manteña-Huancavilca se ubicaba desde el sur de la desembocadura del Río Chone hasta el norte del Golfo de Guayaquil (Touchard; 2010). A lo largo del tiempo ha habido distintas investigaciones que muestran sitios que fueron ocupados por esta etnia a lo largo del tiempo. Entre los sitios principales Manteños están: Cerro Jaboncillo, Agua Blanca, Salangome, Picoazá, Los Frailes y Jocay (McEwan y Delgado; 2008; Marcos; 1978; Mester; 1990; Currie; 1995).



Mapa 3: Sitio Japotó-Manabí. Elaboración Propia.

Según Touchard (2010b: 559), los sitios Manteños más tempranos eran a ras de piso, pero alrededor del 1100 d.C. comienzan a construirse estructuras con adobe y piedra además de montículos.

Los grandes centros con estructuras Manteños que se encuentran en la cuenca del Río Portoviejo han sido foco de investigaciones como por ejemplo: la antigua Jocay y Cerro Jaboncillo (Jijón y Caamaño; 1940; Estrada; 1962; McEwan; 1992). Estos sitios como el de Japotó con grandes estructuras y montículos muestran un grado de organización y control a nivel cacical complejo (Graber; 2010). En el sur, Salango y Agua Blanca también muestran estructuras importantes hechas a base de piedra y adobe (Norton; 1982; Mester; 1990; Currie; 1980).

Según Graber (2010b: 619), la importancia de los sitios Manteños tierra adentro y los sitios litorales varía por su ubicación. En primer lugar los sitios tierra adentro tenían una importancia en el orden agrícola y de aprovisionamiento de recursos, en cambio los sitios litorales controlaban y se especializaban en los objetos de prestigio como por ejemplo los talleres de concha encontrados en varios sitios como Los Frailes, Salango y Río Chico (Ibíd.).

En el sitio Japotó también se encuentra un taller de concha (ver más adelante en el mismo capítulo) en uno de los montículos (SJ 6). El mismo puede hablar de una especialización en este tipo de manufactura apoyando la tesis de Graber (2010).

El primero que nombra al sitio de Japotó es Estrada en su libro “Arqueología de Manabí” en 1957 bajo el nombre de Charapotó (Bouchard; 2010: 480). Algunos cronistas españoles como Cieza de León nombran a Charapotó bajo el nombre vernáculo de Japotó en sus crónicas (Ibíd.).

El sitio tiene un área aproximada de 60 a 80 hectáreas, las excavaciones del Proyecto “Tolas de Japotó” se hicieron en un terreno privado de 20 hectáreas (Bouchard, et al.; 2006: 252) (Fig. 7). Los montículos han sufrido problemas de huaqueo y la actividad agrícola también ha causado daños en la estructura de algunos de ellos dañando la superficie de las tolas.

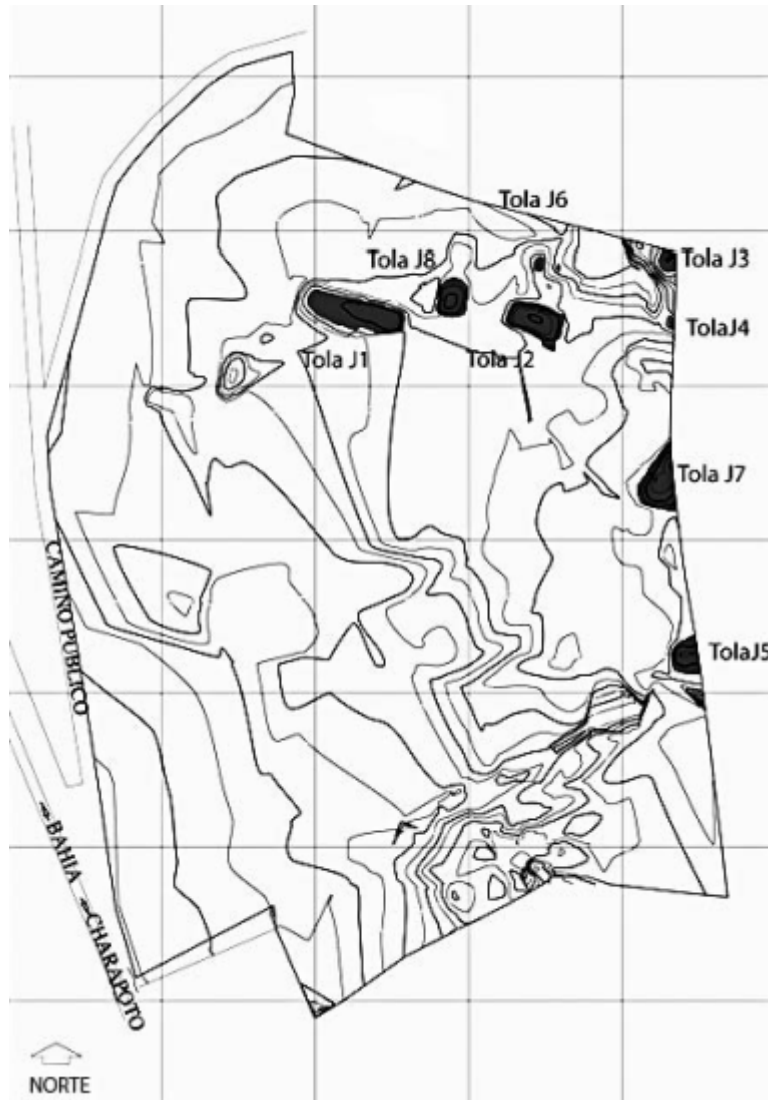


Fig. 7: Esquema de Montículos Excavados en Japotó. Tomado de Bouchard (2010: 482).

Bouchard, et al. (2006: 252) estiman más de 60 montículos artificiales (o tolas) siendo estas estructuras manteñas visibles en todo el sitio y sus alrededores. Estas tolas son de varias formas y dimensiones. Hay tolas muy grandes, de plano rectangular, con una plataforma superior claramente horizontal, que pueden medir hasta 4 m de altura, 60 m de largo y 20 m de ancho. Hay tolas más pequeñas que varían sustancialmente de altura (Ibíd.).

A partir del año 2004, Bouchard dirigió el proyecto “Manabí Central” el cual fue llevado a cabo durante seis temporadas (López; 2013). De los 60 montículos observados se investigaron ocho de ellos y se excavaron siete (Ibíd.).

Durante las prospecciones llevadas a cabo durante los años 2009 y 2010 dicen que el sitio Japotó ocuparía un área aproximada de 11,38 km<sup>2</sup> (Ibíd.: 24). Para López (2013: 24), las investigaciones realizadas por el Proyecto Manabí Central en este segmento pequeño de 20 ha., han permitido proponer algunas etapas de la ocupación Manteño-Guancavilca en el sector de investigación, el cual, a su parecer, presenta todas las características idóneas para un asentamiento de larga duración como son: una gran llanura agrícola, manglar, lagunas y salinetas (Ibíd.: 25). Una de estas etapas está vinculada con la aparición de los montículos en Japotó, en la cual se encuentran fechados incluso del siglo XII; esta información permitió a los investigadores relacionar los sitios con algunos cercanos y de la misma filiación, como Los Frailes y Lomas de Cangrejitos (Ibíd.: 26).

Bouchard (et al., 2006; 2010), propone distintos modelos arquitectónicos señalando la hipótesis de un asentamiento humano residencial y ceremonial de grandes dimensiones. López (2013: 25) dice que muchos de los montículos:

*... han sido las bases de estructuras habitacionales (Bouchard; et, al. 2006). Así como otros han servido de necrópolis, talleres y de recintos ceremoniales. En la estratigrafía de los montículos habitacionales se puede observar los trabajos de mantenimiento reflejados en la acumulación de estratos apisonados superpuestos que corresponden a los rellenos y a los suelos.*

Para Bouchard y sus colegas (2006), las diversas actividades que se pudieron evidenciar en este espacio de 20 ha, han permitido inferir que se trata de un yacimiento de importancia y no una sola una aldea de pescadores (López; 2013: 25). Los análisis cerámicos hechos por Karen Stothert (2006) apoyan esta idea, ella hace un análisis preliminar del material cultural, sobre todo cerámico del proyecto en el que menciona que se diferencia claramente una cerámica “ordinaria” de la denominada “vajilla de etiqueta.” La autora arguye que la vajilla de etiqueta fue utilizada en los eventos ceremoniales y rituales dentro de la casa o fuera de ella. La cerámica fina posee representaciones iconográficas con una carga simbólica importante, es por eso que los comensales tenían acceso a la vajilla fina dispensada por los dueños de la casa en un significado más bien simbólico y de un afianzamiento de las relaciones parentales y sociales (Stothert; 2006). Estos símbolos expresados en la cerámica tenían que ver con representaciones de, “...*la estructura del cosmos, con sus distintos niveles y las fascinantes líneas limítrofes, la cuatripartición del cosmos, la armonía entre fuerzas complementarias y talvez el concepto de jerarquía*”

(Stoother; 2010: 272 – 275). Es así como la autora propone un simbolismo ritual y religioso a la cerámica fina de etiqueta encontrada en Japotó, la misma que se encuentra también en sitios como Cerro Jaboncillo y Agua Blanca.

Para entender la cronología relativa de Japotó, Bouchard (2010: 483-484) expone los argumentos de Stoother (2006) acerca del estudio de la cerámica de la zona y dice que:

*A primera vista la cerámica de Japoto es más parecida a otros conjuntos fechados a la primera parte de la secuencia elaborada a base de datos de la Península de Santa Elena en el sur: es decir, corresponde a la fase Manteña Temprana (800 DC–1000 DC) en la secuencia elaborada por Paulsen (Paulsen; 1970). La cerámica de Japoto es muy similar a la del sitio llamado Los Frailes, paradero ubicado cerca de Machalilla en el sur de Manabí (Mester; 1990). En comparación con Los Frailes, la cerámica de Japoto presenta una amplia variedad de vasijas utilitarias, y una variedad más amplia de formas finas y decoraciones. Algunos rasgos indican que la ocupación de Japoto fue más larga que la de Los Frailes (Stoother; 2006).*

Según Bouchard (2010: 484), la escasez de materiales tardíos se debe a que probablemente estén perdidos los provenientes de las capas superiores y han sido eliminados o desplazados por la erosión y el abandono del lugar; aunque esto no es muy claro y no se lo puede afirmar categóricamente.

Entonces propone una cronología tentativa para el asentamiento Manteño, aunque en la zona se han encontrado materiales más tempranos como cerámica con filiación Bahía (500 a.C.–500 d.C.) (Bouchard; 2010: 484-485):

- Primera ocupación “antigua” que posiblemente tuvo lugar a principios del Periodo de Integración (500 d.C.–800 d.C.). Se realizó en un sitio que tenía un aspecto distinto al actual, pues no existían entonces los montículos artificiales (tolas) que dan su aspecto característico al paisaje moderno.
- Serie de ocupaciones más recientes, que adoptan la modalidad de crear plataformas acumulando poco a poco capas de relleno a medida de la necesidad de mantener la plataforma en buen estado. En el relleno, se reconoce cantidad de material cerámico que no se han eliminado de la tierra traída para alzar la tola. En cambio, en los pisos que se han sacado a la luz

no quedan prácticamente tiestos esparcidos sino más bien «rasgos» que son indicios de la misma ocupación. En los niveles de relleno también figuran las «intrusiones» como huellas de postes, depresiones cavadas por los habitantes, etc. siendo este el periodo de interés en esta tesis.

- Última ocupación prehispánica: corresponde posiblemente a la época coetánea a la llegada de los primeros conquistadores españoles. Tal como fue mencionado, la erosión a la que fue sometida la superficie de los montículos durante cuatro siglos hizo que se perdieran en su mayor parte las huellas de ese periodo.

### **Tolas de Japotó**

Los montículos han sido objeto de investigaciones por varios investigadores bajo la dirección de Bouchard (2006; 2010). El montículo SJ 6 por Touchard (2006), el montículo SJ 7 por Delabarde (2006) y los montículos SJ 4 y SJ 8 por Guinea (2006; 2010) (Fig. 7). Todos varían en forma y en dimensiones, así como en las funciones atribuidas a ellos por los investigadores del proyecto.

La descripción de las características de los montículos investigados y excavados en Japotó realizada por Telmo López (2013: 29-44) es la siguiente<sup>13</sup>:

#### Montículo SJ 1:

Se trata de un montículo que está en el sector noreste de la propiedad, con una planta rectangular, orientada de este a oeste con 75,57 m en su eje mayor y 29,17 m en su eje menor, presenta una altura de 3,15 metros. En su parte superior se apreciaron huellas de excavaciones furtivas de forma circular en el sector que no estuvo cubierto por un espeso bosque de muyuyo. No se realizaron excavaciones en el mismo (López; 2013: 29).

#### Montículo SJ 2:

El montículo está en el sector noreste de la propiedad, tiene planta rectangular, orientada de este a oeste con 42,25 m en su eje mayor y 22,43 m en su eje menor, presenta una altura de 2,35 m. Abrieron tres trincheras aprovechando los pozos dejados por las excavaciones furtivas (López; 2013: 30). No existe información acerca de lo encontrado por las excavaciones realizadas en este montículo.

---

<sup>13</sup> Se cita las referencias de Telmo López (2013) sobre las características generales de cada montículo.

#### Montículo SJ 3:

Ubicado también el sector noreste de la propiedad es de forma ovalada y la de mayor altura, 5,35 m. La plataforma superior mide 15,95 m por 14,15 m, y parte de ella se encuentra fuera de los linderos de la propiedad investigada. Se la excavo mediante varios pozos de cateo de un metro en línea recta y una trinchera paralela a esta línea de pozos. Se encontró evidencias culturales hasta los 6,15 metros en donde se hallaron evidencias más tempranas, es decir presenta una secuencia diacrónica desde Bahía hasta Manteño Tardío (López; 2013: 31).

#### Montículo SJ 4:

Está ubicado en el sector noreste del sitio, con un eje principal de este a oeste de 18,5 m y un eje perpendicular norte-sur de 12 m, con una altura de 3,5 m. Presenta una forma ovalada con una cima plana, probablemente área de actividad de los sucesivos ocupantes de las áreas de habitación ubicadas en la SJ 3. En su última ocupación una de las actividades fue la fabricación de cuentas de concha que, al parecer se halla en procesos de manufactura (Guinea; 2006). Es decir se trata de un probable taller de artefactos a base de concha. Según Guinea (2006), para el Manteño Tardío (1250 d.C.–1500 d.C) existen sitios como Salango, Mar Bravo, Puerto Chanduy donde se recogía la materia prima y sitios domésticos como Japotó, en los que se elaboraban cuentas, probablemente puestos en contacto a través de grupos de comerciantes (Guinea; 2006: 311).

Aunque, según Graber (2010), los sitios cercanos al mar estaban especializados en talleres de materiales de prestigio como los hechos en concha que podían ser intercambiados con los sitios más alejados del litoral por productos agrícolas a los cuales estaban dedicados estos grupos. Este tipo de material también podía ser intercambiado o comercializado con etnias serranas, aunque la evidencia que existe hasta la actualidad muestra que en el Periodo Tardío no hay abundancia de este material en contextos serranos para esta época. Un análisis de la tecnología sobre trabajos en concha podría dar más ideas acerca de la importancia del taller y de la capacidad de manufactura del mismo.

#### Montículo SJ 5:

Ubicada hacia el sureste de la propiedad, presenta una plataforma en forma de rectángulo ovalado, cuyo eje longitudinal de este a oeste mide 32,75 m mientras que el eje norte-sur mide 17,56 m con una altura de 2,26 m. La parte este del montículo está en la propiedad adyacente a la investigada (López; 2013: 34).

En este montículo se encontraron una serie de enterramientos asociados a pisos de probables viviendas, además se encontró el único objeto totalmente de oro y un gran basurero con grandes fragmentos de cerámica utilitaria, carbón y ceniza (Ibíd.).

#### Montículo SJ 6:

Este montículo de forma atípica con forma L con brazos orientados hacia el este y norte con dimensiones de 30 m de largo por 12 y 15 m de ancho y 1,6 m de altura está ubicado en el sector noreste (Touchard; 2006a). Durante las excavaciones se hallaron concentraciones de cerámica, al parecer de desperdicios en los taludes. También se hallaron dos fogones que son variaciones del horno manabita enterrados en el suelo (Ibíd.).

Según Touchard (2006a), estos hornos tenían una función en torno a la cremación o a la elaboración de sal, esta idea viene dada en torno a que según gente de la zona, este tipo de hornos tenía una función culinaria sobre todo. Sin embargo, no existe una explicación específica de porqué serían de cremación o elaboración de sal. En tanto que los basureros en los costados y los taludes respondían a la limpieza de la superficie después del uso de la misma.

En este montículo también se hallaron seis enterramientos a los que corresponde tres adultos y tres niños en enterramientos tanto primarios como secundarios (Ibíd.). Es importante anotar que uno de los enterramientos secundarios tenía de ajuar una parte de una figurina en forma de bota. El resto de cuerpos fueron hallados sin ajuar (Touchard; 2010a)

Lo que es interesante de estas excavaciones es que según Touchard (2010a), en los Manteños los enterramientos estaban bajo la vivienda y estos se hallaron en áreas periféricas de la misma. Además que estos enterramientos difieren entre primarios y secundarios en poco espacio de terreno (Ibíd.).

#### Montículo SJ 7:

Este montículo está ubicado en el sector noreste entre los montículos SJ 4 y SJ 5 a lo largo del lindero de la propiedad investigada. Tiene forma ovalada con un eje longitudinal de 36,48 m y un eje menor con 30,94 m con orientación norte-sur y una altura de 3,6 m. Presenta una cumbre convexa siendo su estratigrafía diferente a los demás montículos pues yace sobre una matriz rocosa (Delabarde; 2006).

La investigadora Delabarde (2006) define tres niveles culturales en el montículo: el primero donde está la tierra vegetal y los fragmentos cerámicos, el segundo corresponde a una tierra amarilla-gris donde se hallaron los vestigios humanos y materiales culturales y un tercero donde la tierra es más amarilla y se llega los niveles geológicos estériles.

El montículo presenta varias osamentas tanto de enterramientos primarios y secundarios, que según el método de Número Mínimo de Individuos (NMI), son al menos 18 los cuerpos depositados en este montículo (Delabarde; 2006: 318).

Durante la excavación de estos contextos funerarios sólo uno de ellos presentó una ofrenda, el mismo corresponde al enterramiento de un niño de entre 18 y 24 meses de edad que tenía como ofrenda la figurina de una mujer embarazada y la de una rana (Ibíd.). Podría ser la representación de una mamá que va junto a su hijo y la rana como su juguete (Ibíd.).

#### Montículo SJ 8:

Para efectos del presente trabajo se ha escogido el montículo SJ 8 como representante del sitio Japotó para ser descrito con detenimiento señalando las características tanto morfológicas como la interpretación dada por los estudiosos sobre la funcionalidad del mismo; aunque presenta características disímiles a sus pares de la sierra y ceja de montaña, que a pesar de ser rectangulares, forman una especie de una sola estructura (Fig. 8).



*Fig. 8: Panorámica del Montículo SJ 8. Tomado de Bouchard (2010: 484).*

Este montículo está ubicado también en el sector Noreste de la propiedad investigada entre los montículos SJ 1, SJ 2 y SJ 6 y está conformado por dos cuerpos unidos (E1 y E2), que se diferencian en sus alturas sobre el terreno y en su forma, en la proporción entre el área de la base y la de la cima. Su eje mayor tiene una longitud de 60 m y está orientado 20° hacia el este (Guinea 2010). La razón por lo que la longitud de su eje es mayor que la plataforma es que toma en cuenta los dos cuerpos y no solo el de la E1 que tiene otras medidas que a continuación las menciono.

Parecería que se trata de dos montículos superpuestos parcialmente el uno del otro, ese elemento hizo pensar que podría ser una especie de rampa que permitía el acceso a la plataforma o la reocupación de un montículo anterior (Ibíd.). En el 2008 realizaron un sondeo lo que permitió el descubrimiento de una estructura enterrada (E1), en la que pudieron tener una idea del tamaño, material y elementos arquitectónicos utilizados para su construcción (Ibíd.).

El extremo norte del montículo es ocupado por la plataforma de base y cima rectangulares, con ángulos bien marcados (Ibíd.). Mide 29 m por 21 m en la base y 21 m por 12 m en la cima y en el extremo norte tiene 80 cm más de altura, llegando a la mitad en la parte que se uno con el segundo cuerpo del montículo que se encuentra adosado a su lado (Ibíd.).

La forma de la base y plataforma rectangular es parecida a los montículos SJ 1 y SJ 2 que están circundantes al montículo 8. El otro cuerpo es más de la mitad del cuerpo norte, el área de la base es de 31 m por 24 m y de 18 por 8,5 m en la cima, teniendo también una forma rectangular, lo que lo diferencia es lo junto que se encuentra al cuerpo número 1 (Ibíd.). La altura varía entre el 1,20 m al oeste, 1,60 m al norte, 1,32 m al este y 1,30 m al sur (Fig. 9).

#### *Excavaciones Arqueológicas*

En esta sección se procederá a describir las excavaciones arqueológicas realizadas en el montículo en sus distintas áreas por Guinea (2010).

#### *Metodología de las Excavaciones*

En el año 2007, Mercedes Guinea realizó unos pozos de sondeo a lo largo de los dos ejes del montículo, mediante los cuales pudieron hacer una primera aproximación de las dimensiones de la E1 (Guinea; 2010: 509) (Fig. 10).

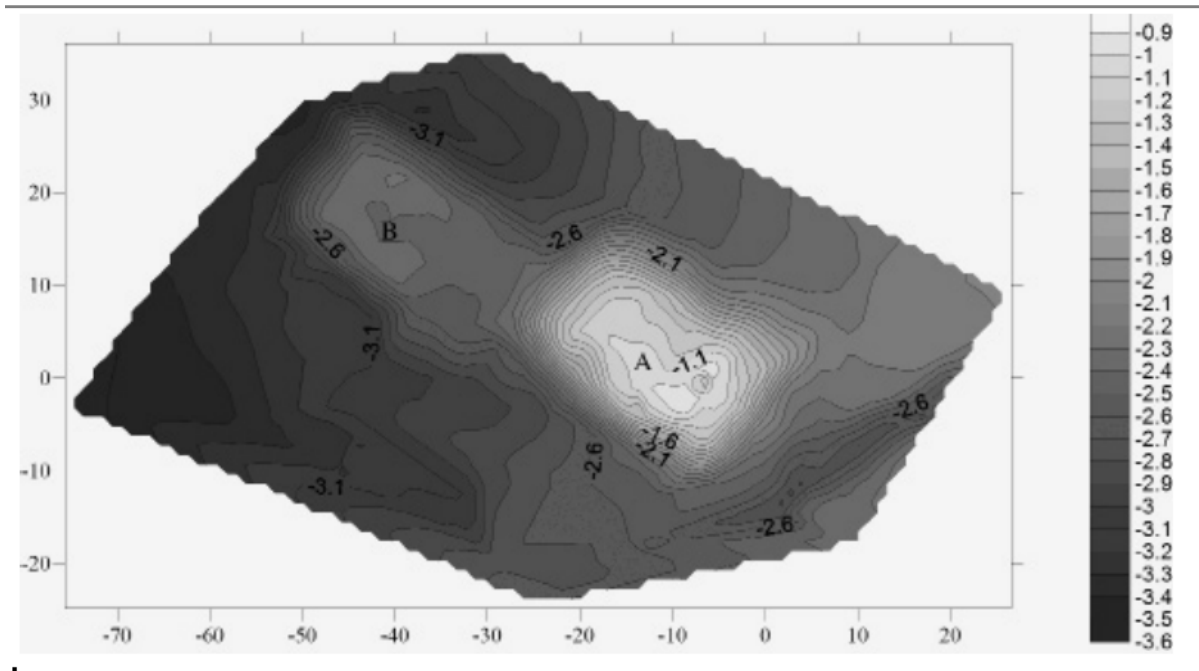


Fig. 9: Levantamiento Topográfico de SJ 8. Tomado de Guinea (2010: 508).



Fig. 10: Excavación de Tola SJ 8. Tomado de Wright (2010: 566).

En el año 2008 una de sus metas de las excavaciones fue la recuperación de la máxima información posible de la E1, no solo por la importancia de la información arqueológica, sino que tenía problemas de seguir deteriorándose por las acciones agrícolas (Ibíd.). La forma en que Guinea (2010) planeó una excavación en un área del sector del montículo J8 se basa en la excavación de la mitad oeste del cuerpo A, que es donde se encuentra la E1.

El área completa de las excavaciones es de 376 m<sup>2</sup> y que la dividieron en cuatro unidades cuadriculadas en subunidades de 2 m x 2 m (Ibíd.). En la plataforma del montículo

utilizaron el método de decapamiento hasta llegar a la Estructura 1. A partir de este punto excavaron los distintos rasgos de manera individual (Guinea; 2010).

El decapamiento o decapage es una técnica creada y utilizada por Leroi-Gourhan (1983), arqueólogo francés, que presenta esta técnica como una forma de excavación horizontal en área siguiendo las capas arqueológicas de manera muy suave. Es así como se deja abierto amplias áreas de terreno para después poder ver rasgos en el terreno y hacer análisis espaciales, permitiendo ver pisos de ocupación con mayor facilidad (Leroi-Gourhan; 1983).

En el cuerpo B planearon un corte este-oeste que no terminaron por falta de tiempo. De la misma manera abrieron una unidad a 4,5 m del fin de la E1 fuera del montículo que no se logró completar y no ofreció mayor información (Ibíd.).

#### *Estructuras y Rasgos de la Excavación*

Las excavaciones hechas por decapamiento desde la superficie del montículo hasta la Estructura 1 no arrojaron rasgos significativos, además de que su prioridad era tener información significativa de la Estructura 1.

En la excavación del montículo SJ 8 la Estructura 1 es un elemento clave para entender la posible función del mismo durante esta ocupación. La Estructura 1 se halla en el piso de ocupación más temprano del montículo, la cual está datada alrededor del 1021 cal d.C. al 1186 cal d.C. (Guinea; 2010: 507).

Las características de la misma van en torno a: una plataforma rectangular de 1 m de grosor donde se encuentra un recinto delimitado por un pequeño muro al este, un zócalo adosado al norte y un muro bastante grueso al sur, donde se abre un orificio con una rampa y al oeste está abierto (Guinea; 2010: 514). El piso del recinto es de quincha<sup>14</sup> cocida donde se pueden ver algunos huecos de poste que soportaron algún tipo de techumbre.

#### *Estratigrafía del Montículo*

La estratigrafía del montículo sugiere al menos dos ocupaciones del mismo y tres fases constructivas (Guinea; 2010). La primera ocupación estaría en torno al momento de uso de la Estructura 1 alrededor del 1021 d.C. al 1148 cal d.C. (Ibíd.), y la segunda cuando se lo tapó y se construyó el montículo más grande que según las fechas radiocarbónicas podría

---

<sup>14</sup> Sistema de Construcción igual al Bahareque con lodo embutido.

llegar hasta el 1454 d.C., que aunque no hay una fecha absoluta es el rango que da la investigadora en el que pudo haber sido ocupado ya que se habla del periodo de ocupación del sitio entre el 600 d.C. al 1454 d.C. (Ibíd.). En cambio, las fases constructivas tienen que ver con: la construcción del montículo, el desmontamiento y quema del mismo y de la Estructura 1 y por último el relleno y construcción del montículo como se lo ve en la actualidad.

A partir de las descripciones de Guinea (2010) se puede decir que existe una primera capa vegetal que es la que está en superficie y tiene material cultural en ella. Una segunda capa, que es de relleno, de tierra compacta, la tercera de cascajo suelto, la otra de cascajo más compacto y una última de arcilla con incrustaciones de cascajo. En la quinta capa encontramos un nivel cultural donde se puede ver el incendio de la Estructura 1 (esto se explicará más adelante en el mismo volumen) y por último encontramos el nivel donde se asentó la Estructura 1 (Fig. 11).

El material usado para el relleno probablemente fue extraído de lugares aledaños debido a la naturaleza geológica de la zona, en este sentido se nota que existió una planificación y un escogimiento de los distintos materiales ya que son claramente diferenciables en los perfiles. Para la construcción del montículo utilizaron bloques de arcilla o paredes de quincha para reforzar ciertos taludes (Guinea; 2010).

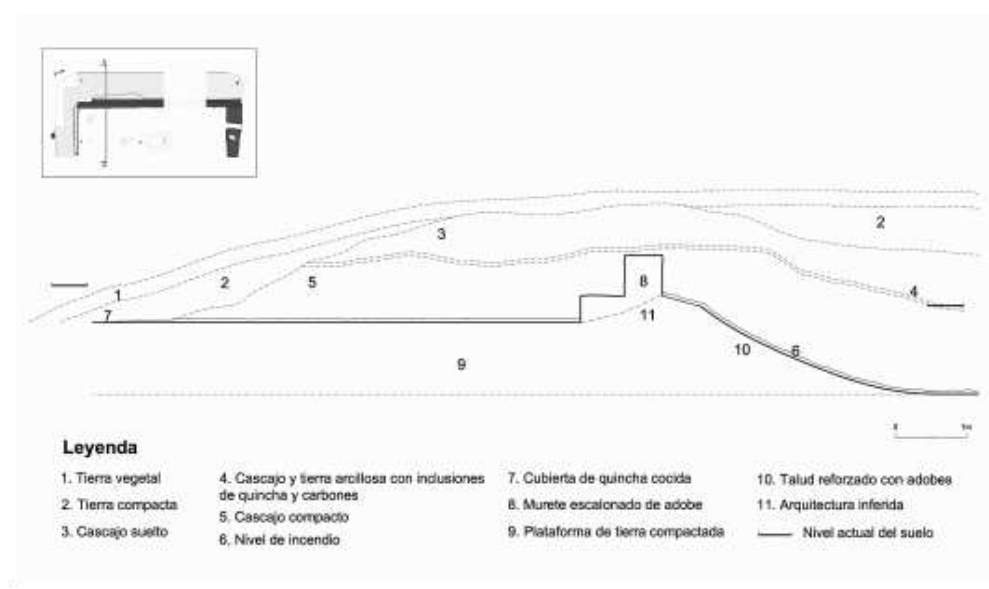


Fig. 11: Perfil de Montículo SJ 8: Tomado de Guinea (2010: 511).



Fig. 12: Estructura 1. Tomado de Bouchard (2010: 484).

### *Pisos de Ocupación*

Con respecto a la ocupación más tardía, no hay evidencia ni descripción específica del material cultural asociado, ni de la presencia de estructuras ni rasgos específicos. En cambio, el piso de ocupación más temprano tiene una exhaustiva descripción de las características de la Estructura 1 y una posible interpretación de la misma.

Por otra parte el estrato de ocupación más temprano y donde se halla la Estructura 1 la cual ya ha sido detallada físicamente en un apartado anterior, se puede decir que la interpretación de su uso viene atada a un uso ritual y festivo (Guinea; 2010) (Fig.12).

Sobre el piso de la Estructura 1 existe la presencia de una vasija contenedora, probablemente, de chicha sobre el piso, tres depósitos como evidencia de consumo de alimentos, el esqueleto de un animal no identificado y dos hogueras (Guinea; 2010: 523). 8 cm bajo este piso se halló un gran cántaro quebrado el cuello conservando el resto de su estructura, el mismo se halla alineado con los probables hoyos rituales (Ibíd.), hoyos que son llamados así por la investigadora que los encontró en el piso de la estructura que están rellenos con distintos materiales, entre ellos bastantes caracoles de agua dulce (*Pomacea sp*), caracoles de monte (*Porphyrobaphe sp.*), restos de pescados grandes, fragmentos de vasijas manteñas y conchas marinas (Guinea; 2010: 524).

Estos hoyos rituales han sido encontrados en otros sitios andinos y han sido definidos como tales, éstos están compuestos por rellenos de restos de festines, objetos suntuarios y material cerámico fragmentado (Bruhns; 2004 en Guinea; 2010: 524). Se han hallado este

tipo de evidencia en sitios como el montículo Huataviro en la provincia de Imbabura (Pazmiño, et al.; 2009; 2010), donde hallaron restos de probables festines asociados a celebraciones y/o rituales otorgados por posibles élites en los cuales había festines grandes lo que les podía proveer de prestigio dentro de sus comunidades.

Otro rasgo importante hallado bajo la Estructura 1 es la presencia de restos de dos hogueras, de las cuales no se sabe mucho, pero de las cuales una de ellas está asociada a una tercera que está superpuesta al piso de la Estructura 1. Las primeras dos hogueras se las halló también en el montículo SJ 3 y están asociadas a los niveles de relleno del montículo. En cambio la tercera hoguera, más grande que las anteriores y superpuesta al piso de la estructura, según Guinea (2010: 526) tiene una función ritual, como parte de la parafernalia de los ritos propiciatorios.

Una de las evidencias importantes en este montículo tiene que ver con el incendio intencional que se hace de la Estructura 1, el cual fue realizado después del desmontamiento de ciertas partes de su armazón y la limpieza del piso. En este sentido, la investigadora propone que se trató de un incendio provocado (Guinea; 2010) (Fig. 13).

Una de las interpretaciones que da a este fenómeno tiene que ver con el barrido, incendio y abandono de edificios en el área andina propuesto por Montoya (2007: 200 en Guinea; 2010, en el cual explica que el incendio y abandono del edificios en los andes centrales era recurrente desde el Periodo Precerámico.



*Fig. 13: Piso de Quincha Quemado y Estructura 1. Tomada de Guinea (2010: 521).*

Existe también evidencia de osamentas humanas, pero no como enterramientos sino más bien como huesos aislados presentes tanto en el relleno como asociados a rasgos de la Estructura 1. Una evidencia importante en este sentido tiene que ver con un fragmento de mandíbula con dientes de leche asociado al pequeño muro interior de la Estructura 1 (Guinea; 2010).

Especulativamente, sin mucha evidencia, se puede decir que, probablemente pudo tratarse de una ofrenda humana durante el desmonte y quema de la Estructura 1. Esto solo se trata de una especulación a partir de los restos encontrados, sin un análisis profundo.

#### *Evidencia de Intercambio Interregional*

Con respecto a evidencia acerca del intercambio interregional se puede decir que no hay materiales exóticos que provengan de la sierra ecuatoriana, a más de unas cuantas láminas de obsidiana presentes en el montículo SJ 6 (Touchard; 2010). Son importantes estos datos en el sentido que muestra que la evidencia de la forma tradicional en que se ha visto el intercambio costa-sierra a mediados y al final del Periodo de Integración o Final no es fuerte, más bien casi nulo, por lo menos en este sitio durante la cronología de las dos ocupaciones que proponen los investigadores (1000 d.C.-1450 d.C.).

#### *Conclusiones*

Visto desde otra perspectiva, otra hipótesis correspondería al abandono de la estructura y la pérdida de la significación anterior que tenía la Estructura 1. La idea de un cambio en el significado de una estructura puede venir acompañada de signos de estrés de algún tipo que experimenta la población, que puede ser de orden natural o de orden social, por ejemplo sequías, terremotos, cambios climáticos, invasiones, guerras, etc., y no exactamente significó que exista un trasfondo ritual (Rosas Rintel; 2007).

Casos como el de la sociedad Moche en la costa norte de Perú son interesantes en este sentido y pueden generar ideas sobre abandono de estructuras y colapsos en sociedades. Una de las teorías de declive y abandono de la sociedad Moche tiene que ver con problemas medioambientales que debilitaron su estructura productiva lo que provocó presiones en las élites por parte del pueblo (Thompson; 1980; Shimada; 1991 en Rosas; 2007: 225). Este tipo de abandono de sitios y estructuras también ha sido propuesto para sitios Mayas en Mesoamérica (Demarest; 1998).

El abandono de la estructura y el desmontamiento de ciertas partes de la misma pudieron significar el movimiento y migración de la gente hacia otro lugar. La escasez de material cerámico más tardío se puede explicar como un cambio en el uso y significado del sitio. Más investigación de toda la evidencia es necesaria para tener un mejor entendimiento del sitio y de su relación con otros sitios y etnias. El análisis de los materiales recuperados sería básico para comprender de mejor manera las dinámicas del pasado en esta zona.

A continuación se hará un ejercicio similar con el sitio de Cochasquí ubicado en la provincia de Pichincha en la sierra del Ecuador.

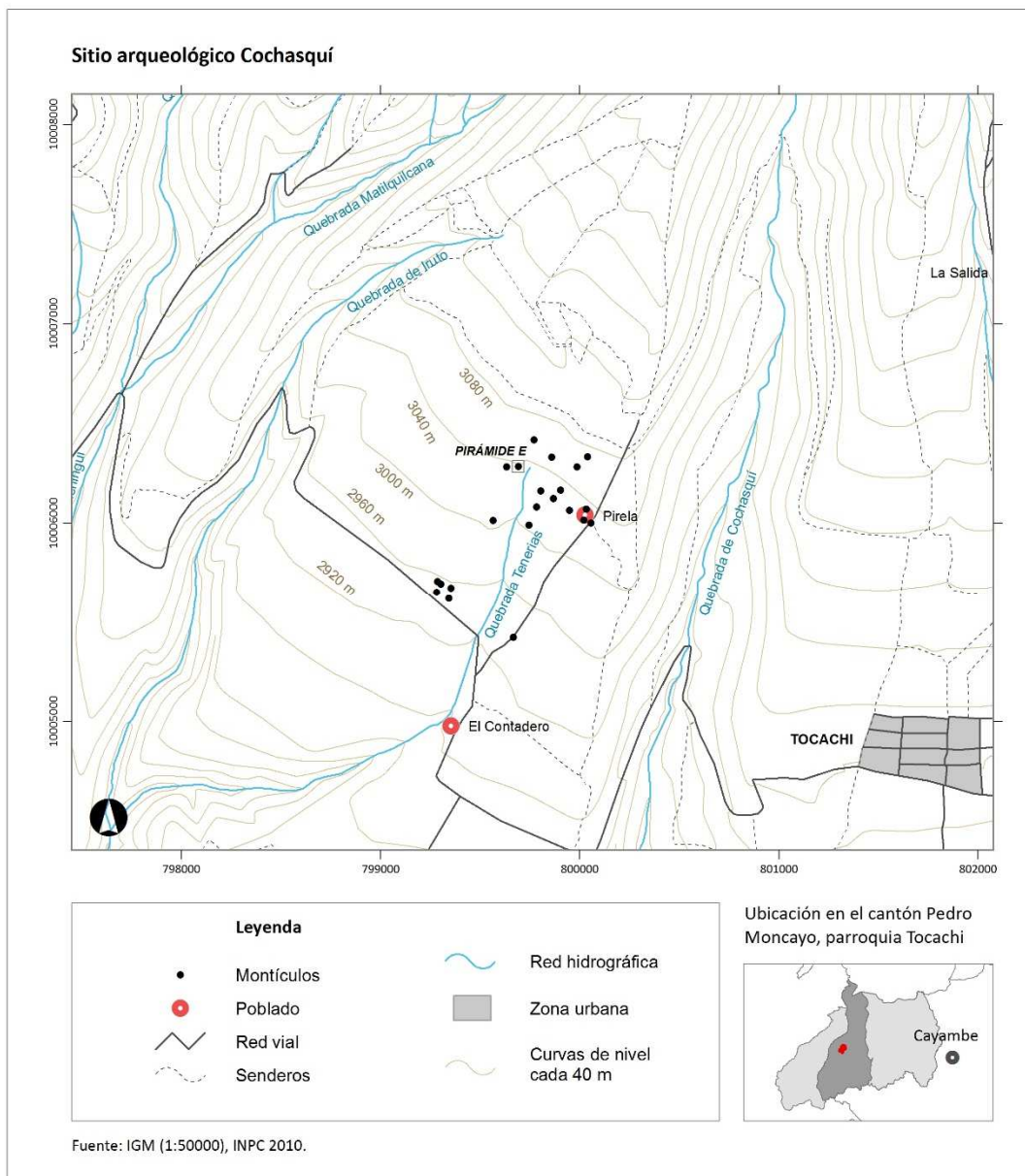
### **Cochasquí**

El sitio Cochasquí se halla en el altiplano ecuatoriano a unos 50 km al norte de Quito en los desfiladeros macizos del volcán Mojanda (Mapa 4) (Wurster; 1989: 11). El centro del sitio está a 0.6 grados latitud Norte y 80 grados de longitud Oeste. La altitud de la zona oscila entre los 2960 y 3080 msnm (Ibíd.).

Las pirámides de Cochasquí se encuentran adscritas a la etnia Caranqui, la misma se ubicó en la sierra norte del Ecuador delimitada al norte por el Río Chota, al sur por el Río Guayllabamba, al este por el macizo montañoso de la Cordillera Central y al oeste por el zona de ceja de montaña que baja hacia la costa (Bray; 2008).

Una de las principales características de esta unidad cultural es la presencia de montículos de tierra que se extiende por todo su territorio (Bray; 2010; Gondard y Lopez; 1983; Athens; 1980, 2003). Según Athens (1980), los montículos en la sierra norte del Ecuador tienen tres fases bien definidas. La primera etapa es del 750 d.C.-900 d.C. donde aparecen montículos pequeños, de enterramiento y habitacionales. La segunda es del 900 d.C.-1250 d.C. y aparecen montículos de enterramiento de pozo y de vivienda, más grandes que los anteriores. Finalmente, durante la etapa del 1250 d.C.-1500 d.C. aparecen los montículos grandes cuadriláteros con plataforma y rampa.

En este sentido Cochasquí probablemente estuvo ocupada en el periodo que corresponde a los sitios tardíos con grandes montículos rectangulares con rampa. Según las fechas publicadas por Narr y Schönfelder (1989) en Oberem y Wurster (1989) existen cerca de 25 fechas carbónicas tomadas de las investigaciones tanto de los montículos, pirámides y pueblo, que van desde alrededor del 900 d.C. hasta el 1600 d.C. Los mismos que están asociados a sitios como el de Socapamba, Urcuquí, Gualimán y Otavalo (Bray; 2008).



*Mapa 4: Sitio Cochasquí- Pichincha. Elaboración Propia.*

Con respecto a las relaciones entre estos sitios, la evidencia arqueológica muestra una unidad en cuanto a cultura material cerámica, una similitud en toponímicos y patrones de subsistencia. Aún no se puede definir si existió un poder centralizado o existía una heterarquía con poderes locales que no respondían a un señor principal que dominaba toda el área de influencia cultural, aunque ahora se están haciendo estudios para poder tener una idea acerca de esto (Landázuri y Ugalde; 2014).



El equipo de Oberem y Wurster (1981; 1989) quiso, mediante las excavaciones, investigar los detalles constructivos de las pirámides y aclarar la forma de edificación de los taludes, de los cuerpos piramidales y de las rampas (Wurster; 1989: 20). Otro de los objetivos era el de entender las distintas fases de construcción de las pirámides, así como también conocer si había algún tipo de construcciones sobre sus plataformas (Ibíd.). Finalmente, también se persiguió hallar material cultural datable en la superficie para armar la cronología del sitio (Ibíd.).

Para las excavaciones utilizaron las pirámides ya deterioradas y excavadas por los huaqueros, siendo estas las pirámides G, L y H; después de que ya tenían información de los posibles contextos excavaron la bien conservada pirámide E. Debido a las dimensiones reducidas, en comparación con las otras, les fue posible excavarla e investigarla más profundamente y en área (Ibíd.).

Por motivo de este trabajo se va a tomar la Pirámide E como representante del sitio para describir su estructura y también las interpretaciones de los investigadores, como también se harán interpretaciones propias.

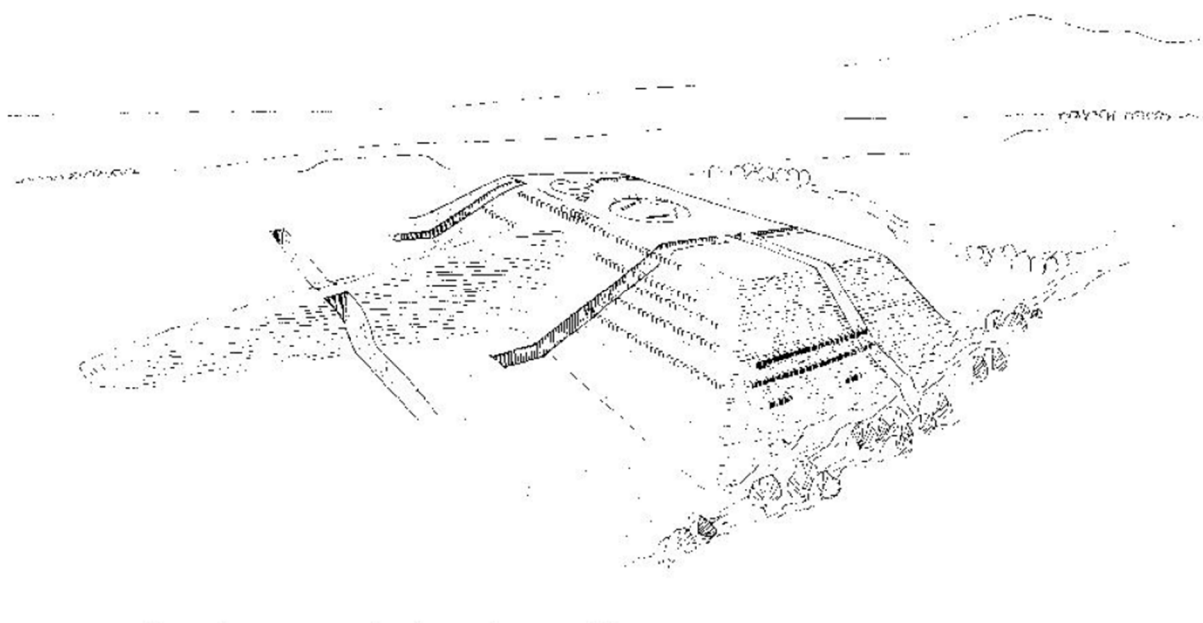
#### *Pirámide E*

La ubicación geográfica de la pirámide E está definida por las coordenadas 0 grados, 6 minutos, 35 segundos latitud Norte y 78 grados, 18 minutos y 25 segundos longitud Oeste (Wurster; 1989: 40). La pirámide E se halla en el sector conocido como de “Las Tolas,” en la región oeste del grupo de pirámides entre la pirámide D y la pirámide G (Ibíd.) (Fig. 15). Se trata de un cuerpo macizo relleno en forma de pirámide truncada con una rampa que parte del eje medio sur en dirección del declive del terreno (Ibíd.).

Wurster (1989: 40), describe la forma de la pirámide así:

*La superficie plana de la pirámide E tiene una anchura de 50,50 m al costado sur y 51 m al costado norte, un largo de 27 m al este y 30 al oeste (...) la altura máxima sobre el terreno circundante es de 11 m al sur y 3,50 m al norte. La base de la pirámide sobre la base del terreno adyacente en su estado actual, cuando los declives han sido erosionados, forma un rectángulo de aproximadamente 80 m x 62 m, las medidas originales de esta base, probablemente eran más reducidas.*

## *Pirámide E*



*Fig. 15: Pirámide E Cochasquí. Tomado de Wurster (1989: 41).*

### *Metodología de las Excavaciones*

La pirámide E fue investigada por un conjunto de extensos sondeos en área (Wurster; 1989: 41). Hicieron varios fosos que fueron hasta el piso natural, tratando de ver el suelo antes de la construcción así como posibles estructuras de cangahua u otro material en la pirámide (Ibíd.).

Para investigar los taludes se hicieron fosos en cuyos perfiles laterales pudieron ver los distintos estratos y las alteraciones del terreno (Ibíd.). Después fueron limpiados los cuatro taludes. Una de las cosas que más importancia le dieron los investigadores es el estudio de las planchas de barro y a las cavidades en la planicie superior de las pirámides que se halla a poca profundidad de la superficie actual (Wurster; 1989: 41). Para esto hicieron trincheras y excavaciones en área para descubrir posibles pisos de ocupación y rasgos asociados a la pirámide.

Las trincheras de excavación en la superficie no las orientaron en dirección al norte magnético sino más bien en relación a la dirección del edificio, utilizando un sistema de cuadrícula del área (Ibíd.). En la dirección este-oeste hicieron dos trincheras largas a través del eje central, donde trataron de aclarar la construcción y el armazón de la rampa (Ibíd.) (Fig.16).

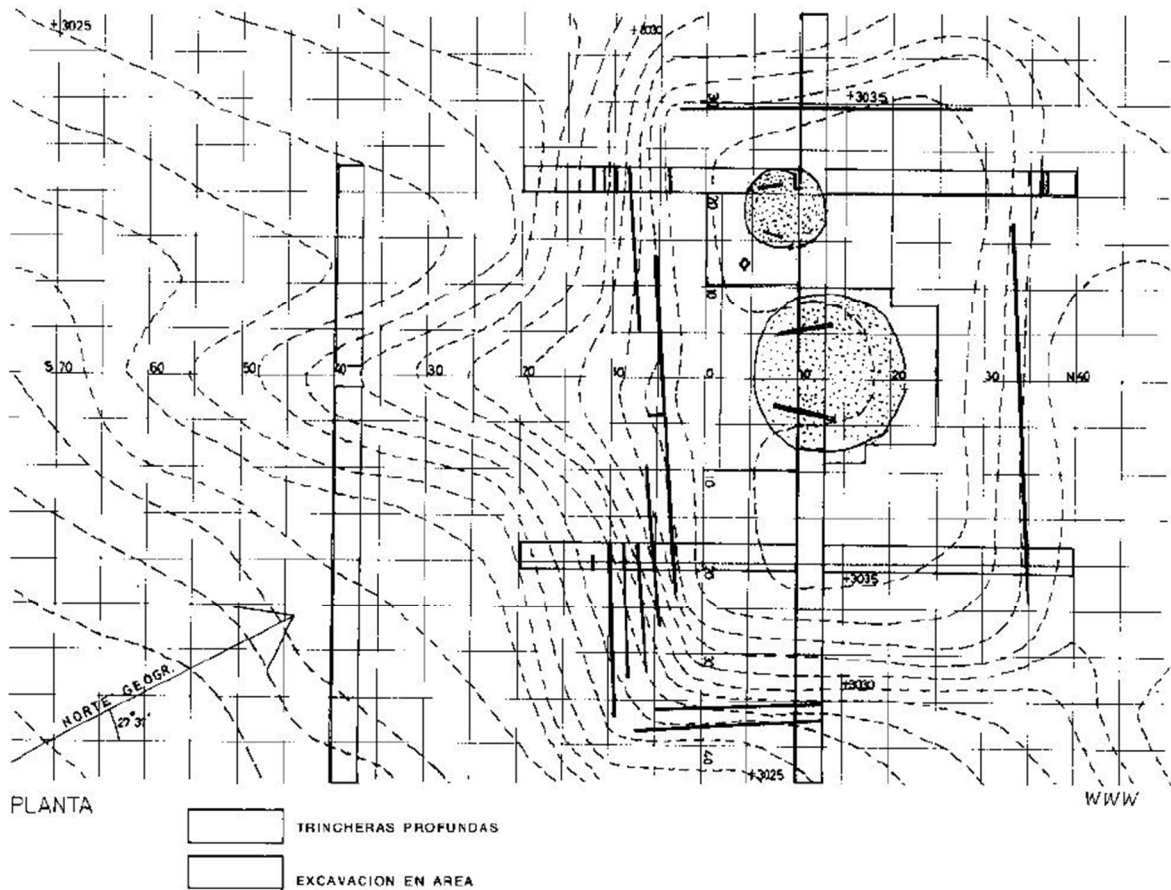


Fig. 16: Esquema de las Excavaciones. Tomado de Wurster (1989: 44).

### *Estructuras y Rasgos de las Excavaciones*

Las excavaciones realizadas en la Pirámide E de Cochasquí descubrieron varios rasgos y estructuras importantes para la interpretación acerca del probable uso de este montículo.

Uno de los elementos claves encontrados durante la excavación de la Pirámide E es la presencia de dos planchas de barro cocido sobre el piso de ocupación, la primera ubicada en la parte central con un diámetro de 16 m a 1 m de profundidad desde la superficie y la segunda inmediatamente después del nivel actual de la pirámide en su costado occidental con un diámetro aproximado de 9 m (Wurster; 1989). Estas planchas fueron elaboradas a partir del endurecimiento de la arcilla por medio del fuego (Fig.17).

La plancha central está rodeada de un foso de 35 cm de ancho por 1,50 m de profundidad (Ibid.). Dentro de la plancha se hallan dos cavidades alargadas, la una tiene 483 cm de largo por 53 cm de ancho y 16 cm de profundidad. Por otra parte la segunda cavidad tiene 639 cm de largo por 50 cm de ancho y 15 cm de profundidad (Ibid.). Estas cavidades

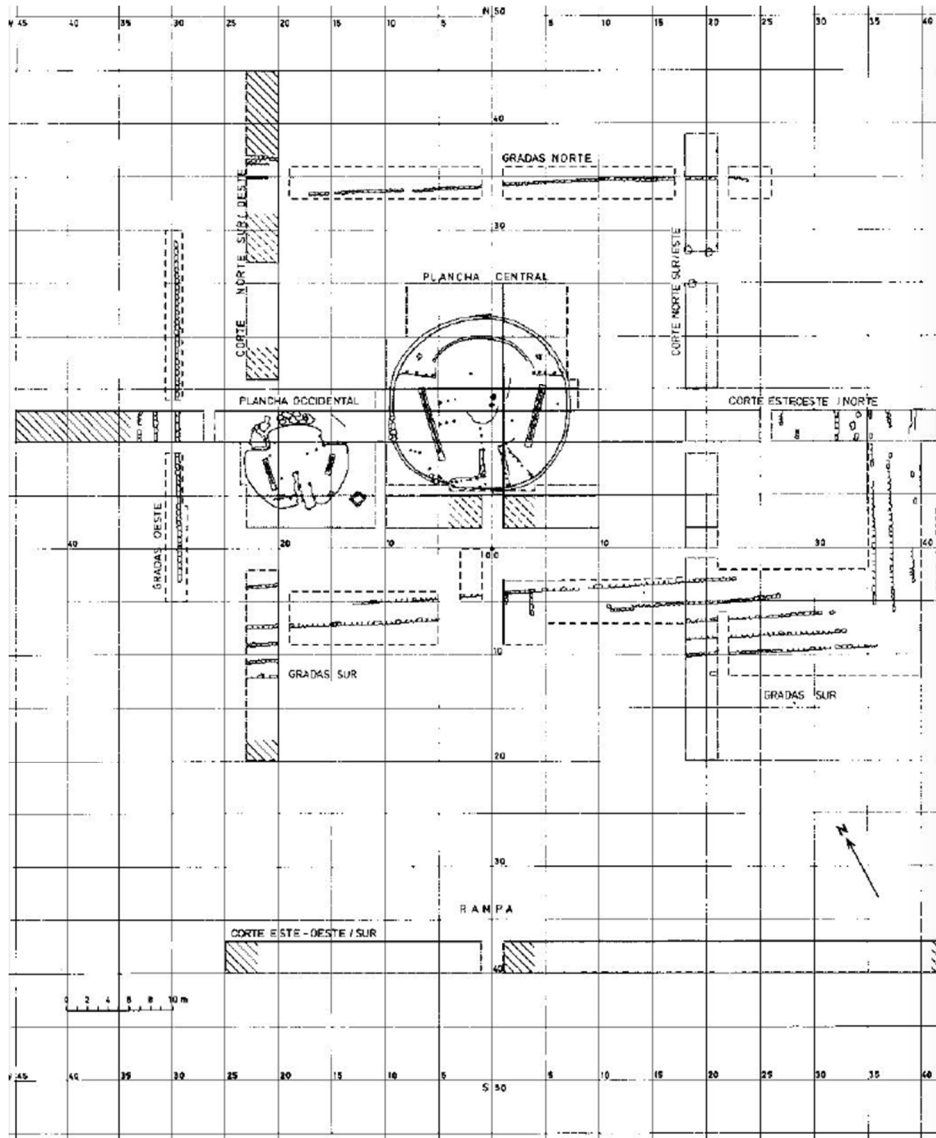


Fig. 17: Esquema de las Excavaciones de la Superficie de la Pirámide. Tomado de Wurster (1981).

resultan ser muy parecidas, menos en el largo. Dentro de estas planchas existen orificios de forma triangular donde pudieron estar empotrados tanto piedras de moler como palos que sostengan algún tipo de estructura (Ibíd.).

Esta plancha también presenta evidencia de orificios de poste que se hallan alrededor de toda la estructura, debieron ser posiblemente para el armazón de una vivienda (Wurster; 1989).

La plancha occidental también fue producto del endurecimiento de la arcilla por el fuego. Básicamente presenta las mismas características de la plancha central. Donde se hallan de la misma manera dos cavidades y varios orificios de poste que debieron sostener alguna estructura (Ibíd.).

Otro tipo de rasgo presente tiene que ver a la existencia de un muro interno de 2 m de largo y está a 2,20 m desde la superficie, éste consta de bloques de cangahua alisados asociados a tres orificios de poste que servían para sostener el relleno durante la construcción de la pirámide y no tiene ninguna función en torno a las dos planchas encontradas (Wurster; 1989).

### *Material Cultural*

Con respecto al material cultural encontrado, se puede decir que existen básicamente tres tipos de cerámica. En primer lugar se halla asociado a los estratos de relleno, la cerámica de la fase Cochasquí I (dónde también se halla mezclada con Cochasquí II). En segundo lugar encontramos cerámica Cochasquí fase II donde está asociada a las planchas de barro. La cerámica Cosanga-Panzaleo también fue hallada en las excavaciones de la Pirámide E (Wurster; 1989: 115-116).

Las fechas propuestas y corregidas para cada una de las fases cerámicas son: para la fase I entre el 950 d.C. y el 1250 d.C. y para la fase II entre el 1250 d.C. hasta el 1550 d.C. Esta última está antes y coetánea a la conquista Inca y Española (Meyers; 1989: 196-197 en Wurster; 1989).

Es interesante observar que, aunque existe cerámica de la fase I en el relleno, no se registra una ocupación anterior a la que está asociada a las planchas de barro en la Pirámide E.

Por otro lado, no existe evidencia de material cultural proveniente de la costa. Los materiales foráneos pertenecen casi exclusivamente a la de filiación Cosanga-Panzaleo, proveniente de la montaña este (región Cosanga) (Bray; 1995).

Las fechas radiocarbónicas sacadas del contexto asociado a la plancha de barro de la Pirámide E propone fechas de uso que van desde el 1446 d.C. al 1523 d.C. (Narr y Schönfelder; 1989 en Wurster; 1989). Se trata de una fecha que coincide con los postulados de Athens (1981) que da sobre la temporalidad de los montículos grandes con rampa y también con la temporalidad que se le da a la cerámica Cochasquí II.

### *Estratigrafía*

Debido al tamaño de las pirámides y a la dificultad por tratar de ver la estratigrafía en un solo corte de perfil, Meyers (1989: 180 en Wurster; 1989) la explica basándose en los hallazgos encontrados (Fig. 18). Como unidad toma la estratigrafía del sitio llamado



Jijón y Caamaño (1914: 297) había observado ciertos tipos de planchas semejantes en el área Caranqui que las interpretó como grandes hogueras de sacrificio que se creaban en la plataforma de los montículos.

La Pirámide E forma parte de los grande montículos propuestos por Athens (1980) para la sierra norte, la misma fue construida con material pétreo de terrenos circundantes y se utilizaron bloques de cangahua (arcilla) para muros de contención y construcción de estructuras.

El equipo de investigadores de Cochasquí no constató en ningún momento la construcción en distintas etapas del Montículo E. Es posible que con el volumen tan grande del montículo y las estrategias metodológicas para excavarlo pudo haber sido difícil observar otros rasgos. El sistema de pozos de sondeo en área quizás no permitió observar otras evidencias que sí se pudieron ver en los trabajos de Japotó (véase en páginas anteriores en el mismo capítulo) y Palmitopamba (véase Capítulo 4) con excavaciones utilizando el método de decapamiento. Además, en Japotó, siendo una excavación más reciente, y al ser un montículo más pequeño, se pudieron observar otro tipo de rasgos presentes y que pueden mostrar la secuencia constructiva de un montículo.

### *Comparación*

En primer lugar, a nivel estructural se puede observar que tanto en SJ 8 y Pirámide E existen estructuras en la plataforma con construcción en adobe o quincha, siendo la arcilla el elemento principal para la construcción de estas estructuras.

La evidencia de incendios en la superficie es recurrente en los dos montículos. En Japotó lo interpretan como un incendio ritual que sirvió para enterrar la Estructura 1 anterior y crear una nueva plataforma; por el contrario en Cochasquí hablan de fuego al que estuvo expuesto las planchas de barro circular, que pensaron que fue producto de un incendio, pero la interpretaron como quemada y endurecida por el fuego durante su construcción.

Cronológicamente el sitio de Japotó (López; 2013), se lo ubica aproximadamente desde el 1100 d.C. hasta el 1400 d.C., así mismo las fechas que se sacaron de los contextos de la Pirámide E de Cochasquí<sup>15</sup> dan fechas entre el 1400 d.C. y 1540 d.C.

---

<sup>15</sup> Narr y Schönfelder; 1989, en Oberem y Wurster; 1989.

Uno de los aspectos importantes que se puede observar es que no existe evidencia clara de intercambio interregional en cuanto a cultura material cerámica, lítica o productos exóticos en ambos montículos, por lo menos costa-sierra, posteriormente se inferirá si ocurre el mismo fenómeno con respecto a modelos de construcción y uso. En Cochasquí existe bastante evidencia de material Cosanga-Panzaleo proveniente de la montaña este (región Cosanga) (Bray 1995) y en Japotó unas cuantas láminas de obsidiana (Touchard; 2010).

En el capítulo 5 se entrará con más detalle en las comparaciones, ya con la tola NL-30 de Palmitopamba (véase Capítulo 4), y se trabajará con los datos constructivos e interpretativos de cada una de ellas.

## Capítulo 4

### Un Montículo en el Noroccidente Pichincho: el caso de NL-30

En el presente capítulo se va a hacer una descripción de las principales características constructivas del montículo NL-30. En primer lugar se expone la metodología de los trabajos de excavación en el sitio. Luego se presenta un esquema de las excavaciones en el montículo y los resultados de las mismas. Después se describe la estratigrafía y los rasgos asociados; para al final hacer una interpretación de los resultados preliminares.

El montículo NL-30 ha sido estudiado por el equipo del Proyecto Arqueológico Palmitopamba en los veranos de los últimos cinco años. El mismo resultó de interés al tener una oportunidad de excavar sistemáticamente un montículo en el noroccidente de Pichincha. Para el presente trabajo resulta importante el conocimiento arqueológico de esta tola en comparación de sus pares de la costa y la sierra y comparar tanto su morfología como su probable funcionalidad.

Se trata de un montículo que está orientado en sentido norte-sur con aproximadamente 22 m de largo en dirección norte-sur por 10 m de ancho en dirección este-oeste, con un área de 200 m<sup>2</sup> en la plataforma (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).

#### Metodología de investigación

En primer lugar la tola fue mapeada y levantada topográficamente con ayuda de un teodolito, además se hizo otro trabajo con ayuda de un drone<sup>16</sup> utilizando fotografía aérea (Fig. 19).

La tola se la cuadrículó en sentido norte-sur cada metro otorgándole una letra a cada uno y en sentido oeste-este con un número cada metro (Fig. 20).

Para la excavación del montículo se han utilizado dos tipos de técnicas de excavación, en primer lugar para los taludes y los sondeos estratigráficos en la plataforma se utilizó excavación por niveles arbitrarios de 10 cm de espesor. En cambio, para la plataforma se hizo una excavación por finas capas, raspando el suelo (decapage)<sup>17</sup> tratando de encontrar

---

<sup>16</sup> Vehículo aéreo no tripulado.

<sup>17</sup> Técnica que permite exponer los niveles arqueológicos de manera tal que se pueden identificar los pisos de ocupación con cierta facilidad (Leroi-Gourhan; 1983: 236 -237).

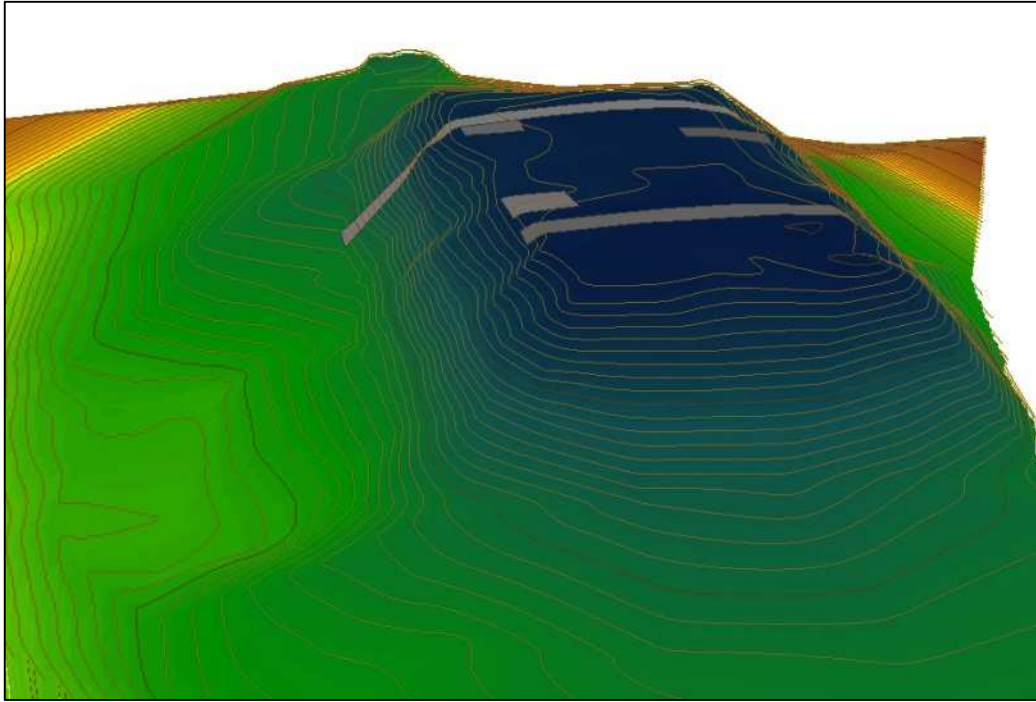


Fig. 19: Levantamiento topográfico 3D, elaborado por Dr. Mark Willis. Tomado de Lippi, Gudiño y Pazmiño (2014).

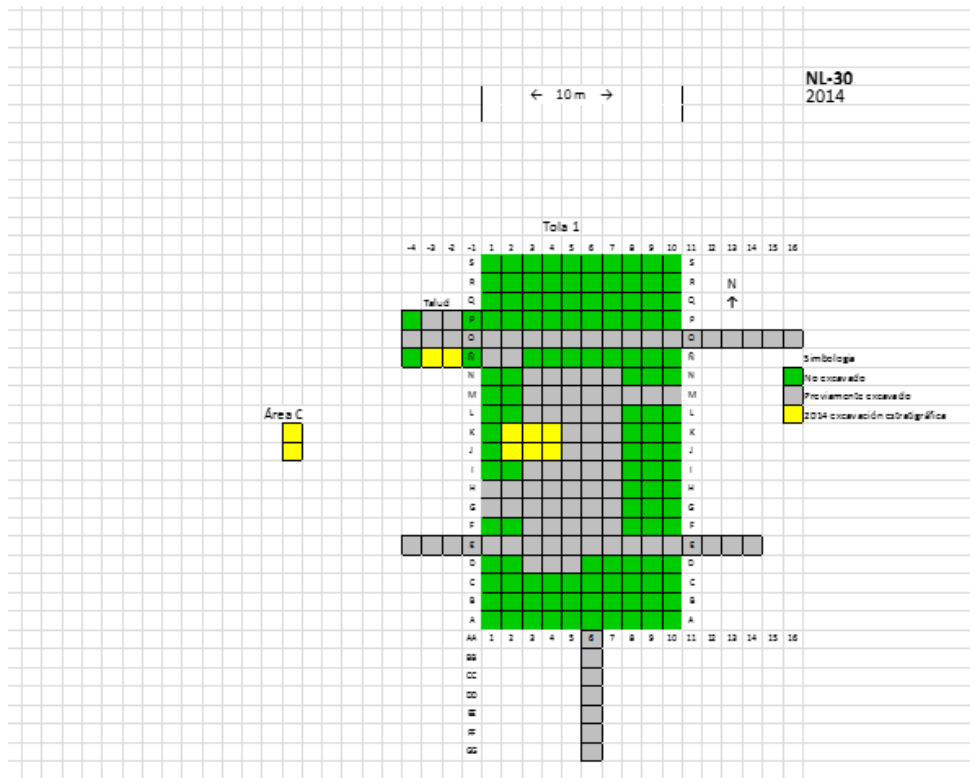


Fig. 20: Esquema de las excavaciones en el Montículo NL-30. Elaborado por Lippi, Gudiño y Pazmiño (2014).

rasgos de huecos de poste o estructuras. Se tomó la decisión de excavar de forma equidistante al eje central del montículo dos trincheras en razón de abarcar una muestra de la parte norte y sur del mismo. También la idea de decapar la plataforma permitiría observar rasgos arqueológicos como se dijo anteriormente.

#### *Ubicación de las Excavaciones*

Se realizaron trabajos tanto en la plataforma del montículo, los taludes y zonas aledañas.

A continuación se detallará específicamente cómo fueron los estudios en cada una de las áreas y los resultados de las excavaciones, para al final describir los resultados obtenidos en forma preliminar.

#### *Plataforma*

Se hicieron dos trincheras en la superficie de la plataforma de forma equidistante al eje longitudinal en sentido sur-norte del montículo, a una distancia de cinco metros tanto hacia el norte como hacia el sur, de 1 m x 10 m en sentido este-oeste (Trincheras E y O) (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010). Los objetivos de la misma fueron buscar huecos de poste o evidencias de zonas de actividad, para esto realizaron un decapage de estas trincheras (Ibíd.) (Fig. 21).

En el sector este del montículo, a 2 m al norte del eje central en dirección este, hicieron un corte estratigráfico con el objetivo de evidenciar ocupaciones, pistas sobre la estructura y conformación del montículo y evidencia que ayude a suponer una función (Ibíd.). Para esto hicieron un corte de 2 m x 1 m en las unidades M8 y M9 y posteriormente añadieron la unidad M10, la cual profundizaron hasta únicamente los 100 cm; en cambio las otras dos unidades las profundizaron hasta los 230 cm (Ibíd.).

Después de la excavación de las trincheras y del corte estratigráfico, pudieron delimitar una posible ocupación entre los 30 cm y 50 cm de profundidad, por lo cual abrieron una unidad de excavación al lado oeste del montículo a 2 m del eje central (Ibíd.). La unidad fue de 2 m por 2 m la cual fue profundizada hasta los 140 cm (Ibíd.).

En una segunda temporada, se continuaron con los trabajos en la plataforma, por lo cual se realizó el decapage de tres trincheras contiguas de 11 m por 1 m en sentido norte-sur, que corresponderían a las columnas 2-4 y a las filas D-Ñ (Lippi y Gudiño; 2011). Así también se hizo una ampliación del decapage en las columnas 6-7 (Lippi y Gudiño; 2012).



*Fig. 21: Decapage de la Plataforma. Tomado de Lippi y Gudiño (2012).*

En la parte oeste del montículo se hizo un corte estratigráfico de 2 m x 1 m en las unidades K3 y K4, profundizándolo, en dos temporadas distintas, hasta los 140 cm (Lippi y Gudiño; 2012; Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2013).

Posteriormente, y al encontrar un rasgo inusual<sup>18</sup>, se decidió profundizar y ampliar las excavaciones en las unidades K3 y K4, teniendo al final una excavación de K2-4, J2-4, siendo una unidad de 2 m por 3 m, con un área de 6 m<sup>2</sup> (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014).

### *Talud*

A lo largo de las distintas temporadas de campo se han registrado varios trabajos en los taludes con el fin de entender el proceso constructivo del montículo.

Se hicieron varios cortes en los taludes en forma de trincheras. En primera instancia se hizo un corte de la trinchera O 1-4 (Fig. 22), luego se expandió tanto a la Ñ 1-3 y la P 1-3 (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010; Lippi y Gudiño; 2011; Lippi y Gudiño; 2012; Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014).

Por el costado noroeste también se hizo una trinchera en la misma fila O que abarcó las unidades O11 hasta la O16. En el suroeste se continuó la fila E excavando las unidades E

---

<sup>18</sup> Ver más adelante en el mismo volumen el resultado de las excavaciones.



*Fig. 22: Concentración de cerámica en el Talud de la Trinchera O. Tomado de Lippi y Gudiño (2011).*

1-4 y por el sureste las unidades E 11-14. Por último en la parte sur del montículo se hizo una trinchera en la Columna 6 que abarca tanto la filas AA, BB, CC, DD, EE, FF y GG (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010; Lippi y Gudiño; 2011; Lippi y Gudiño; 2012; Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014) (Fig. 20).

#### *Áreas Adyacentes a los Montículos*

Se hicieron cortes y excavaciones en zonas aledañas a los montículos, las que han sido llamadas Área B y Área C. El Área B corresponde a una terraza que se halla a 25 m del montículo donde presumiblemente se pensó que existía evidencia de una ocupación aledaña a la de la tola. El área C se trata de una zona deprimida al oeste del montículo donde se pensó que se obtuvo la tierra para el relleno de la tola. En las dos zonas se hicieron cortes de 2 m x 1 m (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014).

#### **Resultado de las Excavaciones en el Montículo**

A continuación se detallará lo encontrado y los rasgos principales de las distintas excavaciones en los diferentes cortes que se han registrado en el montículo durante las distintas temporadas de investigación.

### *Plataforma*

En la siguiente subsección se va a discutir el resultado de las excavaciones realizadas tanto en Trinchera O, Trinchera E, Trinchera M 7-9, Trinchera G y H, 1-2, decape de las Trincheras 2-6, Trinchera K 3-4, y Rasgo 16.

### *Excavación de la plataforma*

En los primeros niveles de la excavación se manifestó la presencia de pequeñas cantidades de material cultural, el cual se incrementó a partir de los 20 cm. En la unidad O 1-2 se localizó una concentración de material cerámico en el sector sur de la unidad (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 34).

También se excavó otra trinchera, llamada Trinchera E, esta se localiza en el sector sur del montículo en un sentido este-oeste. Los primeros 20 cm corresponden a la capa vegetal conteniendo escasos restos cerámicos. En el tercer nivel la cantidad de objetos cerámicos se incrementó significativamente, junto con la aparición de unos pocos fragmentos de obsidiana. No se observan rasgos ni manchas significativas en el suelo (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 34-35).

El suelo a este nivel tiene una textura limo-arcillosa de color 10 YR 2/2 y tiene una consistencia más suave.

La excavación de la trinchera M 7-9 en los primeros 20 cm no produjo mayor evidencia de material cultural, corresponde al estrato vegetal actual. Sin embargo, aproximadamente a partir de los 25 cm de profundidad la presencia de material cerámico fue evidente, incrementándose de manera significativa entre los 30 cm y 50 cm (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010: 34). También se recuperaron algunos artefactos de obsidiana (Ibíd.). La acumulación de fragmentos cerámicos, al parecer, estaría asociada a la ocupación más tardía del montículo; y aunque la mayor parte de los fragmentos se encontraron dispersos en los estratos, identificaron dos pequeñas concentraciones cerámicas a los 50 cm de profundidad, que probablemente de lo que alguna vez fueron dos recipientes (Ibíd.).

A los 70 cm donde identificaron una capa de ceniza gris de un probable origen volcánico (Ibíd.). Este material lo encontraron mezclado con el material limo-arcilloso que compone el montículo, este se lo ve claramente en la estratigrafía. Después de la mancha de ceniza asomó un depósito más suave en el que hubo unos pocos fragmentos cerámicos aunque por

otro lado el número de obsidianas se incrementó muy levemente, no de manera significativa (Ibíd.).

Este estrato es constante hasta los 108 cm de profundidad donde se ve un ligero desnivel hacia el este, quizás se trata del terreno original donde está asentado el montículo. El nuevo depósito se tornó más duro y compacto conteniendo restos cerámicos dispersos aunque no en la densidad de los niveles superiores (Ibíd.). A los 150 cm de profundidad donde quedó evidenciado un gran estrato de ceniza volcánica (Ibíd.). Después de los análisis de la tefra se pudo saber que este gran estrato corresponde a la gran erupción de Pululahuá (535 a.C.) (Vallejo; 2011: 22).

A los 215 cm de profundidad se encuentra un paleo-suelo donde se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos distintos de los encontrados con anterioridad junto con algunos restos de obsidiana (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).

También se hicieron excavaciones en la plataforma de las unidades G 1-2 y H 1-2 donde se repite el patrón estratigráfico y de probables pisos de ocupación (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).

Por otro lado, en el decapado de las plataforma limpiaron toda el área en busca de huellas de postes u otros rasgos culturales.

El decapage llegó a profundidades mayores a 35 cm ya que se lo realizó varias veces y de manera continua retirando cuidadosamente cada pequeña capa de suelo se podía, raspando con pala y bailejo.

El suelo fue compacto con algunas raíces y pequeñas manchas de tierra oscura arcillosa distribuidas en diferentes secciones de la trinchera. Durante el decapamiento se pudieron recuperar en las distintas capas de suelo algunas lascas de obsidiana, fragmentos cerámicos, piedras de río de mediano tamaño y trozos de pedernal y pizarra (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010). A los 30 cm de profundidad se hallaron concentraciones de material cultural y lo que se consideró el piso de ocupación más tardío.

Luego de hallar el probable piso de ocupación a los 30 cm de profundidad, decidieron hacer otro corte estratigráfico en lo que son las unidades K3 y K4, para luego ampliar una unidad más hacia K2 (Lippi y Gudiño; 2012; Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2013).

Los primeros niveles de esta trinchera K2-K4 se caracterizaron por un suelo limo-arcilloso oscuro y recuperándose algunos fragmentos cerámicos y líticos (Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2013: 14-16). Durante la excavación de este corte hasta los 120 cm se mantiene el patrón estratigráfico y de dispersión de cultura que se observaron en los otros cortes, es así como a partir de esta profundidad aparece una mancha con una forma de media circunferencia que tiene unas características distintas a las del estrato que se está excavando (Fig. 23). La mancha presenta la forma de una media circunferencia que al parecer continua en la unidad J3 (Ibíd.).

Este contexto fue registrado como Rasgo 16 (Ibíd.). Posiblemente las características visibles tanto en el plano del suelo como en una sección del corte vertical en la pared sur de la unidad K3 señalan la presencia de un foso (Ibíd.). La parte superior presenta una alta



*Fig. 23: Mancha de Arcilla del Foso Funerario. Tomado de Lippi, Gudiño y Pazmiño, (2014).*

cantidad de arcilla, la cual parece indicar la presencia de un pozo cavado y relleno con arcilla que se mezcló con el limo más oscuro (Ibíd.). El estrato es claramente visible en la estratigrafía y presenta un espesor de unos 40 cm, distinguiéndose también una capa de relleno con mayor cantidad de sedimento limoso con algunas concentraciones menores de arcilla amarilla (Ibíd.).

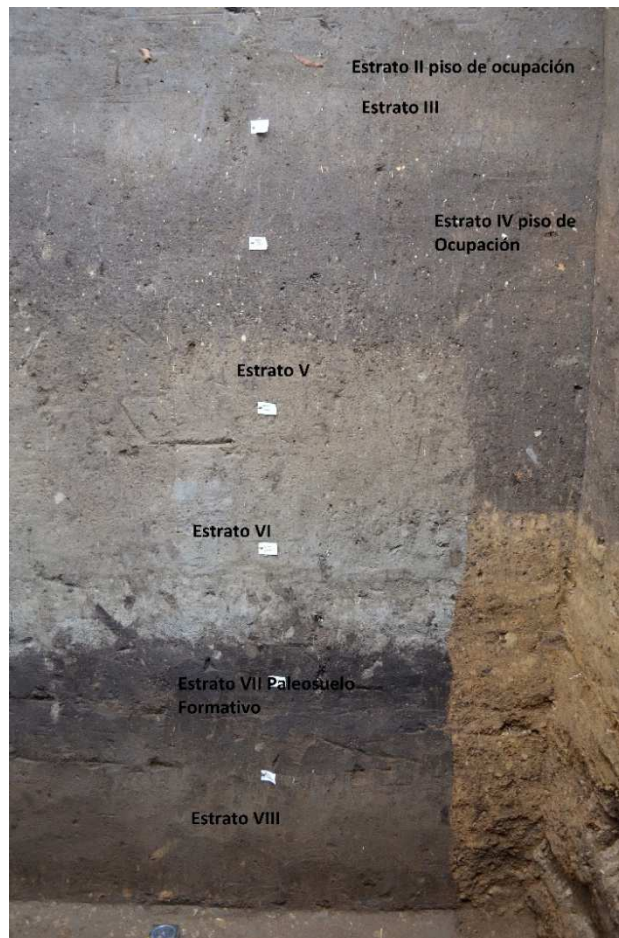
Para la investigación del Rasgo 16 se decidió ampliar las unidades de excavación en las cuadrículas J 2-4 (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014) (Figs. 24-25). La excavación de las unidades J 2-4 se prolongó hasta los 130 cm donde se igualó con la profundidad alcanzada en las unidades K 2-4. En esta profundidad queda bastante delineada la forma circular del foso funerario que abarcaba principalmente las unidades K3 y J3 (Ibíd.).

El diámetro del foso oscilaba entre los 60 cm encontrándose además en un depósito de ceniza volcánica, emanada por la erupción del Pululuhua que sella el Formativo alrededor del 535 a.C. (Vallejo; 2011), se decidió excavar el estrato como un solo nivel y profundizar todas las unidades (Ibíd.). Una vez retirada la capa de ceniza quedó expuesto claramente el estrato Formativo caracterizado por un color bastante oscuro y textura limosa (Fig. 24).

De este contexto se recuperaron varios restos cerámicos y líticos; así como varias muestras para dataciones radiocarbónicas. La excavación de estas unidades se prolongó hasta el suelo estéril (Figs. 24-25).



*Fig. 24: Foto del Perfil J y K, 2-4. Foto de Proyecto Arqueológico Palmitopamba.*



*Fig. 25: Foto del Perfil Sur J y K, 2-4. Costado Oeste. Foto del Proyecto Arqueológico Palmitopamba.*

Una vez en este nivel fue evidente que en el lugar no existía solo una sino probablemente dos tumbas. Aparte del foso circular se visualizó la presencia de una probable cámara funeraria en la pared oeste de la unidad K2. La misma todavía no ha sido investigada (Fig. 26).

Volviendo al foso (Rasgo 16), se retiró la tierra que formaba parte del relleno de la tumba. La estructura de la tumba estaba compuesta por una pequeña cámara lateral rectangular de 75 cm de largo por 50 cm de ancho ubicada al sureste del foso (Ibíd.). La base del foso fue excavada para adecuar un pequeño escalón en forma de medialuna para poder permanecer fuera del espacio de la cámara (Ibíd.) (Figs. 27-28).

Por las dimensiones de la cámara es posible que el entierro correspondió a un adolescente que habría sido depositado sentado en posición fetal (Ibíd.). El mal estado de conservación



*Fig. 26: Foto del Probable Segundo Enterramiento en el Perfil Oeste de J y K, 2- 4. Foto del Proyecto Arqueológico Palmitopamba.*



*Fig. 27: Foso y Nicho. Proyecto Arqueológico Palmitopamba.*



*Fig. 28: Nicho Funerario. Rasgo 16. Foto del Proyecto Arqueológico Palmitopamba.*



*Fig. 29: Fragmentos Dentales Recuperados. Tomado de Lippi, Gudiño y Pazmiño (2014).*

del cuerpo impidió la recuperación de restos óseos claramente identificables, por lo que únicamente fue posible recuperar varios fragmentos de dientes (Fig. 29). El individuo

estuvo acompañado de una pequeña olla depositada que funge como ofrenda funeraria. Varios restos de fibra vegetal pudieron ser identificados recubriendo las paredes y base de la cámara (Ibíd.).

Aparentemente el nicho fue acomodado con esteras cubriendo las paredes y la base sobre la que fue depositada una pequeña capa de la ceniza volcánica a manera de cama para el difunto. La ceniza seguramente fue obtenida durante la excavación misma del foso (Ibíd.).

### *Taludes*

Durante las distintas temporadas de investigación se realizaron investigaciones en los taludes que ayuden a ver la secuencia estratigráfica y muestren las posibles escenas de la construcción del montículo.

### Unidades O 2-3

La excavación de estas unidades produjo poco material cerámico, casi ausente en los primeros 20 cm, a diferencia de una pequeña y aislada concentración cerámica localizada a los 33 cm de profundidad (Ibíd.). La excavación de la unidad O1 descubrió el aparente límite del piso ocupacional sobre la plataforma (Ibíd.).

Durante los primeros centímetros de la excavación de estas unidades se registró muy poco material cultural, la capa vegetal era muy fina y no se diferenciaba de los primeros estratos. Pero en la parte baja del talud la excavación de las unidades O 3-4 reveló un escenario diferente; la acumulación de sedimento después de la ocupación fue evidente especialmente en la base del talud con el nivel natural de piso una vez que se retiró la cubierta vegetal (Ibíd.).

La excavación de estas unidades presentó un gran incremento en los fragmentos cerámicos. Por este motivo se profundizó la excavación lo que descubrió una acumulación considerable de material cerámico acumulado en la base del montículo. Los restos se encontraron concentrados desde la parte inferior del talud hasta la base misma de la tola sugiriendo una posible área de descarte de basura (Ibíd.). De este contexto se dataron dos muestras de carbón asociadas a este rasgo, las mismas dieron fechas entre 1380-1420 cal d.C.

Luego de esto se decidió abrir las unidades desde Ñ hasta P, 1-4 rodeando las unidades excavadas de O, lo que permitió observar que el rasgo (Rasgo 1) de acumulación de cerámica se extendía hacia esas unidades (Lippi y Gudiño; 2011).

Después se decidió profundizar las unidades Ñ 2-3 para tener un mejor control estratigráfico del sitio y ver como el montículo se adapta a la topografía del lugar (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014).

Debido a las limitaciones que implica la excavación de un talud con un considerable ángulo de inclinación, se excavaron las unidades mencionadas de forma individual en niveles arbitrarios de 10 cm. Para tener un mejor control estratigráfico de los materiales encontrados se dividió las unidades en mitades excavando primero la mitad exterior y luego la interior. La excavación inició a los 50 cm de profundidad y se prolongó hasta los 220 cm de profundidad desde la cima de la plataforma.

La excavación de los primeros niveles, especialmente de la unidad Ñ3, presentó una importante concentración de restos cerámicos y líticos al parecer producto del rodamiento a través del talud. Esto corresponde con la acumulación de fragmentos en la base probablemente por actividad o limpieza efectuada en la cima del montículo durante la ocupación del mismo. Conforme se fue profundizando la excavación la concentración de artefactos disminuyó considerablemente. Entre los 10 cm y los 40 cm de profundidad desde la superficie del talud se continuó recuperando varios restos cerámicos y líticos pero de manera dispersa probablemente asociados a una ocupación anterior. Esta concentración se ve interrumpida por la presencia de un estrato con alto contenido ferroso que parece haberse formado por el abandono temporal del montículo (Ibíd.).

En el siguiente estrato nuevamente se registró la presencia de artefactos con un ligero incremento entre los 50 cm y 80 cm desde la superficie del talud. La presencia de materiales termina con el apareamiento del depósito de ceniza volcánica vinculado a la erupción del Pululahua (Ibíd.). Bajo la capa de ceniza se evidenció la presencia de un suelo Formativo bastante oscuro. En este estrato se recuperaron varios artefactos cerámicos y líticos. Esta capa de alrededor de unos 15 cm de profundidad presentó una disposición bastante horizontal por lo que se presume que para ese tiempo la configuración de la zona fue más o menos plana.

Bajo el estrato Formativo apareció una capa de alrededor de 10 cm con una consistencia un poco más arenosa y de un color marrón más claro donde la densidad de artefactos desapareció (Ibíd.). Bajo esta capa se encontró un estrato con una composición más arcillosa y de color marrón oscuro. Este estrato concentró un particular interés debido a la



Fig. 30: Perfil Sur Ñ-3. Foto P.A. Palmitopamba

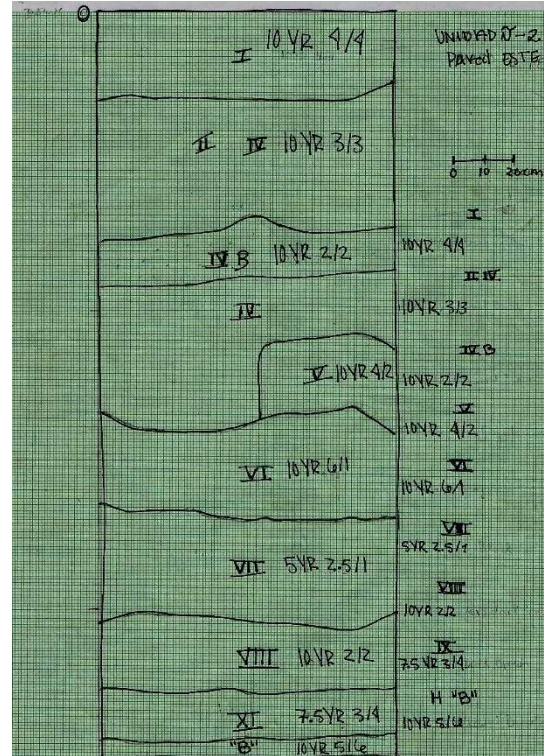


Fig. 31: Perfil Ñ-2 Talud. Los pisos de ocupación se hallan en el estrato II y IV.

presencia de varios restos líticos asociados a varias muestras de carbón. No se registró presencia de cerámica (Figs. 30-31).

Otras cuatro trincheras se excavaron en los taludes del montículo. Estas son Trincheras O 11-16, Trincheras E 11-14, Trincheras E 1-4, y Trincheras AA6-GG6. Las mismas tuvieron como objetivo comprobar si existía el mismo patrón que se observó en la Trincheras O 1-2 sobre la acumulación de material cultural en este talud. Los resultados de estas excavaciones dieron como resultado la presencia de material cultural disperso y ningún tipo de acumulación. El único hallazgo especial fue el de una piedra de moler en el talud noreste (Lippi y Gudiño; 2012).

Con respecto a la Trincheras AA6-GG6, se excavó esta trincheras en la zona sur del montículo con la finalidad de ver si existía una rampa de ingreso al mismo. Según Lippi (1998: 147 -153), las tolas en el noroccidente tenían rampas de acceso, una de este tipo de tolas es la que excavó Isaacson (1980) llamada Alfonso Poso, cerca al sitio de Tulipe. Se hizo el decapaje de la trincheras no encontrando ningún tipo de evidencia de rampa ni escalones, notando que por la erosión antrópica que sufrió el área pudo haber borrado la

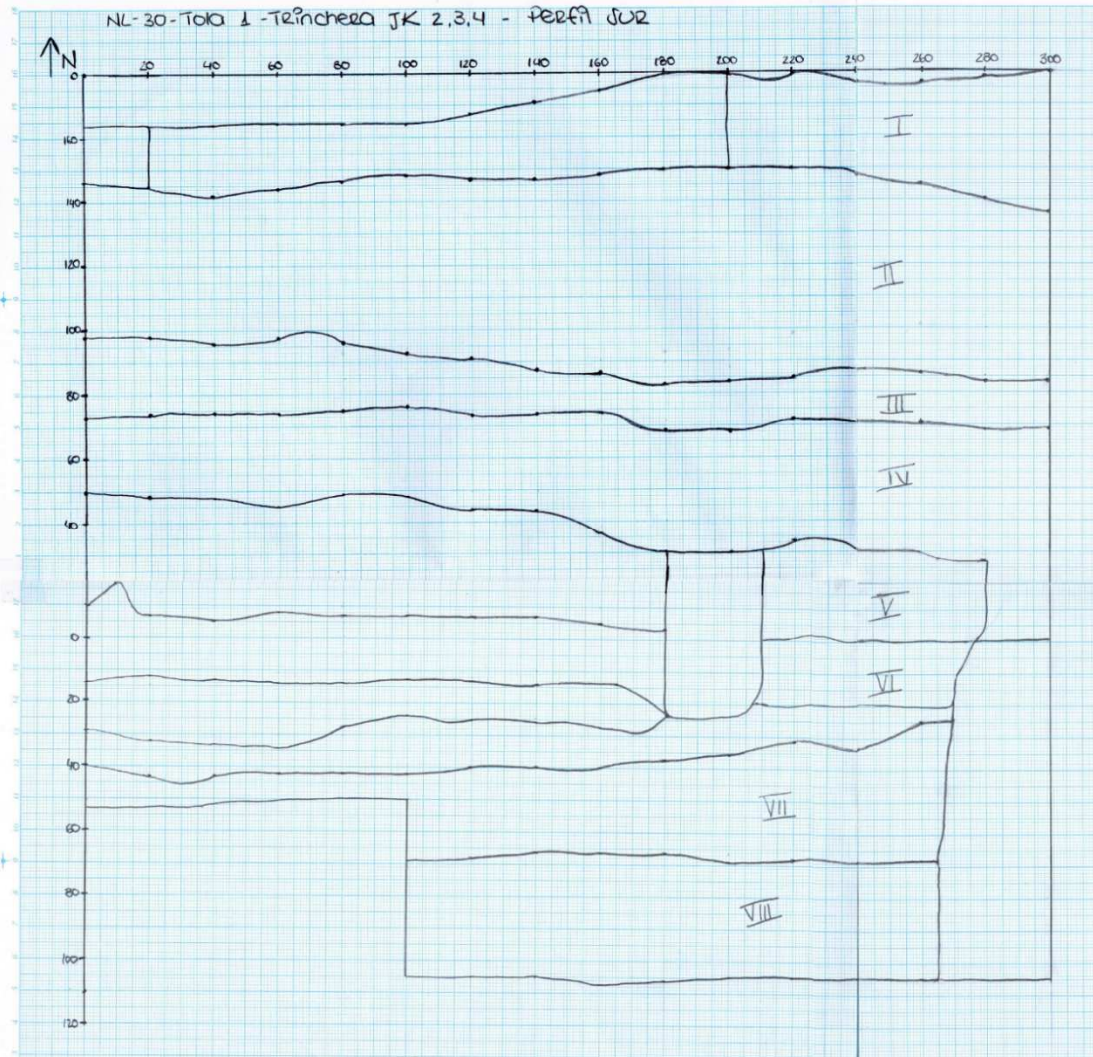


Fig. 32: Perfil Trincheras J y K, 2-4.

misma. En este sentido no se puede descartar ni aseverar la existencia de una rampa (Lippi y Gudiño; 2012).

### *Estratigrafía*

Las distintas excavaciones en varios sectores del montículo dan como perspectiva el siguiente marco estratigráfico. La estratigrafía del montículo presenta claramente varias capas de relleno y del terreno original (Figs. 31-32). En primer lugar se tiene una capa de humus que pertenece a la cobertura vegetal actual, la misma tiene aproximadamente unos 28 cm de espesor (Fig. 32) (I). Después aparece la capa de ocupación más tardía que contiene las primeras concentraciones cerámicas, esta tiene aproximadamente unos 50 cm de espesor hasta los 78 cm bajo superficie (II). La tercera capa con unos 22 cm de espesor es de relleno donde hay muy poco material cultural y no hay evidencia de ocupación, esta

llega hasta los 100 cm bajo superficie (III). La capa (IV) pertenece al piso de ocupación más temprano siendo un limo arcilloso con abundante material cultural, la misma tiene un espesor de aproximadamente 35 cm y llega hasta los 135 cm bajo superficie. La siguiente es una capa sin presencia de cultura material y con mucha presencia de óxidos ferrosos que aparece bajo la ocupación más temprana del montículo, esta capa es muy irregular y no aparece en todo el montículo, aparece sobre todo en los taludes, tiene un espesor de aproximadamente 10 cm y llega hasta los 145 cm bajo superficie (IVB). La capa (V) pertenece probablemente al terreno original de la zona donde está alojado el montículo, ya no se trata de una capa de relleno, es una capa de unos 25 cm de espesor y llega hasta los 160 cm bajo superficie. La capa (VI) es la capa de ceniza volcánica perteneciente a la erupción del Pululagua, es una capa variable en el montículo con espesores que oscilan entre los 40 cm a 70 cm de espesor y llegan aproximadamente hasta los 210 cm bajo superficie. La capa (VII) se trata del paleosuelo muy oscuro y arcilloso donde hay cultura material perteneciente al Formativo, de igual manera tiene un espesor variable pero oscila entre los 30 cm llegando hasta los 240 cm bajo superficie. La capa (VIII) es una capa arcillosa donde se encuentra fragmentos de obsidiana, no hay cerámica pero existen restos de carbón y semillas quemadas, quizás es una capa natural y las obsidianas son objetos intrusivos, pero se necesitan más estudios. Esta capa tiene un espesor aproximadamente de 40 cm llegando ya a los 280 cm bajo superficie del montículo al horizonte B arcilloso.

En fin, podemos decir que la estratigrafía pertinente al estudio del montículo en este trabajo, está presente hasta la capa IV, después de esto entramos a estratos naturales provenientes de la topografía misma del lugar.

#### *Pisos de Ocupación*

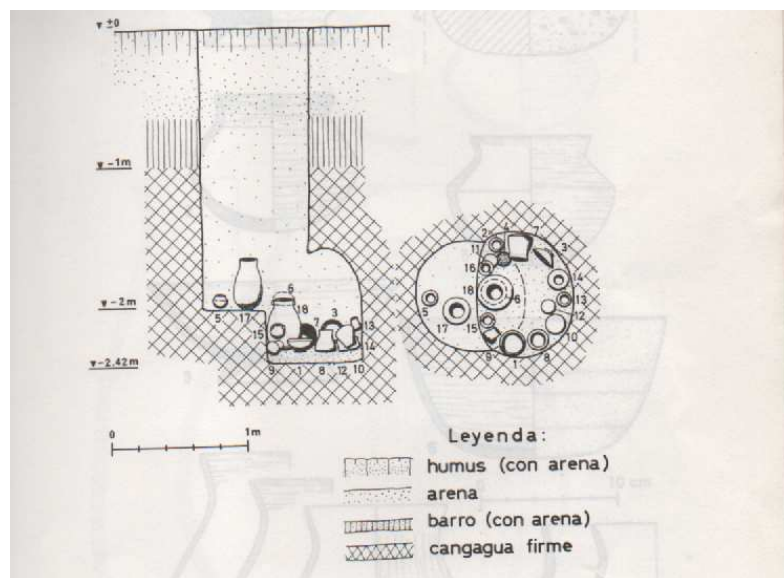
El conjunto de excavaciones realizadas hasta ahora y que han sido resumidas hasta ahora sugieren que en el montículo podemos ver que existen al menos dos momentos de ocupación para el Periodo de Integración. El más tardío en el que se pudo diagnosticar a través de las investigaciones que hubo actividad cultural está entre los 30 cm y 55 cm de profundidad desde la superficie, este pertenece al estrato II. En este piso se tomó una muestra de carbón la cual se la dató dando una fecha entre el 1400 - 1440 cal d.C. (Lippi y Gudiño; 2012).

El momento de ocupación más temprano que está asociado al enterramiento se encuentra entre los 100 cm y 120 cm, donde se halla una mayor cantidad de material cultural y se

puede observar en las características del suelo que se trata de un suelo cultural. No existe una cronología absoluta para este piso, pero por las características del mismo y haciendo analogía con un entierro encontrado por el equipo de Oberem y Wurster (1989) en Malchinguí en el Cantón Pedro Moncayo de la Provincia de Pichincha que lo datan alrededor del 1000 d.C., podría haber hay una analogía en la forma de los fosos funerarios. Este tipo de tumbas de foso con cámara lateral ya lo documenta Ugalde (2007:14), exponiendo que existen varios sitios en Ecuador y en el área andina donde existen tumbas con estas características siendo comunes durante el periodo de Integración, aunque existen tumbas con fosos pertenecientes a sitios más tempranos como el de La Florida datado aproximadamente en el 260 a.C. (Doyon 1988 en Ugalde 2007: 13). Sitios como el de Ciudad Metropolitá datado entre el 1120 d.C. y 1220 d.C. que se encuentra en la hoya de Quito, muestran tumbas con estas características (Ibíd.). Esta fecha puede resultar relevante y ayudar a tener una idea de la cronología de la ocupación más temprana del montículo gracias a los análisis que se hacen en este trabajo.

Es posible que pueda resultar una especulación, pero tienen similares características y probablemente se lo pueda asociar a esta época. Este dato resulta importante para los objetivos de ese trabajo sobre las relaciones interregionales en la época (Fig. 33).

La ocupación Formativa no se la trata en este trabajo, pero existe evidencia de una ocupación fuerte en la zona.



*Fig.33: Esquema de foso funerario con cámara lateral encontrado en Malchinguí. Tomado de Oberem (1981: 165).*

### *Interpretaciones*

A lo largo de los trabajos durante las cinco temporadas de campo se han llegado a una serie de interpretaciones preliminares del montículo en NL-30. Cabe recalcar que, al ser parte del equipo de investigación, también he aportado con interpretaciones sobre el montículo.

Se puede decir que el montículo tuvo al menos tres ocupaciones diferenciadas, aunque es probable que exista una cuarta, no hay evidencia para afirmarla. En primera instancia existe la ocupación más temprana que se la observa a los 100-135 cm de profundidad (Estrato IV)<sup>19</sup>. En este momento al parecer comienza el aplanado del terreno y se crea una plataforma un poco elevada que tenía en este caso una función funeraria, ya que al parecer, a partir de este estrato aparece el foso que lleva al Entierro 1. También es posible, que los dos enterramientos hayan servido como ofrenda para la construcción del montículo. Durante la última temporada de campo se tomaron muestras para fechar estos contextos, lo cual no fue posible porque el laboratorio no pudo datarlas por varios motivos.

Un segundo piso de ocupación se lo encuentra a partir de los 30 y 55 cm de profundidad de superficie. En este caso se han hallado varias concentraciones cerámicas a lo largo de la plataforma y las grandes concentraciones cerámicas halladas en los taludes, especialmente en Ñ, O, y P, 1-3, estratigráficamente corresponderían a esta ocupación. Según Lippi y Gudiño (2011), este tipo de fenómenos se pueden interpretar preliminarmente haciendo una analogía etnográfica de las tierras bajas de Sud América que los hace pensar que las fiestas rituales pueden ser una de las funciones de las tolas de plataforma<sup>20</sup>, ya que en estas concentraciones de cerámica no se observa que arrojaron objetos enteros, sino solo los fragmentos de las vasijas, junto a esto hay un poco de ceniza que haría pensar que son los restos de algún fogón o la quema de algo en la plataforma que fue empujado hacia el talud (Ibíd.).

Correlacionando las fechas que se tiene sobre este probable piso de ocupación, se puede decir que fue habitado hacia el año 1400 +- 40 d.C.

La tercera ocupación tiene que ver con el estrato (VII), aunque este no pertenece ni a la época de construcción y uso de la tola o al objeto de este estudio, es importante mencionar que hay una ocupación Formativa en el área.

---

<sup>19</sup> Ver dibujo estratigráfico.

<sup>20</sup> Cómo hemos visto en el capítulo 3 en la sección sobre Japotó.

Cronológicamente hablando puede existir una relación con las fechas que vemos tanto en los montículos de Japotó con la primera ocupación de NL-30. Aunque no se tengan fechas específicas, por el momento sobre esta ocupación, se puede observar un fenómeno parecido como es el enterramiento de una plataforma para la construcción de otra, quizás no de manera ritual como Guinea (2010) expone el caso del montículo SJ 8 de Japotó, sino puede deberse al abandono del sitio temporal por diversos factores y una reocupación posterior del montículo por una siguiente generación. Esta resulta una hipótesis que será extendida en el siguiente capítulo.

Se puede decir que no existe evidencia contundente de intercambio interregional con respecto a material cultural o materias primas exóticas. Sin embargo, la recurrencia de obsidiana en la zona es un indicador de que existió un contacto con la zona interandina durante los tres momentos de ocupación. Un estudio de tecnología lítica podría dar más luces sobre la importancia y uso de esta materia prima en el sector.

En fin, es importante la investigación sistemática que se ha venido haciendo de este montículo ya que resulta una oportunidad única para entender los montículos en la zona de transición sierra-costa en la ceja de montaña; además posibilita hallar similitudes y diferencias con los montículos detallados en el Capítulo 3 tanto en lo morfológico como en lo funcional tratando de ver rasgos que funjan como evidencia de un intercambio de ideas en la segunda mitad del periodo de Integración a la que pertenecen los tres montículos (1000 d.C.-1400 d.C.).

## **Capítulo 5**

### **Análisis y Conclusiones**

En una primera instancia este capítulo va a analizar los datos provenientes de los dos capítulos anteriores con respecto a: las características de los montículos referentes a cada parte estructural de ellos, es decir se intentará ver sus semejanzas y diferencias. También se mirará las distintas ocupaciones, si las hubiese, utilizando la cronología que cada investigador ha propuesto; la evidencia de tefras volcánicas también ayudará con esto.

La segunda parte del capítulo tendrá como objetivo la discusión de la información y los resultados y una posible interpretación, a manera de conclusión, al intercambio interregional en el Ecuador a finales del Periodo de Integración o Periodo Tardío.

#### **Análisis**

Los tres montículos presentados en este trabajo tienen características similares y distintas entre sí. Estos también difieren de otros montículos a los cuales están asociados. Por efecto de la metodología empleada se desglosarán las distintas características formales y probables usos para hacer las comparaciones (Tabla 3).

Una de las características importantes al momento de la comparación de los montículos es su forma rectangular. En los sitios cercanos a los montículos existen otros montículos con otras características, es por esto que resulta importante aclarar que se escogieron estos montículos tanto en Cochasquí (Pirámide E) como en Japotó (SJ 8) por la forma y la profundidad de los estudios realizados en los mismos.

Es necesario decir que la elección de los tres montículos es acertada, ya que la forma rectangular es común al final del Periodo Tardío. Además, según Athens (1980) las tolas rectangulares son un marcador de este tiempo.

#### **Discusión**

La comparación realizada entre los tres montículos artificiales ubicados en distintas zonas del Ecuador, construido por distintas etnias y con temporalidad afín ha traído a colación una discusión acerca de si pudo existir una interacción social que permitió un intercambio de ideas que probablemente influyó en los modelos de construcción y uso de estas estructuras.

Montículos	Forma	Pisos de ocupación	Enterramientos	Estructuras	Método de Construcción	Rampa	Probable Uso
<b>SJ 8</b>	Rectangular	2	1	1	Bloques de Cangahua	No	Actividad Ritual Vivienda
<b>Pirámide E</b>	Rectangular	1	1	2	Arcilla	Sí	Actividad Ritual
<b>NL-30</b>	Rectangular	2	1	-	Tierra suelta	No	Actividad Ritual (¿?) Vivienda (¿?)

*Tabla 3. Comparación de Características Principales de los Montículos.*

El objetivo de este trabajo ha sido el de tratar de ver el intercambio interregional de ideas a través del desglose estructural como funcional de tres montículos artificiales, asociados a tres etnias distintas.

Según el modelo propuesto por Renfrew y Cherry (1986) llamado “Peer Polity Interaction,” sociedades con un mismo rango y tamaño, unidas por nexos concretos y con una interacción tanto material como simbólica, pueden ayudar a entender ideas compartidas que pueden ser visibles en la materialidad.

El cambio o “creación” de cierto tipo de estructuras materiales como sociales resulta de la interacción entre sociedades iguales que se pueden analizar bajo aspectos tales como: emulación y competitividad, representación simbólica y transmisión de ideas (Milán; 2007: 50-51).

Este modelo puede ayudar a ver en el registro arqueológico esta interacción interregional expresada en los distintos aspectos antes mencionados. Las características de cada montículo pueden sugerir ciertos matices que sugerirían que la aplicación de este modelo es válido para explicar las relaciones en el pasado de estas sociedades.

En este sentido se va a ir desglosando cada uno de los aspectos analizándolos con las comparaciones hechas entre los tres montículos sacando las posibles interpretaciones a partir de este ejercicio.

Una idea transversal que atraviesa este ejercicio es que se puede decir que la evidencia tanto arqueológica como etnohistórica no ha mostrado ningún tipo de conflicto entre la etnia Manteña, Yumbo y Caranqui; aunque según Cherry y Renfrew (1986: 8), la guerra es

un fuerte marcador de interacción entre sociedades pares en el que se puede observar la creación de instituciones similares que puedan soportar el conflicto. En fin, no existe evidencia arqueológica de gran producción de armas, ni restos óseos en gran cantidad con marcado stress de posibles traumas.

### *Transmisión de Ideas*

La transmisión de ideas entre entidades socioculturales similares debió haber sido algo recurrente en la época prehispánica. El crecimiento de las redes de comunicación y de intercambio entre las etnias de este estudio es de gran importancia al momento de entender la uniformidad y diferencias entre los rasgos observados desde la arqueología.

Al momento de que una sociedad intercambia materialidad, no solo es esa materialidad la que se intercambia, también se transmiten ideas que a su vez serán replicadas o no en la comunidad que las toma (Cherry y Renfrew; 1986).

Es así como la transmisión de una innovación es arrastrada desde su ámbito de aplicación hacia las otras comunidades y que en el registro arqueológico no pareciera o a primera vista no pareciera propia de su naturaleza simbólica (Cherry y Renfrew; 1986).

Esas innovaciones, en primera instancia podrían catalogarse como difusión, sin embargo esto difiere de la forma clásica de ver ese proceso, siendo el proceso de transmisión de ideas del modelo PPI, una interacción entre grupos, más o menos iguales, lo que no ocurre en muchos ejemplos relacionados con la difusión (Ibíd.).

La verdadera innovación, no es la innovación original de la nueva función o proceso, sino que es la verdadera aceptación por la sociedad o sociedades en cuestión. La aceptación de una innovación en una sociedad puede facilitar o incluso sancionar en el interior de otra sociedad, en el que la propia invención de la institución o estructura puede haber ocurrido en un momento anterior (Cherry y Renfrew; 1986: 10).

En la comparación que se ha hecho de los tres montículos se podría decir que se pudieran observar rasgos comunes e ideas que podrían haber sido compartidas, sin hablar de direccionalidad ni de difusión. Algunas de las características de los montículos son compartidas por todos ellos, o por lo menos por dos, que pudo dar luz al establecimiento de nuevas instituciones o estructuras. Es decir, pudo existir una transmisión efectiva de ideas entre las distintas etnias gracias al contacto de las mismas que pudo ser en base de un intermediario, en este caso, un Yumbo que fluctuaba comerciando entre las dos regiones,

que si bien no existe una evidencia fuerte empírica a nivel arqueológico (aunque la presencia de obsidiana y ciertos fragmentos de cerámica “diferente” sugieren un contacto), la evidencia etnohistórica así lo sugiere.

### *Emulación y Competitividad*

La construcción de montículos en las tres zonas de estudio fue una característica importante durante el periodo de Integración o Tardío. La evolución en la forma y tamaño ha sido estudiada por Athens (1980), hablando de una cronología específica para cada tipo de montículo artificial en la sierra norte ecuatorial.

Si bien es cierto que el autor presenta esta cronología para una parte específica del Ecuador se puede ver que las características del montículo SJ 8 de Japotó tanto en cronología y rasgos constructivos corresponde a lo que se había fijado para las otras áreas, siendo así que en este caso las características de materiales de construcción y forma de los montículos entraría dentro de la clasificación de Athens (1980).

La idea de competitividad va de acuerdo a la necesidad de las élites por mantener el prestigio sobre las comunidades (Clark y Blake; 1996), el hecho de la existencia de varios señores principales en las distintas etnias, supone una especie de competencia entre ellos por mantener el poder y la influencia sobre los otros.

En este sentido se puede argumentar que la emulación en la construcción de montículos con ciertas características pudo haberse debido a una competencia intra-étnica a razón de ganar o mantener el prestigio de las comunidades representando en otra región un conocimiento y materialidad exótica en relación a la importancia de sus rutas de comercio.

Dentro de este estudio, un tipo de evidencia de emulación y competitividad puede ser los probables festines que se hacían en las plataformas de los montículos. Tanto en NL-30 (Lippi y Gudiño; 2011), como en SJ 8 (Guinea; 2010) y la Pirámide E (Oberem y Wurster; 1989), existe evidencia de estos probables festines rituales en donde se descartaba el material usado y era removido hacia los taludes del montículo. Este fenómeno pudo haber sido importante al momento de que los “señores importantes” que ocupaban los montículos emulaban y competían por ganar más prestigio entre los miembros de su comunidad.

La idea de la construcción de montículos rectangulares al final del Periodo Tardío y su dispersión debió tratarse de un caso de competitividad y emulación intra e inter sociedades, en algún momento se comenzaron a construir montículos con esta forma lo que hizo que la

emulación por parte de otras comunidades y sociedades hiciera que esto se disperse a otras zonas. La importancia de un montículo rectangular debió suponer un cambio en la manera de concebir el poder y de la manifestación del mismo.

### *Representación Simbólica*

El intercambio interregional a más de contribuir con el flujo de bienes entre distintas regiones proyecta en estos un cuerpo simbólico adaptado por la gente y otorgando un significado específico a estos.

Con respecto a los montículos se puede argumentar desde el uso que se los dio en los distintos contextos. Por ejemplo, la primera ocupación del montículo SJ 8 tiene una función asociada a la ritualidad (Guinea; 2010). Por su parte, la Pirámide E tiene estructuras que se las asocia como viviendas importantes, de gente con estatus, que tenía una posición importante en su comunidad (Wurster; 1989). El montículo NL-30 a su vez, es interpretado en primera instancia como un sitio que sirvió como una especie de lugar importante donde la gente se reunía a realizar actividades políticas o rituales (Lippi y Gudiño; comunicación personal).

Es importante señalar que la representación simbólica que se tiene de un lugar a otro puede variar grandemente y es difícil de ver en el registro arqueológico. El hecho de que los tres montículos hayan sido interpretados como un espacio comunal, más que privado, permite suponer que se mantenían ciertos rasgos comunes en la manera de ver las tolas. En este sentido es posible atrever a decir que el simbolismo que producía una estructura grande de tierra propiciada por alguien importante de la comunidad estaba relacionado con el poder y el estatus de ese “señor importante,” quien estaba cargado de un simbolismo diferente dentro de su pueblo.

### **Comparación**

Al momento de comparar las características de los montículos podemos ver que existen rasgos semejantes y diferentes entre ellos. Esto será de ayuda al momento de tratar de ver las formas de interacción tanto en un intercambio de ideas, emulación, competencia y representación simbólica.

Es así como las plataformas de los tres montículos tienen las siguientes características:

Montículo SJ 8: Tiene 21 m de largo por 12 m de ancho, con orientación noreste-suroeste (Guinea; 2010).

Pirámide E: Tiene 51 m de largo por 27 m de ancho, con orientación este-oeste (Wurster; 1989).

Montículo NL-30: Tiene 22 m de largo por 10 m de ancho, con orientación norte-sur (Lippi y Gudiño; 2011).

Se trata de tres montículos de variada dimensión en su plataforma pero que tienen la misma forma rectangular, aunque SJ 8 tiene otro cuerpo adosado, el cuerpo principal se lo distingue claramente. La Pirámide E es un montículo bastante grande en comparación con los otros dos, pero de la misma manera tiene una forma rectangular y el Montículo NL-30 tiene una plataforma mucho más pequeña aunque su forma rectangular es evidente.

Según Lippi (1998: 148) las tolas en el noroccidente de Pichincha son parecidas a las del área Caranqui, diferenciándose en que no se encuentran cuadrangulares sino más bien todas son rectangulares, además que según su inventario la relación entre largo y ancho tiene una proporción de 2,5 a 1. Es decir en los tres casos de este estudio se cumple con esta premisa.

También es importante anotar que es muy difícil a determinar si la diferencia en tamaño en realidad es importante o está conectada con diferencias en organización social o alguna otra variable. Podría ser un indicador de diferencia en el nivel de poder de los varios caciques relevantes, en el sentido que un montículo más grande puede implicar acceso a más labor (Abrams; 1987: 494). Desafortunadamente, aun no se tiene todos los tipos de datos necesarios para estas sociedades para hacer una estimación muy adecuada sobre estas diferencias. Tomando esto en cuenta, creo que la decisión más razonable es basarse en la forma y proporción de largo y ancho.

#### *Taludes*

Montículo SJ 8: La altura del talud desde la base hasta la plataforma tiene es de 1,60 m en el norte y 1,30 m en el sur. La topografía del sitio es menos accidentada. Siendo un talud con un ángulo más abierto y no con un declive abrupto (Guinea; 2010). No especifica un ángulo de inclinación.

Pirámide E: El talud sur tiene una altura de 11 m y el talud norte tiene una altura de 3,50 m. Esto tiene que ver de acuerdo a la topografía del terreno donde se encuentra y el declive natural de la ladera (Wurster; 1989).

Montículo NL-30: En el talud oeste tiene una altura de 2 m y en el talud este de 1 m, esto también se debe a la topografía del lugar (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2010).

Los taludes en las tolas del noroccidente son más bajos que las de la sierra norte fluctuando entre 1 m y 12 m, siempre dependiendo de la inclinación del terreno (Lippi; 1998). Así, parece ser que las tolas tanto de la sierra y el noroccidente varían en taludes dependiendo de la orografía, siempre siendo más pequeñas las del noroccidente. Con respecto a la costa parece que comparten las proporciones en el tamaño siendo más pequeñas que las de la sierra.

Tomando en cuenta las diferencias en los paisajes de cada región, parece ser que la única forma razonable para la comparación con esta variable es en relación a la topografía natural. En los dos paisajes que son inclinados (sierra y montaña), los taludes son producidos para hacer una plataforma plana. En el caso que no tratarse de un terreno inclinado (costa), no es sorpresa que la altura de los taludes sean más parecidos.

#### *Rampa*

Montículo SJ 8: No hay evidencia de rampa (Guinea; 2010).

Pirámide E: Rampa con orientación este-oeste de 75 m y orientación norte-sur de 49 m (Wurster; 1989).

Montículo NL-30: No hay evidencia de rampa (Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2012).

Las rampas en la sierra son más grandes y largas, sobre todo en las tolas más grandes como las de Cochasquí (Oberem y Wurster; 1989; Landázuri y Ugalde; 2015), las mismas que no parecen ser funcionales ni óptimas como entrada a la plataforma. Lippi (1998:148) dice que las rampas en las tolas del noroccidente son cortas y anchas y son funcionales a la entrada a la plataforma de la tola. En Japotó el cuerpo E2 de SJ8 parecería ser una rampa pero más bien es un montículo muy cercano al cuerpo E1. Al parecer, la idea de la rampa está presente en la sierra norte y un poco en el noroccidente desapareciendo en la costa.

#### *Estructuras Internas*

Montículo SJ 8: Tiene una estructura en su interior construida en la plataforma del montículo, con muros que la cierran, también hay orificios de poste y evidencia de piso y techumbre (Guinea; 2010).

Pirámide E: Tiene dos planchas de arcilla compacta, orificios de poste y cavidades rectangulares de barro en las planchas. Posiblemente el soporte de alguna vivienda (Wurster; 1989).

Montículo NL-30: No hay evidencia de estructuras internas (Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2013).

La ausencia de estructuras internas en el Montículo NL-30 puede deberse a que posiblemente, si existió alguna, fue hecha de un material perecible o que las investigaciones en el montículo no han dejado observarlas. Quizás futuras investigaciones den a la luz la existencia de alguna.

En los dos casos que contienen evidencia de estructuras, parece que hay variación en la forma de las estructuras. Algunos investigadores han sugerido que la forma de viviendas y contextos funerarios mantienen sus diferencias cuando hay contacto entre diferentes etnicidades (Stanish; 1989; Bray; 2005). Entonces, se piensa que el aspecto más importante para esta categoría es simplemente el hecho que dos de los tres tienen estructuras sobre los montículos y las tolas no son necesariamente espacios abiertos para grandes reuniones públicas.

#### *Materiales de Construcción*

Montículo SJ 8: Tierra suelta, arcilla cocida y quincha (Guinea; 2010).

Pirámide E: Tierra suelta, arcilla cocida y bloques de cangahua (Wurster; 1989).

Montículo NL-30: Tierra suelta y arcilla (Lippi; Gudiño y Pazmiño; 2013).

Esta forma de construcción de un montículo debió haber empezado en un sitio y esta idea debió haber sido transmitida a otras comunidades y otras etnias. La manera de construirla y los materiales usados varían de ecología a otra pero ciertas tecnologías como el uso de bloques de arcilla pudo haber sido tomada por emulación.

El tamaño de los montículos varía en gran medida entre ellos, la Pirámide E es la más grande la misma está asociada a otros montículos grandes en el sitio de Cochasquí. Esta diferencia no es relevante para este estudio ya que esto pudo deberse a mayor cantidad de gente de la comunidad que construyó el montículo o al poder asociado de los que hicieron que se construyese. También la existencia de más montículos en Cochasquí puede ser resultado de una ocupación más prolongada en comparación a los otros dos sitios.

### *Pisos de Ocupación*

Con respecto a los pisos de ocupación, se puede decir que en el Montículo SJ 8 hay al menos dos ocupaciones, siendo la primera alrededor del 1100 d.C. que construyó y luego desmontó la Estructura 1 y la segunda antes del contacto hispánico (Guinea; 2010). Por su parte la Pirámide E, la evidencia propuesta por Oberem y Wurster (1989) señalan la existencia de un solo nivel de ocupación en donde se hallan las planchas de barro cocido y según los análisis radiocarbónicos fue ocupada alrededor del 1450 d.C. El Montículo NL-30 tiene evidencia de al menos dos ocupaciones distintas del montículo, la más temprana no tiene datos sobre una cronología absoluta aún, pero se la ubica alrededor del 1000-1200 d.C., esto se discutirá más adelante. La más tardía tiene fechas que oscilan entre el 1400 y 1440 d.C. (Lippi y Gudiño; 2012).

Otro rasgo importante dentro de los montículos es la presencia de enterramientos, en el Montículo SJ 8 en uno de los depósitos se encontró una bóveda craneal perteneciente a un adulto masculino, bajo 36 discos de concha. Todo esto asociado a otro tipo de restos cerámicos, líticos, huesos fáunicos y malacológicos (Guinea; 2010). En la Pirámide E cerca al borde norte de la plancha circular de barro encontraron un esqueleto sin ofrenda bastante deteriorado por la erosión y acidez del suelo (Wurster: 1989). Por su parte en el Montículo NL-30 existe un enterramiento asociado a la ocupación más temprana del montículo, se trata de un foso con una cámara lateral que contiene parte de la osamenta de un niño (Lippi, Gudiño y Pazmiño; 2014).

La similitud en muchos rasgos tanto físicos como culturales que se ha podido ver en los tres montículos nos habla de que los pueblos prehispánicos sí tuvieron un intercambio al final del periodo tardío. Las formas de interacción tanto en el sentido de transmisión de ideas, emulación, competitividad y representación simbólica, funcionaron durante este periodo y que en la forma de construcción de estos montículos se puede observar la evidencia arqueológica de este modelo.

### **Conclusiones**

A manera de conclusión se puede decir que la evidencia arqueológica y etnohistórica muestra un intercambio interregional durante el Periodo de Integración, aunque no existe abundante evidencia de bienes exóticos de otras ecologías que es una de las maneras tradicionales de ver el intercambio interregional, el uso del modelo PPI puede mostrar que en el Periodo de Integración o Tardío existió una interacción de las ideas. En este sentido

tanto la transmisión de ideas, la emulación y competitividad y las representaciones simbólicas ayudan a ver en el registro arqueológico este tipo de fenómenos, quizás no visibilizados de la manera tradicional.

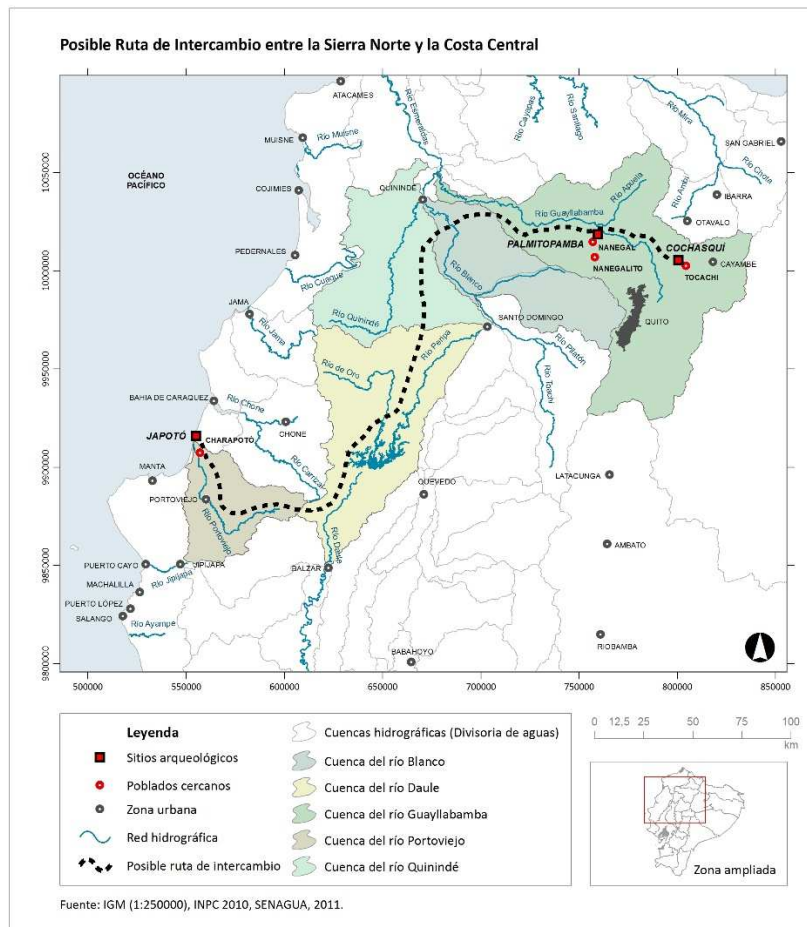
No es necesario que se repitan exactamente las características en la conformación y uso de los montículos, pero existen ciertos patrones como la proporción en el tamaño entre el largo y ancho de los montículos, la transición entre el uso y no de las rampas, los contextos encontrados en las excavaciones tanto de un uso doméstico como probablemente ceremonial a los mismos. Todo esto muestra ciertos rasgos que indican una paridad en las ideas para la conformación y uso de los mismos.

La ubicación estratégica de los Yumbos en el noroccidente de Pichincha ayudó a que esta etnia tenga relaciones con comunidades tanto de la sierra norte como con comunidades de la costa ecuatoriana.

La evidencia etnohistórica, según Salomon (1980; 1997), consigna a los Yumbos como comerciantes que se dedicaban a intercambiar productos de distintas ecologías (Mapa 5). Es probable que durante este trajín tuvieran a más de relaciones comerciales, relaciones parentales con las otras etnias.

En el mismo sentido, la parte arqueológica ha mostrado evidencia de bienes exóticos en sitios cercanos al montículo de estudio con similar cronología. Lippi y Gudino (2008; 2009; 2010) señalan la existencia de material cultural asociado a sitios funerarios similar a los hechos por etnias de la sierra norte y a material proveniente de la costa.

El intercambio interregional ha sido recurrente desde el Formativo (Valdez; 2008, Zeidler y Isaacson; 2003); la evidencia de materiales de distintas ecologías ha comprobado que existía un tráfico de bienes suntuarios. Luego con la erupción volcánica del Pululahua (535 a.C.), pudo haber un corte en la interacción interregional y que posiblemente alguna porción de la población que ocupaba el valle de Quito se movieron hacia más al norte en la



*Mapa 5: Posible Ruta de Contacto entre la Sierra Norte–Noroccidente Pichinchano y Costa de Manabí Central.*

sierra (Dyrdaahl; comunicación personal). Es posible que los habitantes de la ceja de montaña se movieran hacia la costa, ya que los efectos de esa erupción debieron haber sido catastróficos para la zona y la evidencia de ceniza volcánica así lo confirma.

Después, durante todo el Periodo de Desarrollo Regional o Periodo Intermedio no presenta evidencia de ocupación en la zona de estudio, aunque Lippi (1998), afirma que hay una ocupación en el sitio Nambillo entre el 300 a.C. al 400 d.C., aunque este sitio no está en el área exacta de estudio, es una ocupación del noroccidente pichinchano.

Hasta que, parece ser a la mitad del Periodo Tardío la gente regresa a la zona, impulsada talvez por otro episodio volcánico, la erupción del Quilotoa (1135 d.C.), que afectó de mayor manera otras zonas.

Alrededor de esa época es posible que se encuentre la ocupación más temprana sobre el montículo en el noroccidente pichinchano. Se puede decir que para esa época ya existían montículos en la sierra norte (Athens; 1980, Pazmiño, Montalvo y Cajas; 2009).

Es interesante ver que en sitios de la sierra norte existe mejor evidencia de intercambio, especialmente con la costa, en un periodo anterior al 1200 d.C. La evidencia encontrada en Huataviro (Pazmiño, Montalvo y Cajas; 2009) señala que los enterramientos más ricos en ajuar exótico se los ubica cronológicamente alrededor del 800 d.C. (Pazmiño; 2014).

Es posible que la evidencia de un marcado intercambio entre la sierra y la costa en esa época se debió a otro tipo de intercambio, quizás uno más directo, y otro tipo de relaciones sociales e institucionales que las que se aprecian en el medio y final del Periodo de Integración.

Podría ser que otro fenómeno natural también influyó en las sociedades del litoral ecuatoriano como es la presencia de grandes episodios del Fenómeno del Niño aproximadamente entre el 600 d.C. y el 800 d.C. (Gamboa y Nesbitt; 2010: 88-89).

Es así como los Yumbos se asientan en el noroccidente de Pichincha y comienzan a utilizar esta posición estratégica en el intercambio sierra-costa, siendo ellos los intermediarios en estas operaciones, lo que hizo que el anterior sistema más directo, en el que quizás se relacionaban directamente etnias de la sierra con las de la costa probablemente por gente especializada (una especie de mindaláes), sea ahora controlado por un tercero. En ese momento comenzando a bajar la cantidad de material foráneo tanto en sitios de la costa como de la sierra.

De esta manera es como tiempo después, alrededor del 1000 d.C. ya consolidado este sistema de interacción entre sociedades pares, se comienza a vislumbrar en el noroccidente estructuras similares a las que se observan tanto en la sierra norte como en la costa centro-norte. Esto es la construcción de estructuras similares, dándoles un mismo uso y probablemente con una carga simbólica similar.

El montículo NL-30 marca, en sus al menos dos ocupaciones, una funcionalidad distinta. En esta ocupación más temprana se asocia claramente al menos un enterramiento, en cambio en la ocupación más tardía no se encuentra ningún vestigio de algo parecido.

Este tipo de cambios en la carga simbólica de un sitio y en su uso a través del tiempo puede ser influido por las ideas traídas de otro lado. Estas ideas proporcionan a la persona o personas que usan el montículo un estatus diferente en su comunidad y los hace diferente del resto. Este prestigio ganado genera el cambio en una sociedad que puede hacer cambiar las estructuras sociales en las que se mueve, creando nuevas dinámicas societales que se pueden observar en el registro arqueológico (Helms; 1992; en Giraldo; 2011; Stothert; 1983; Gnecco, et al.; 1998).

Con respecto al material cultural exótico, no se ha encontrado mucha evidencia de la existencia del mismo en NL-30, parece ser que durante el final del Periodo Tardío o de Integración, desde la ocupación más temprana del montículo en el Periodo Formativo o Tardío, la posesión de este tipo de material no era indispensable en la zona debido a su rápido intercambio o a su perecibilidad.

La ausencia o baja frecuencia de materiales exóticos en los contextos de la sierra o la costa también nos hablan de una disminución en el flujo de bienes, que pudo deberse como dije anteriormente, a otro sistema de intercambio.

En este trabajo se ha intentado ver, utilizando otro tipo de evidencia, el intercambio y la interacción interregional en el Montículo NL-30. Esta interacción e intercambio interregional de bienes e ideas entre sociedades pares, similares, sin dominio la una sobre la otra.

Es así que este trabajo resulta ser un ensayo en la ocupación del modelo PPI para explicar la interacción interregional, todavía hace falta tener evidencia más contundente y analizar de mejor manera los materiales sacados de campo, para tener más certeza de lo que se dice o rechazarlo. Además es necesario hacer un análisis más detallado de más montículos y compararlos para tener una mayor confianza en lo que propone este trabajo.

El modelo PPI ha permitido interpretar estas relaciones de una manera en que tanto la construcción, el uso y desuso de los montículos pudo haber estado asociado a los mismos fenómenos que los que experimentaron los montículos de Japotó y Cochasquí.

Este modelo no intenta mostrar una difusión de estructuras o ideas entre las etnias, sino más bien intenta mostrar el cómo ciertas prácticas llevadas a cabo en algún lugar (es muy difícil conocer la direccionalidad) se apropiaron en otra zona e hicieron que la gente se apropiara de las mismas y las utilizara.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, E.

1987 Economic Specialization and Construction Personnel in Classic Period Copan, Honduras. *American Antiquity* 52 (3): 485-499.

ATHENS, J. S.

1980 El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros, No. 2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

2003 Inventory of earthen mounds sites, Northern Highland Ecuador. International Archaeological Research Institute. Honolulu, Hawaii.

ADLER, M. A. y R. H. WILHUSEN

1990 Large-Scale Integrative Facilities in Tribal Societies: Cross-Cultural and Southwestern U.S. Examples. *World Archaeology* 22 (2): 133-146.

BOHORQUEZ, S.

2012 Reconstrucción y Análisis del Proceso Constructivo y de Uso de una Estructura Doméstica Manteña en López Viejo, Costa Sur de Manabí, Ecuador. Tesis Inédita de Licenciatura, ESPOL, Guayaquil.

BOUCHARD, J.

2010 Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (3): 479-501

BOUCHARD, J. y M. GUINEA

1988 Relaciones Interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina. Procedente del 46 Congreso Anual de Americanistas, Amsterdam.

BRAY, T.

1991 The effects of Inca Imperialism on the Northern Frontier. Michigan University Microfilms International, Ann Arbor.

1995 Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra norte del Ecuador. En: Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador, editado por Cristóbal Gnecco, pp. 30-48. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

2005 Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador. *Journal of Field Archaeology* 30 (2):119-141.

2008 Chiefdoms of the Ecuadorian Highlands. En: Handbook of South American Archaeology, editado por Helanie Silverman y William H. Isbell, pp. 527 – 543. Springer, New York.

BRUHNS, K. O.

2003 Social and cultural development in the Ecuadorian highlands and eastern lowlands during the Formative. En: Archaeology of Formative Ecuador, editado por: J. Scott Raymond and Richard L. Burger, pp. 125–174. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2008 A series of unfortunate events, or the best intentions thwarted: a brief history of archaeological time in the northern Andes. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 29: 179-190

BURGER, R., F. ASARO, E. SALAZAR, H. MICHEL, y F. STROSS

1994 An initial consideration of obsidian procurement and exchange in pre-Hispanic Ecuador. *Latin American Antiquity* 5 (3): 228–255.

CAMINO, B.

2006 Las Tumbas de San Luis. Informe Inédito, FONSAI.

CÁRDENAS, F.

1988 Importancia del Intercambio Regional en la economía del área Tairona. *Revista de Antropología* 4 (1): 37-64. Universidad de los Andes, Bogotá

CHERRY, J. F. y C. RENFREW

1986 Peer Polity Interaction and Socio-political Change. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

CLARK, J. y M. BLAKE

1996 The power of prestige: Competitive generosity and the emergence of rank societies in Mesoamerica. En: Contemporary Theory in Archaeology: A Reader, editado por R. Preucel e I. Hodder, pp. 258-281. Blackwell Publishing, Oxford, UK.

CUSICK, J. (editor)

1998 Studies in Culture Contact: Interaction, culture change and archaeology. Center for Archaeological Investigations Occasional Paper, 25. Southern Illinois University Press.

CURRIE, E.

1995 Prehistory of the southern Manabí coast, Ecuador: López Viejo. BAR International Series 618. Oxford, UK.

DELABARDE, T.

2006 Una secuencia de patrones funerarios manteños en la provincia de Manabí: primeros resultados de la tola J7, sitio de Japoto (Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 313-320.

DEMAREST, A. y H. ESCOBEDO

1998 Acontecimientos, procesos y movimientos de poblaciones en el Clásico Terminal y el colapso Maya. En: XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997, editado por J.P. Laporte y H. Escobedo, pp.812-826. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

DILLEHAY, T.

1990 Mapuche ceremonial Landscape, Social Recruitment and Resource Rights. *World Archaeology* 22 (2): 223-241.

DOYON, L.

1988 Tumbas de la nobleza en La Florida. En: Quito antes de Benalcázar, editado por Iván Cruz, pp. 51-66. Centro Cultural Artes, Serie Monográfica No. 1, Año. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

DRENNAN, R.

1987 Regional Demography in Chiefdoms. En: Chiefdoms in the Americas, editado por R. Drennan y C. Uribe. University of Pittsburgh Press, Latin American Studies, Pittsburgh.

1995 Chiefdoms in Northern South America. *Journal of World Prehistory* 9 (3): 301-340.

EARLE, T. K

1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.

1989 The Evolution of Chiefdoms. *Current Anthropology* 30 (1): 84-88.

ESTRADA, E.

1962 Arqueología de Manabí Central. Artes Gráficas Senefelder, Guayaquil.

FEINMAN, G y J. NEITZEL

1984 Too many types: An overview of sedentary pre-state societies in the Americas. *Advances in Archaeological Method and Theory* 7: 39 -102.

GAMBOA, J. V. y J. NESBITT

2010 Huaca San Idelfonso y la Ocupación Moche en la Margen Norte del Valle Bajo de Moche, Costa Norte del Perú. *ANTI: Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas* 9: 47-107.

GIRALDO, H.

2011 Fuentes de Poder y Desarrollo de la Complejidad Sociopolítica en Malagana, Suroccidente de Colombia. Tesis Inédita de Ph.D, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

GNECCO, C.

1996 Relaciones de Intercambio y Bienes de Elite entre los Cacicazgos del Suroccidente de Colombia. En: Caciques, Intercambio y Poder, editado por C. Langebaek and F. Cárdenas, pp. 175-199. Universidad de los Andes, Bogotá.

GNECCO, C., D. PATIÑO, O. DORIGHEL, L. BELLOT-GURLET, G. POUPEAU y M. GLASCOCK

1998 La articulación prehispánica costa-Andes en el suroccidente de Colombia vista a través de las redes de circulación de obsidiana. En: Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva: arqueología y etnohistoria de Suramérica, editado por Felipe Cárdenas y Tamara L. Bray, pp. 49-66. Universidad de los Andes, Bogotá.

GRABER, Y.

2010 Entre Mar y Tierra. Desarrollo dual de las Poblaciones Prehispánicas del Manabí Meridional. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (3): 603-621.

GREEN, U. M. y K. COSTION

2013 Modeling Ranges of Cross – Cultural Interaction in Ancient Borderlands. Ponencia presentada en la 78 reunion annual de la Society for American Archaeology, Honolulu, Hawaii.

GRIFFIN, J. B.

1992 Fort Ancient Has No Class: The Absence of an Elite Group in Mississippian Societies in the Central Ohio Valley. En: Lords of the Southeast: Social Inequality and the Native Elites of Southeastern North America, editado por A. W. Barker y T. R. Pauketat. Archaeological Papers 4. American Anthropological Association, Washington, D. C.

GONDARD, P. y F. LÓPEZ

1983 Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador. MAG, PRONAREG, ORSTOM y Museo del Banco Central del Ecuador. Quito.

GUINEA, M.

2010 Un Edificio Enterrado Ritualmente: La Estructura 1 del Montículo J8 del Sitio Manteño de Japotó, Manabí, Ecuador. *Bulletin del Institute francais d'études andines* 39 (3): 503-530.

HELMS, M.

1979 Ancient Panama. Chiefs in Search of Power. University of Texas Press, Austin.

1992 Thoughts on Public Symbols and Distant Domains Relevant to the Chiefdoms of Lower Central America. En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area: A Symposium at Dumbarton Oaks*, editado por Frederick W. Lange. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.

IDROVO, J.

2000 Tomebamba: Arqueología e Historia de una ciudad Imperial. Banco Central del Ecuador. Cuenca.

ISAACSON, J.

1987 Volcanic activity and human occupation of the northern Andes: The Application of tephrostratigraphic techniques to the problem of human settlement in the western montaña". Tesis Inédita. University de Illinois.

1994 Sedimentos Volcánicos en Contextos Arqueológicos del Occidente del Ecuador. En: *Regional Archaeology in Northern Manabí, Ecuador, I: Environment, Cultural Chronology, and Prehistoric Subsistence in the Jama River Valley*, editado por J. Zeidler y D. M. Pearsall, pp. 132-140. *Memoirs in Latin American Archaeology* 8. Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

JENNINGS, J.

2006 Cores, peripheries, and regional realities in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 346-370.

JJÓN Y CAAMAÑO, J.

1940-45 El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista española. 4 Volúmenes. Editorial Ecuatoriana, Quito.

JOHNSON, A Y T. K. EARLE

1987 *The Evolution of Human Society. From Forager group to agrarian state*. Stanford University Press, Stanford.

KIRCH, P.

1984 *The evolution of Polynesian Chiefdoms*. Cambridge University Press, Cambridge.

KRISTIENSEN, K.

1982 *The Formation of Tribal Systems in later European Prehistory. Northern Europe 4000-500 BC*. En: *Theory and Explanation Archaeology: The Southampton Conference*, editado por Colin Renfrew, M. Rowlands y B. Seagrave, pp. 241-280. New York Academic Press, New York.

LANGEBAK, C.

1987 Mercados, poblamientos e Interacción étnica entre los Muiscas, Siglo XVI. *Boletín del Museo del Oro* 18: 28-45

1991 Highland center and foothill periphery in the 16th century Eastern Colombia. *Research in Economic Anthropology* 13: 325-339.

LANDÁZURI, C. Y M. F. UGALDE

2014 Estudio diacrónico de una sociedad compleja con organización heterárquica relacionado con la investigación del área de Cochasquí y sus posibles influencias. Informe Final. PUCE, Quito.

LEROI-GOURHAN, A.

1983 Los Primeros Artistas de Europa. Editorial Encuentro, Madrid.

LINDAUER, O. y J. H. BLITZ

1997 Higher Ground: The Archaeology of North American Platform Mounds. *Journal of Archaeological Research* 5 (2): 169-207.

LINFERT, A.

n.d. 'Prunkaltäre', en Wörrle and Zanker (eds.), *Stadtbild und Bürgerbild im Hellenismus*.

LIPPI, R.

1998 Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental. Banco Central. Museo Jijón y Caamaño. Quito.

1998b Encuentros precolombinos entre serranos y costeños en el país yumbo (Pichincha Occidental, Ecuador). En: Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y etnohistoria de Suramérica, editado por Felipe Cárdenas Arroyo y Tamara L. Bray, pp. 115-134. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

LIPPI, R. Y A. GUDIÑO

2010 Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (3): 623-640.

2011 Informe a INPC de la Temporada de Campo 2011. INPC, Quito.

2012 Informe a INPC de la Temporada de Campo 2012. INPC, Quito.

LIPPI, R., A. GUDIÑO y E. PAZMIÑO

2010 Informe a INPC de la Temporada de Campo 2010. INPC, Quito.

2013 Informe a INPC de la Temporada de Campo 2013. INPC, Quito.

2014 Informe a INPC de la Temporada de Campo 2014. INPC, Quito.

LÓPEZ, T.

2013 La Importancia De Los Montículos Elevados En La Sociedad Manteño – Guancavilca, Siglos XII - XIV, Caso Concreto: Valle Bajo Del Río Portoviejo, Sitio Japoto. Tesis Inédita de Maestría, ESPOL, Guayaquil.

MA, J.

2003 “Peer Polity Interaction in the Hellenistic Age” *Past & Present* No. 180, pp. 9-39. Oxford University Press, Oxford.

MARCOS, J. G.

1978 The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society. Tesis Inédita de Ph.D., Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign.

1981 Interpretación sobre la arqueología de la isla de La Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1 (1): 136-154.

1995 El mullo y el pututo: la articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del estado Huancavilca. En: Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa. Arqueología-Etnohistoria, Antropología Sociocultural, editado por A. Alvarez, Silvia Alvarez, Carmen Fauría y Jorge G. Marcos, pp. 97–142. Ediciones Abya Yala, Quito.

McEWAN, C. y F. DELGADO

2008 Late Pre-hispanic Polities of Coastal Ecuador. En: Handbook of South American Archaeology, editado por Helaine Silverman and William H. Isbell, pp. 505-525. Springer, New York.

MESIA MONTENEGRO, C.

2014 Festines Y Poder En Chavín De Huántar Durante El Período Formativo Tardío En Los Andes Centrales. *Chungará (Arica)* 46 (3): en línea.

MESTER, A. M

1990 The pearl divers of los frailes: Archaeological and ethnohistorical explorations of sumptuary good trade and cosmology in the north and central Andes. Tesis Inédita de Ph.D, Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign.

MILÁN, M. S.

2010 El origen del estado en el Egeo: El ejemplo de Malia en el Minoico Medio IA. *CuPAUAM* 33: 47-68.

MOSELEY, M; R, FELDMAN; P, GOLDSTEIN y L, WATANABE,

1991 Colonies and Conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua. En: Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government, editado por W. H. Isbell and G. F. McEwan, pp. 121-140. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.

MURRA, J.

1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. IEP Ediciones, Lima.

NORTON, P., R. LUNNISS y N. NAILING

1983 Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3: 9-72.

OBEREM, U.

1971 Los Quijos: Historia de la Transculturación de un Grupo Indígena, en el Oriente Ecuatoriano (1538-1956), Tomo 10. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, Madrid.

1981 Cochasquí: Estudios Arqueológicos. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

OYUELA-CAICEDO, A.

1990 Las Redes de Caminos Prehispánicos en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: Ingenierías Prehispánicas, editado por Santiago Mora Camargo. Fondo FEN e Instituto Colombiano de Antropología.

PARKER, B. J.

2002 At the Edge of Empire: conceptualizing Assyria's Anatolian Frontier ca 700 BC. *Journal of Anthropological Archaeology* 21 (3): 371-395.

2006 Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity* 71 (1): 77-100.

PAULSEN, A.

1970 A chronology of Guangala and Libertad ceramics of the Santa Elena Peninsula in south coastal Ecuador. Tesis Inédita de Ph.d, Universidad de Michigan: University Microfilms International. Columbia University, New York.

1974 The Thorny Oyster and the Voice of God: Spondylus and Stombus in Andean prehistory. *American Antiquity* 39 (4): 597-607.

PAZMIÑO, E.

2014 Huataviro y los Señoríos del Norte del Ecuador. *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador* 5 (I Semestre): 55-69. INPC, Quito.

PAZMIÑO, E., C. MONTALVO y O. CAJAS

2009 Informe final Proyecto Arqueológico Huataviro, Fase 1, Informe Inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, INPC.

2010 Informe final Proyecto Arqueológico Huataviro, Fase 2. Informe Inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, INPC.

PEEBLES, C.S. y S. KUS

1977 Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity* 42 (3): 421-448.

RENFREW, C.

1986 Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. En: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change, editado por: J.F. Cherry y C. Renfrew, pp. 1-18. Cambridge University Press, Cambridge.

ROBERTS, B. y M. VANDER LINDEN

2011 Chapter 1: Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability, and Transmission. En: Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability, and Transmission, editado por B. Roberts y M. Vander Linden, pp. 1-21. Springer Science Business Media, New York.

ROE, L.

2013 Social Complexity and Mound Ceremony in the Coles Creek Culture: Research at the Raffman Mound Center in Madison Parish, Louisiana. Tesis Inédita de Ph.D, Universidad de Tulane.

ROSAS RINTEL, M.

2007 Nuevas Perspectivas acerca del Colapso Moche en el Bajo Jetepequeque. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 36: 623-640.

SAVILLE, M.

1910 The antiquities of Manabi, Ecuador. Informe Final. Smithsonian Library. New York.

SERVICE, E.

1962 Primitive Social Organization. Random House, New York.

SALOMON, F.

1980 Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Colección Pendoneros, No. 10. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

SAUNDERS, J.

2004 Are We Fixing to Make the Same Mistakes Again? En: *Signs of Power: The Rise of Complexity in the Southeast*, editado por: J. L. Gibson and P. J. Carr, pp. 146-161. University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama.

SCHORTMAN, E. M

1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity* 54 (1): 52-65

SHIMADA, I., C. B. SCHAAF, L.G. THOMPSON, y E. MOSLEY-THOMPSON

1991 Cultural impacts of severe droughts in the prehistoric Andes: application of a 1500-year ice core precipitation record. *World Archaeology* 22 (3): 247-270.

SMITH KIPP, R. y E. M. SCHORTMAN

1989 The Political Impact of Trade in Chiefdoms. *American Anthropologist, New Series* 91 (2): 370-385.

STANISH, C.

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementary in the South Central Andes. *American Anthropologist, New Series* 91 (1): 7-24.

STOTHERT, K.

1983 Maritime Adaptations of Prehistoric Ecuador. Ponencia presentada en la 48 reunión anual de la Society for American Archaeology, Pittsburgh.

2006 La cerámica de etiqueta de las tolas de Japoto (costa de Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 265-283

THOMPSON, L. G.

1980 Glaciological investigations of the tropical Quelccaya ice cap, Peru. *Journal of Glaciology* 25 (91): 69-84.

TOUCHARD, A.

2006 Una casa Manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japoto (provincia de Manabí, Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 285-298.

2010 Surgimiento y evolución de la cultura Manteña-Guancavilca: reflexiones acerca de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador prehispánico. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (3): 551-561.

TRIGGER, B. G.

1990 Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behavior. *World Archaeology* 22: 119-132.

UGALDE, M. F.

2006 Difusión en el periodo de Desarrollo Regional: algunos aspectos de la iconografía Tumaco-Tolita. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 397-407.

2007 Formas de enterramiento en Quito preincaico: los descubrimientos de ciudad Metrópoli. *Antropología: Cuadernos de Investigación* 7: 5-36. Escuela de Antropología, PUCE, Quito.

2015 Cochasquí Revisitado. Historiografía, Investigaciones Recientes y Perspectivas. En Prensa.

UHLE, M.

1933 Las Ruinas de Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* XVIII 54: 5-14. Quito.

URIBE, S.

2013 La Representación Zoomorfa En La Cultura Guangala. Un análisis pre-iconográfico en el Período de Desarrollo Regional de la Costa Central Ecuatoriana. Tesis Inédita de Maestría en Estudios Ambientales, FLACSO, Quito.

VALDEZ, F.

2008 Inter-zonal Relationships in Ecuador. En: *Hand-Book of South American Archaeology*, Editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 865-888. Springer, New York.

VALLEJO, S.

2011 Distribución de las Cenizas Holocénicas-Tardías en la Costa del Ecuador. Tesis Inédita para la Obtención del Título de Ingeniera Geóloga, EPN, Quito.

VEGA CENTENO, R. y S. LAFOSSE

2006 Espacios y prácticas rituales en Cerro Lampay (2400-2200 a.C.). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

WATKINS, T

2008 Supra-Regional Networks in the Neolithic of Southwest Asia. *Journal of World Prehistory* 21 (2): 139-171.

WILSON, P. J.

1988 *The Domestication of the Human Species*. Yale University Press, New Haven.

WRIGHT, V.

2010 Una estructura en tierra cruda en el sitio de Japoto, Ecuador. Los aportes de la arqueometría. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (3): 563-575.

WURSTER, W.

1989 "Ruinas existentes". En: Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965. KAVA-Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, editado por U. Oberem y Wolfgang W. Wurster, pp. 11-69. Vol. 42. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.

YANCHAR, K.

2013 Degree and Scale of Interactions among chiefdoms during the Prehispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 1250-1525). Tesis Inédita de Maestría, Universidad Estatal de Oregon.

ZEIDLER, J.

2008 The Ecuadorian Formative. En: Handbook of South American Archaeology, editado por Helanie Silverman y William H. Isbell, pp. 459-488. Springer, New York.

ZEIDLER, J. y J. ISAACSON

2003 Settlement Process and Historical Contingency in the Western Ecuadorian Formative. En: Archaeology of Formative Ecuador, editado por J. Scott Raymond y Richard Burger, pp. 69-123. Dumbarton Oaks Research Collection and Library, Washington D. C.